



conomía

**VISTA DEL INSTITUTO DE
ESTIGACIONES
ECONOMICAS**

nº - 63

BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta del mismo.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación Art. 212 numeral 9, literal ii “(...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y literal vii “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”.

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor, por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en:

BIBLIOTECA	PISO	
	ESTANTE	
	BANDEJA	
CONVENIO INTERINSITUACIONAL	UNIVERSIDAD	



economía

REVISTA DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

63

TERCERA EPOCA

JUNIO DE 1975

Edición en homenaje a la Facultad de
Ciencias Económicas en sus 25 años

1950

1975

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Facultad de Ciencias Económicas

SUMARIO

EDITORIAL	3
LA CRISIS ACTUAL A LA LUZ DE LA EVOLUCION CAPITALISTA EN LA POSTGUERRA Antonio Barros de Castro	9
LA INTEGRACION LATINOAMERICANA: ILUSIONES Y REALIDADES René Báez	38
EL DILEMA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Angel Jijón	60
EVALUACION CRITICA DE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA EN AMERICA LATINA Domingo F. Maza Zavala	75

DOCUMENTO

LAS UNIVERSIDADES NORTEAMERICANAS Y EL FASCISMO CHILENO André Gunder Frank	92
--	----

Para todo lo relacionado con esta publicación dirigirse a:

Instituto de Investigaciones Económicas de la
Universidad Central

Apartado 1088

Quito - Ecuador

DIRECTOR: René Báez

EXPOSICION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

La conflictiva situación que vive el país ha venido a plantear la necesidad que la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central exponga su punto de vista sobre los obstáculos que enfrenta la sociedad ecuatoriana, especialmente en la esfera económica.

Cerca de 150 años de vida republicana evidentemente no han servido para construir una sociedad progresista y solidaria en tierra ecuatoriana. El consumo de las grandes masas se mantiene en niveles deprimentes, la producción de alimentos se encuentra en plena crisis, hay carencia de vivienda, la mortalidad infantil y el analfabetismo exhiben coeficientes dramáticos. El país se polariza en términos sociales, económicos y culturales y la sociedad nacional en su conjunto es objeto pasivo de determinaciones extrañas a sus auténticas necesidades materiales y espirituales.

Cerca de 150 años de vida republicana, escena temporal de una multiplicidad de regímenes legales y dictatoriales, de cancelación de tendencias democráticas, de inauguración de realidades autocráticas y caudillistas, de sucesivas constituyentes preparadas y consagradas para la continuación de la depredación y el despojo por parte de conocidos grupos plutocráticos de la Sierra y de la Costa. Siglo y medio, en fin, de independencia formal y neocolonialismo efectivo.

El 16 de febrero de 1972 se clausura nuevamente para el país el intento de "normalización" de su vida política en el marco de la llamada democracia representativa. Esto acontece por el golpe institucional de las Fuerzas Armadas. El General Rodríguez Lara asume el Poder con la siguiente proclama:

“Ante la encrucijada en que se encuentra la nación por obra del desgobierno y la ambición política, las Fuerzas Armadas han decidido asumir el control de la República para instaurar en el país un gobierno revolucionario de clara concepción nacionalista. Pues no es posible seguir viviendo en un ambiente de caos creado por los grupos de privilegio, detentadores del poder y de la riqueza nacional a lo largo de la historia republicana, sin otras miras que las de satisfacer sus ambiciones desmesuradas, pero explotando al pueblo en cuyo nombre hablan líricamente, al mismo que le han negado los derechos más elementales”.

Este lenguaje del nuevo Gobierno Militar dejaba traslucir intenciones innovadoras, que el propio Régimen buscó definir en el Documento “Filosofía y Plan de Acción”, donde se plantearon políticas y propósitos de carácter progresista. En el citado Documento se lee:

“Es imprescindible actuar rápida y enérgicamente contra los grupos social y económicamente privilegiados, que han hecho imposible que impere una paz creadora en el convivir nacional . . . Es justo . . . que se limite el crecimiento exorbitante de ganancias a aquellos que han aprovechado demasiado de las facilidades y oportunidades recibidas y ha llegado el momento que esta sociedad utilizada les diga ‘basta’ . . . (El Gobierno) será fiel representante de los sectores necesitados y permitirá su acceso y participación en las decisiones . . . Se realizará una reforma agraria real y efectiva . . . Actuará bajo las más severas normas de austeridad . . . Hará todos los esfuerzos que sean necesarios para eliminar la dependencia del país en los aspectos: económico, político, social, cultural, militar e ideológico . . .”

Tres años después, las cosas siguen en su sitio; y, otra vez, una sensación de frustración y desaliento ha comenzado a extenderse en la conciencia de la sociedad ecuatoriana. Qué ha sucedido?

La política económica del Gobierno de las Fuerzas Armadas, en lo esencial, ha seguido la pauta de gobiernos anteriores. Es decir, una acción concentrada en campos no conflictivos, cuidándose de generar la menor resistencia; una acentuada preocupación por los problemas de la coyuntura económica; el otorgamiento de enormes facilidades para el ingreso de capital extranjero y el fomento de ciertas formas de consumo suntuario de bienes preferentemente importados a través del manejo de una serie de medidas, como la reducción de aranceles, eliminación de depósitos previos y las facilidades de importación en general; el otorgamiento de estímulos a los dueños de los medios de producción y un fuerte gasto público, posible gracias a los ingresos petroleros.

Esta política ha generado, antes que un progreso efectivo, cierta "euforia" económica que, naturalmente, ha provocado el entusiasmo y aplauso de los conocidos usufructuarios del "orden" establecido, mientras que para decenas de miles de campesinos y obreros de la Costa y la Sierra; para los indios, montubios y más seres segregados social y culturalmente; para vastos sectores de la llamada clase media, este tipo de desarrollo está significando un concepto abstracto y lejano, una nueva utopía, un proceso que funciona para "los de arriba".

Los problemas fundamentales del país continúan presentes, incluso se han agudizado.

La concentración de la propiedad y el control de los recursos económicos siguen vigentes y sus protagonistas principales son básicamente los mismos de antaño.

Las principales causas de muerte en el Ecuador siguen siendo una serie de enfermedades que en el caso de otros países han sido erradicadas casi totalmente: enteritis y otras diarreicas, bronquitis, enfisemas, sarampión, asma, neumonías. En general, el ecuatoriano está mal alimentado, siendo por lo mismo muy propenso a enfermedades. Catorce de cada 100 visitan los hospitales anualmente, donde sólo hay 2.4 camas por cada 1.000 habitantes.

La esperanza de vida del ecuatoriano sigue siendo de 57 años, que es bastante baja si se la compara con la correspondiente a la de cada norteamericano (71 años), o de cada

argentino (67 años). La reducida esperanza de vida del ecuatoriano es el resultado de su muy bajo nivel de nutrición, así como de la ausencia de mínimas condiciones de salubridad y saneamiento ambiental.

El analfabetismo que afecta al 32% de la población ecuatoriana mayor de 15 años, sigue siendo una lacra difícil de vencer; conjuntamente con el bajísimo promedio de instrucción, estimado en 3.4 años de enseñanza primaria. Estos indicadores son la expresión más elocuente del abandono en que los grupos sociales que han gobernado el país han mantenido a la mayoría de los ecuatorianos.

Por otra parte, el problema inflacionario acusa una mayor virulencia y, por lo mismo, redistribuye rápidamente el ingreso a favor de los propietarios de los bienes productivos, situación que continuará en tanto se siga actuando con las conocidas fórmulas de la ortodoxia monetaria.

Igualmente, la crisis del sector agropecuario continúa sin solución. La razón? La producción agropecuaria no puede incrementarse por aumentos de precios, debido a que el campo está controlado por un grupo oligárquico, supuestamente productivo pero que en la práctica se nutre de la especulación con el valor de las tierras y la explotación de los campesinos, y porque la comercialización está en manos de una cadena cerrada de intermediarios que bloquea el acceso de los pequeños propietarios a los precios remunerativos.

Es decir, conforme lo previno esta misma Facultad en un manifiesto público que el Ministro de Finanzas apresuradamente lo tildó de "mal intencionado", los problemas económicos del Ecuador no son susceptibles de resolución con medidas superficiales y "estimulativas" que, en última instancia, suponen mantener el funcionamiento tradicional de la economía y de la sociedad del país.

Naturalmente que problemas seculares no pueden ser resueltos de la noche a la mañana; sin embargo, en cuanto el actual Gobierno ha omitido la ejecución de aquellas medidas que, precisamente por ser conflictivas, estaban destinadas a atacar la raíz de los problemas del desarrollo nacional, ha sacrificado acaso la mejor posibilidad histórica del país para

dejar sus condiciones de "económicamente subdesarrollado, socialmente injusto y políticamente dependiente".

Y es la falta de decisión del Régimen para vulnerar a los viejos y nuevos grupos hegemónicos, la que está provocando el boicot sistemático y permanente de los mismos incluso a medidas tan tímidas e inofensivas, como las reformas a la Ley de Compañías Anónimas.

Como resultado de tres años de Gobierno se destacan un mayor grado de articulación del país al modo capitalista internacional de producción, ahora en una etapa de inocultable crisis, y el fortalecimiento y conciliación de los grupos hegemónicos internos en torno a una dirigencia tecno-militar desarrollista. Como rasgos positivos de la acción gubernamental, lo decimos sin regateos, se tiene que señalar ciertas actitudes nacionalistas (defensa de la tesis de las 200 millas de mar territorial y rechazo a la Ley Norteamericana de Comercio Exterior) y una política petrolera progresista que ha incrementado espectacularmente los recursos fiscales (unos 16.000 millones de sucres en menos de tres años), lo cual a su vez, ha permitido al Régimen dirimir en forma más o menos equitativa las disidencias entre los distintos grupos hegemónicos.

El perfil progresista de la acción gubernamental, sin embargo, no ha sido ni será suficiente para conjurar los problemas internos. El desarrollo nacional exige mucho más que eso. Exige medidas en el orden interno, como la ejecución de una auténtica reforma agraria que establezca severos límites de inafectabilidad; la desmonopolización de la economía; la nacionalización de la banca, compañías de seguros y comercio exterior; la estatización de los servicios de transporte en los principales centros urbanos con control de los trabajadores y juntas barriales; establecimiento de estrictos controles al capital extranjero y a la repatriación de utilidades, que detenga la criminal orgía de divisas que conspira contra la capitalización del país; atención preferente a la educación, al margen de la manipulación de expertos foráneos, no sólo para cubrir déficit cuantitativos sino para

formar el hombre crítico que sustente una sociedad mejor; un amplio plan de vivienda económica; socialización de la medicina.

Solamente actuando en estas líneas programáticas la sociedad nacional encontrará el camino, su propio camino a la solidaridad y progreso. Esta meta constituye la vocación y la fe de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central.

(Publicado en el Diario EL TIEMPO, el 1º de marzo de 1975).

LA CRISIS ACTUAL A LA LUZ DE LA EVOLUCION CAPITALISTA EN LA POTSGUERRA (*)

Antonio Barros de Castro

En la segunda mitad de 1974 ya nadie duda de la existencia de una crisis de graves proporciones en la llamada economía mundial. Personajes que tienen el mayor interés en preservar la imagen del sistema, la confianza de los empresarios y de la población en general, se lanzan en una verdadera competencia de profecías siniestras. Se torna moda evocar los años 30 como si algo semejante a aquella trágica experiencia estuviese por repetirse.

En qué medida los estudios y debates de la postguerra nos preparan para entender lo que pasa?, y responder a las preguntas de:

Por qué no funcionan en esta vez los "estabilizadores endógenos" y fracasa la política monetaria "afinada" de la era post-keynesiana?

Por qué falla la "planificación" de las empresas y, según parece, la "tecnestructura" fue cogida de sorpresa por la crisis actual? (1).

(*) Colaboración especial para la Revista "ECONOMIA". Traducción del portugués por Alfredo Recalde.

(1) Una pregunta similar puede ser dirigida a los que exaltan no la "planificación" realizada por la gran empresa (Galbraith, Morris, etc.) y si el concierto de las actividades económicas por las múltiples formas de intervención y apoyo estatal en el capitalismo "reformado" de la postguerra. Ver, por ejemplo, Andrew Shonfield, *Modern Capitalism. The exchanging Balance of Public and Private Power.*

Por qué motivo se abandonó la ruta de crecimiento sustentado (steady growth)? Estarían en operación mecanismos correctivos tendientes a recuperarlo?

En fin, por qué el Estado no compra más (o menos) armas, el capital monopolista no induce mayores (o menores) desperdicios, y no reducen (o se reducen) las exportaciones de capital, en orden a modular la crisis?

La crisis actual no fue prevista y no creo que las tesis que prevalecieron en las últimas décadas permitan entenderla. Pienso por el contrario, que se requiere una perspectiva del pensamiento económico para su evaluación y superación.

En las páginas que siguen se realiza una preliminarísima exploración de algunos de los grandes problemas expuestos y a nuestro modo de ver latentes en la coyuntura actual. Se admite, por hipótesis, que tales problemas fueron engendrados a lo largo de la fase de crecimiento sin precedentes en la historia del capitalismo, que se extiende del conflicto coreano a la guerra del Ion Kippur. El trabajo se encuentra claramente influido por la búsqueda en la propia fase expansiva, de los gérmenes de la crisis actual. Por tomar la situación presente como una especie de resultado de lo ocurrido en el periodo el trabajo contiene una cierta dosis de la "fácil sabiduría ex-post" a la que en alguna vez se refirió Aníbal Pinto. Hay también, posiblemente, un excesivo esfuerzo en el sentido de articular las proposiciones. Procuramos con esto, deliberadamente, escapar a las explicaciones empiristas-casísticas que mezclan el embargo del petróleo con la sequía en Rusia, las huelgas en Inglaterra y el alejamiento de los cardumes de atún en la costa peruana. Por otro lado, nos referimos insistentemente a lo ocurrido en éste o aquel país, en uno u otro periodo. En este caso, procuramos evitar un cierto tipo de explicación "abstracto-dogmática" que genéricamente se refiere a la "profundización de las contradicciones capitalistas" o a la "crisis general" que "cada vez mas...", sin precisar en absoluto la especificidad de la crisis actual. (2).

LA POLITICA DE MANEJO DE LA DEMANDA; MECANICA E IMPLICACIONES DE LARGO PLAZO

Entre las innovaciones que llaman la atención en la postguerra se destacan sin duda la política de pleno empleo vía control de la demanda.

-
- (2) El análisis de ciertos problemas de ámbito notoriamente "internacional", así como los recientes disturbios monetarios y financieros serán tratados aparte por los colegas Luciano Continho y Belluzzo. A ambos como también a Armando Castro caben mis agradecimientos por la provechosa discusión de lo aquí expuesto.

Juzgada en función de su objetivo inmediato y visto el asunto en una perspectiva histórica, se trata, sin duda, de un éxito notable. Durante los años 20 Inglaterra tuvo por regla más del 12% de su fuerza de trabajo desempleada y en la década siguiente el promedio se situaría por encima del 15%. Se comprende pues que cuando en 1944 Beveridge anunció como una meta de la postguerra un coeficiente de desempleo promedio del 3%, su propuesta haya sido considerada utópica (3). De hecho, sin embargo, el desempleo en Inglaterra durante los años cincuenta y sesenta raramente sobrepasó el 2%.

Juntamente con el pleno empleo se pretendía erradicar en la postguerra las crisis cíclicas del capitalismo. Los dos grandes objetivos obviamente se entrelazan: había que mantener la economía "permanentemente en un (estado de) cuasi boom" (4). Esta fase de la nueva política también fue bien realizada por lo que parece; esta sistemática sustentación de la demanda tendría graves implicaciones a largo plazo. Para mejor entenderlas, partiremos de un caso "puro" de economía manejada por una política de demanda.

Como el "modelo" retrata algunos aspectos relevantes de la experiencia inglesa de la postguerra, podremos reforzar la exposición con ilustraciones y referencias a varios problemas que actualmente enfrenta el capitalismo en aquel país.

Se parte de un cierto nivel de salario y de un determinado nivel tecnológico. El gobierno, a través de medidas varias de política fiscal y monetaria, se compromete a mantener la economía próxima al pleno empleo. Dados el salario, la productividad (promedio) y el empleo, está en principio determinado el "surplus" (excedente) que va a las manos de los capitalistas.

El gasto de los asalariados está determinado por su ingreso; el de los capitalistas, no. Estos, de acuerdo con sus expectativas y teniendo en cuenta las políticas crediticia y monetaria del gobierno, podrán expandir o contraer sus gastos. Si expanden, los gastos no tardarán en ejercer una presión alcista sobre los salarios (nominales) y precios. A medida que esto se evidencia, entra en escena el gobierno, que a través de un conjunto de medidas procurará detener la creciente presión inflacionaria e impedir el probable deterioro de la balanza de pagos. A medida que se redu-

(3) J. Robinson. *Collected Economic Papers*, Vol. III, pág. 113.

Medido el desempleo por los criterios norteamericanos, no obstante, los coeficientes serían más elevados, llegando a 4%, *The Competitiveness of U.S. Exports*, The Conference Board, agosto de 1974.

(4) J. M. Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, pág. 322.

cen los gastos de los capitalistas, desaparece la presión inflacionaria y, concomitantemente, se eleva el coeficiente de desempleo (5). Es hora de que el Gobierno vuelva a intervenir, con una política expansionista que estimule a los capitalistas, promueva la reabsorción del desempleo y lance las semillas del próximo auge...

Agreguemos algunos aspectos del funcionamiento de esta economía idealizada. La productividad se eleva *pari passu* con la incorporación del progreso técnico. Los salarios, a largo plazo, acompañan la evolución de la productividad, de tal manera que se mantiene inalterada la repartición de las rentas entre capitalistas y trabajadores. Las oscilaciones promovidas por la política denominada de "stop and go" se dan pues en torno a una tendencia ascendente que refleja el crecimiento de la fuerza de trabajo y la elevación de la productividad del trabajo.

El primer reparo que se debe hacer al esquema arriba indicado es que, en la realidad, el manejo de la demanda estuvo siempre sujeto a imposiciones políticas. Ya en 1943 Kalecki previno esto, al mostrar que el control de la demanda global daría margen al surgimiento de "ciclos políticos" (6).

El futuro confirmaría ampliamente su previsión: Harold Wilson se refería en 1963 a los periodos preelectorales como los "años mágicos", aquellos en que los gobiernos tratan de colocar la economía a pleno vapor (7), volveremos más adelante al tema.

Los problemas de la política de "stop and go" no se limitan, sin embargo, al hecho de que en la práctica el manejo de la demanda está sujeto a las vicisitudes de la vida política, distando

(5) Una tesis muy en boga en el inicio de los años 60 admitía la existencia de una relación inversa, claramente definida, entre desempleo e inflación — el margen de desempleo al cual correspondiesen precios estables definiría una línea ideal en torno a la cual debiera fluctuar suavemente la economía. Ver *Unemployment and Wage Rats*, de A. W. Phillips en *Inflation*, publicado por R. Ball y P. Doyle.

(6) M. Kalecki, *Essays of the dynamics of the capitalist economy*. Cap. 12.

(7) Citado por Theodor Prager en "The Political Element in Post-war Growth", pág. 329, "Essays to Kalecki".

mucho de la racionalidad con que se presenta a primera vista. Más que esto, el esquema anteriormente presentado tiende a ocultar problemas y sobre todo no permite ver que una economía largamente sometida a un régimen de "stop and go" se tornará crónicamente proclive a la inflación y a los déficit externos. Veamos esto más de cerca.

Ya en 1936 Joan Robinson había previsto que una economía capitalista mantenida próxima del pleno empleo padecería de constantes presiones inflacionarias (8). A la luz de lo ocurrido en la postguerra este fenómeno puede ser entendido de la siguiente manera:

En una economía que crece a pleno empleo existen sectores (llamados "dinámicos") donde se realizan grandes inversiones, y otros relativamente estancados. Los primeros, que cuentan con condiciones de mercados altamente estimulantes (9), están en condiciones de pagar mayores salarios, y en cierta medida deben hacerlo para "arrancar" mano de obra de los demás. Si esto se mantiene y el sector gana peso relativo, los respectivos sindicatos tenderán a ejercer una especie de liderazgo salarial, y los demás gremios pasarán a reivindicar en función de lo obtenido en estos sectores (10). La extensión de los niveles salariales a sectores menos dinámicos resulta en presiones de costo que serán posiblemente transferidos a los consumidores a través del alza de precios (11).

La elevación de los precios "corrige" los salarios menores, no permitiendo que ellos crezcan más que la elevación de la productividad media. Queda así evidenciada la existencia de una propen-

(8) *Essays in the Theory of Employment*, pág. 24.

(9) Aunque la economía como un todo se desarrolle lentamente. En el Reino Unido, por ejemplo, la producción de vehículos motorizados creció cien por ciento en un decenio pasando de uno a dos millones, de 1953 a 1963. *The World on Wheels*, The Conference Board, 15 de octubre del 74.

(10) M. Kidron, *Western Capitalism since the War*, pág. 71.

(11) El surgimiento de salarios más elevados puede también ser el mero resultado de pago por pieza o tarea en industrias cuya productividad se eleve por encima del promedio.

sión inflacionaria (12) y surge además un grave problema a nivel del sistema de precios: la tasa de cambio (sustentada la paridad cambiaria tiende a tornarse sobrevalorizada. Si, como en el caso inglés, existen grandes resistencias a la devaluación de la moneda —los intereses financieros se oponen vigorosamente a la devaluación— el país adquirirá una tendencia crónica al déficit de la balanza de pagos. Consecuentemente, los periodos de expansión (go) tenderán a tornarse cada vez más cortos: la presión alcista pasa a ser precedida por la deteriorización de la balanza de pagos, provocada por la mera reanudación de las actividades.

Como se anotó la propensión inflacionaria de una economía mantenida a pleno empleo fue luego percibida y denunciada. El reconocimiento del problema dio margen al surgimiento de proposiciones correctivas. La más notoria tentativa constituye sin duda la muy propalada "política de rentas" o de "rentas y precios". Hay diferentes modalidades de políticas de rentas, todas ellas teniendo como objetivo compatibilizar pleno empleo con estabilidad monetaria y equilibrio de la balanza de pagos. Nunca se mostró fácil determinar el tipo de política de rentas adecuada a una cierta estructura social, tampoco establecer las formas de control a ser adoptadas: los empresarios, por ejemplo, prefieren sacrificar los salarios a la productividad, los trabajadores a su vez tienen todo el interés en vincular salarios no solamente a la productividad, sino también a los movimientos de precios. Por otro lado, estas políticas se revelaron en general incapaces de operar cuando más se hacían necesarias —en los periodos de auge. Con la repetición de fracasos, la panacea aplicada a inicios de los años 60 fue generando creciente resistencia en los medios sindicales y patronales, tendiendo a ser abandonada en todas partes (13).

(12) Se observa que la presión inflacionaria no fue directamente relacionada por el poder sindical. Ver J. Robinson, *Beyond Full Employment* en *Collected Economic Papers*, Vol. III e *Incomes Policy*, de Bob Rowthorne, in *New Left Review*, Nº 34. En la literatura conservadora, sin embargo, es práctica colocar el peso de la explicación sobre la actuación sindical, lo que puede ser hecho de forma simplista como en Michael Shanks, *The stagnant society* (1961) o más elaborado como en Anbney Jones, *The New Inflation* (1973).

(13) Ni siquiera en Holanda, país por excelencia de la paz social y de la política de rentas, fue posible evitar los salarios "negros" a partir de 1964. El fenómeno de los desvíos hacia arriba (*Wage Drift*) de los salarios en las coyunturas expansivas se reveló además como un fenómeno aparentemente incontrolable. C. Kindleberger, *Europe's Postwar Growth*, pág. 47 a 52. Para una crítica radical de la política de rentas. Ver D. M. Nuti, *On Incomes policy*, en *A Critique of Economic Theory*, Editores E. Hunt y J. Schwartz.

El debate en torno a la vocación inflacionaria de las economías mantenidas en régimen de pleno empleo tiende a ocultar lesiones mucho más profundas que pueden resultar del prolongado uso de políticas de demanda. El fenómeno puede ser fácilmente percibido si centramos la atención sobre el conjunto de sectores "maduros" de la economía donde se encuentran firmemente establecidas algunas grandes empresas y el mercado crece con la renta y la población. Para los capitales allí establecidos, la política de "stop and go" tiende a traducirse en ciclos de mayor o menor utilización de la capacidad instalada, no habiendo jamás incentivos o desafíos que coloquen en cuestión el tamaño y la tecnología básica de las plantas existentes. Las utilidades obtenidas en la expansión sirven a la realización de mayores pedidos, al cancelamiento de débitos a la distribución de dividendos y tienden a ser aplicadas en otras ramas. En muchos casos, saldrán en busca de mercados más dinámicos en el exterior. En suma, la expectativa de auges cortos seguidos de (pequeñas) recesiones es poco estimulante y sobre todo no recomienda inversiones voluminosas y arriesgadas (por ejemplo, con tecnología en fase experimental) (14).

En estas condiciones tiende a mantenerse baja la tasa de formación de capital y lenta la absorción de cambios técnicos al nivel de procesos básicos. Esto por su parte implica refrenar la adopción de soluciones técnicas ahorradoras de mano de obra, verificándose un verdadero entorpecimiento del mecanismo básico de defensa del capitalismo. Por otro lado, la tendencia de los salarios nominales a elevarse por encima del crecimiento de la productividad. El bajo dinamismo tecnológico (que reduce la competitividad externa) y la tendencia crónica a la sobrevalorización de la moneda, se encargan de mantener siempre presente el problema de la balanza de pagos y de acortar cada vez más el "impulso de la economía".

Resta señalar un último reparo a las políticas de "stop and go": las decisiones de frenar y reactivar la economía sólo pueden ser eficaces cuando son tomadas por una fracción (relativamente pequeña) del sistema capitalista. Si todos a un mismo tiempo frenaran, en lugar de arreglar la balanza de pagos terminarían por agravarla (las importaciones de unos son las exportaciones de otros). En este caso, el sueño de Keynes —el manejo de la demanda— se convierte en su pesadilla: la política de exportación de problemas característico de los años treinta. Según este autor la estabilidad monetaria requiere una tasa de desempleo del 5.5%,

(14) El referido efecto inhibitor puede ser mejor aquilatado por contraste con la economía japonesa donde los inversionistas tuvieron prácticamente asegurada una alta tasa de crecimiento durante toda la postguerra. Ver N. Kaldor, *Conflicts in National Economic Objectives* The Economic Journal, marzo 1971.

muy por encima del objetivo inglés (2%) e incluso del ideal norteamericano (4%).

Esta última consideración es de especial importancia en la coyuntura actual, cuando las políticas de contención inflacionaria adoptadas simultáneamente por varios países corren el riesgo de agravar en cadena los problemas de la balanza de pagos del capitalismo central. Por otro lado, y dado que la economía de los Estados Unidos representa poco menos de la mitad del capitalismo central, esto significa que las medidas restrictivas o expansivas adoptadas por este país tienden siempre a causar graves desequilibrios externos. Esto fue de hecho lo que ocurrió en el ciclo nixoniano de 1972-73 cuando el super calentamiento de la economía norteamericana engendró un boom sin precedentes en la economía mundial y reforzó las presiones inflacionarias que ya venían siendo ampliamente sentidas por las demás naciones capitalistas.

Los problemas que acabamos de señalar no encuentran respuesta en la teoría capitalista contemporánea. El reconocimiento del fracaso de las políticas de rentas eliminó el grado de consenso existente entre conservadores y críticos del sistema al finalizar los años 50. Las tendencias conservadoras vuelven a defender velada o abiertamente las reglas de juego del "capitalismo cruel" de otros tiempos (15). Vuelven a ser oídas voces del pasado: Hayek pregona el retorno a un "mercado de mano de obra efectivo en el cual los salarios son determinados por la demanda y la oferta" (16). La revista *Fortune* dedica su editorial de julio de 1974 a la "revuelta contra el pleno empleo".

También las posiciones laboristas fueron genéricamente endurcidas en los últimos años. El tradicionalmente moderado Labour Party surge con proposiciones impensables en su anterior estada en el poder (17), en tanto la Social Democracia alemana intenta reactivar la experiencia de cogestión obrera que, formalmente, data de 1951, pero que había sido congelada durante el periodo de crecimiento acelerado.

(15) Ver declaración de Samuelson y otros más en "Theory deserts the forecasters", artículo publicado por la *Business Week* el 29 de junio de 1974.

(16) Visión, diciembre de 1974, pág. 67-70. En un tono más moderado, la memoria anual del FMI para 1974, declara que deberían ser aceptadas tasas de desempleo "algo mayores".

(17) Lo que ha sido divulgado sobre el nuevo Contrato Social de Wilson, sin embargo, tan vago, que produce la sensación de que los laboristas, mejor dicho la mayoría dentro del partido, nada tienen que proponer, a más de la abolición de los controles gubernamentales de salarios —medida que refuerza el poder de los sindicatos— y de nuevos mecanismos de defensa del poder adquisitivo de la masa.

La importancia del enfrentamiento que todo esto anuncia no puede ser exagerada. No se trata únicamente que la experiencia de política económica acumulada en las últimas décadas se encuentre en cuestionamiento (18). Hay que tener en cuenta que varias economías como la alemana y la japonesa, entran ahora en una nueva fase, en que no podrán ser más conducidas por las instituciones y normas que precedieron la fase del crecimiento “milagroso”; precisamente en este momento se torna desacreditado el aparato de política económica que hace unos pocos años (bajo la presidencia de Johnson) llevaba a hablar de una “nueva era” y de las conquistas definitivas de la “economía postkeynesiana”.

MADUREZ E INTERNACIONALIZACION DEL CAPITALISMO AMERICANO EN LA POSTGUERRA

También los Estados Unidos cuentan con su “employment act” a través de la cual el Gobierno se compromete a sustentar “el máximo de empleo, producción y poder de compra”. Este objetivo no fue perseguido con intensidad comparable a la verificada en Gran Bretaña. En buena medida porque la política anticíclica en el país cabe, en principio, a los “estabilizadores endógenos”: tributación fuertemente progresiva, seguro de desempleo, política de precios para los productos agrícolas, etc. (19).

Además, porque el gobierno norteamericano siempre admitió índices y (fluctuaciones) superiores de desempleo: es costumbre admitir que la economía norteamericana alcance el pleno empleo cuando el índice de desempleo cae al 4% (20). Por otro lado, la manipulación más discreta de la demanda en los Estados Unidos jamás tuvo que ser sometida —como en el caso inglés— a las vicisitudes de la balanza de pagos. En efecto, a un largo periodo de superávit crónico, sucedió una corta e intensa fase de déficit, patrocinado por la “negligencia benigna” de Nixon-Connelly. En ambos casos jamás se condicionó el nivel de actividad por el comportamiento externo de la economía. Aún así, el desempeño de la economía norteamericana en la postguerra no puede ser entendido sin que se tenga en cuenta la sustentación de actividades patrocinadas por la intervención a varios niveles del poder público (inclusive a través de gastos militares).

(18) Ver A Plethora of Lesson from the Recent Expansion de OTTO ECKSTEIN, en *American Economic Review*, mayo de 1974.

(19) Una breve presentación de los estabilizadores internos y de su actuación contracíclica en el período 53-54 consta en S. Tsuru, *A dónde va el capitalismo?*, pág. 16-20.

(20) Modigliani, F. *A Critique of Past and Prospective Economic Policies*, *American Economic Review*, setiembre de 1974.

En lo que sigue tratamos de examinar las características y problemas de aquello que podríamos denominar la zona "madura" de la economía americana, para la cual es de particular importancia el manejo por el poder público de los instrumentos de contención y reactivación de las actividades económicas. Más adelante levantaremos un par de hipótesis sobre las funciones desempeñadas por el sector militarizado de la economía.

La economía americana inmediatamente después de la guerra contaba con una inmensa y generalizada ventaja tecnológica sobre las demás. Sus mercados para una serie de productos —algunos de los cuales caracterizarían el boom europeo de los años 50 y 60— ya se encontraban prácticamente saturados. El importante sector de vehículos motorizados ya había alcanzado la producción anual de 8 millones de unidades en 1950 (21); en este tema, igual que en muchos otros, la fase de crecimiento acelerado que caracteriza el periodo de difusión en masa del consumo se había verificado en los años 20.

El marasmo de estos mercados, que nada ofrecían comparable a las posibilidades en Europa y Japón, fue en ciertos casos modulado por innovaciones creadoras, de atraentes oportunidades de inversión, en el seno mismo de la zona "madura" de la economía americana. El lanzamiento de nuevos productos abría mercados que crecían espectacularmente, hasta que se alcanzó un "techo" correspondiente a la generalización del consumo por la población integrada en el mercado de trabajo; vale decir, excluida una importante fracción de la comunidad negra y otras minorías semimarginadas.

La relativa escasez de oportunidad de inversión en los Estados Unidos, unida a la decisiva supremacía técnico-financiera de las

(21) La producción de vehículos motorizados a lo largo de los años 50 se elevaría hasta un máximo de 9 millones y volvería en 1960 a ser de 8 millones. De ahí en adelante se verifica una redinamización del mercado, que llega a absorber 11 millones de vehículos en años de auge. La importancia de este producto puede ser aequilibrada por el hecho de que el 65% del caucho, 49% del hierro maleable, 33% de zinc, y casi 10% del acero, del aluminio y del cobre consumidos en los Estados Unidos son directa e indirectamente adquiridos por empresas automotoras. Los datos son para 1972 y la fuente: *The Car in America*, The Conference Board, octubre de 1974.

empresas norteamericanas, constituyen, como es bien sabido, un importante factor explicativo del amplio movimiento de exportación de capitales de los años 50 y 60 (22). Los capitales norteamericanos no podían dejar de ser fuertemente atraídos por la vigorosa expansión de países en que se encontraban prácticamente en fase de implantación de actividades ya plenamente desarrolladas en los Estados Unidos.

Los beneficios obtenidos por la economía norteamericana como resultado de la exportación de capitales no pueden ser evaluados solamente en términos de la intensificación del comercio y del flujo de rendimientos (23). La expansión internacional fun-

ciona como un elemento vitalizante, que al favorecer la realización de amplias y diversificadas inversiones facilita la actualización de técnicas y el desarrollo de nuevos productos. Esto puede ser genéricamente apreciado por el enfrentamiento de los sectores internacionalizados con las ramas que quedaron confinadas al espacio norteamericano. Se observan allí casos flagrantes de obsolescencia tecnológica que incluyen actividades tan relevantes como los transportes y el acero (24).

No obstante lo anterior, la expansión de las empresas norteamericanas más allá de las fronteras nacionales debe haber ejercido una influencia nociva sobre la dinámica de largo plazo del capitalismo norteamericano. Examinemos sumariamente el asunto.

En Alemania Occidental, en el Reino Unido y en Francia, aún en 1960 los salarios por hora correspondían en promedio a un ter-

(22) La hipotética insuficiencia de las oportunidades de inversión supone, implícitamente, que la tecnología sea una variable "exógena". A mi modo de ver esta hipótesis solamente tiene sentido en condiciones y periodos particulares de la evolución capitalista. Este asunto no puede ser aquí desarrollado, pero serán hechas nuevas alusiones al tema más adelante.

(23) Las importaciones norteamericanas se elevaron de 4.6% del producto en 1953 a 7.4% en 1973, las exportaciones crecieron a un ritmo más modesto. En ambos casos se admite que las empresas multinacionales hayan tenido un papel destacado en descubrimientos y exploración de nuevas oportunidades comerciales.

(24) Ver Ramparts julio de 1974, particularmente el artículo "The Way Things (don't) Work. Las implicaciones del desplazamiento masivo de las fuentes proveedoras de minerales para el exterior, en las últimas décadas, serán comentadas más adelante.

cio de lo observado en la economía americana (25). Para las empresas norteamericanas esta mano de obra abundante y barata posibilitaba un movimiento de "alargamiento del capital" (capital widening), inconcebible en los Estados Unidos. Esto, ligado a la sustentación de la demanda en los Estados Unidos y al descubrimiento de nuevos productos y líneas debe haber tenido un efecto deformativo y retardado el progreso técnico en el país. En pocas palabras, las oportunidades en el exterior reforzaban la tendencia a la diversificación y diferenciación de productos sin renovación de procesos básicos (26). Si esto es verdad, la internacionalización constituye un arma de doble filo: dinamiza la oferta pero mantiene la renovación técnica predominante a nivel de la superficie. Las consecuencias de esto comenzarían a hacerse sentir a través de la progresiva pérdida del poder competitivo de la industria norteamericana, que llega a tornarse alarmante al finalizar los años 60.

Lo señalado lleva a pensar que los Estados Unidos estarían en cierta forma condenados frente a los demás integrantes del capitalismo mundial. Esto, además, fue previsto por varios autores, algunos de los cuales exploraban a fondo el argumento de la mano de obra cara en los Estados Unidos (27). La evolución reciente se encargó de demostrar los equívocos tanto de los que ignoraban el reducido dinamismo tecnológico de la economía norteamericana (28), cuanto de aquellos que lanzaban el peso de la argumentación en las disparidades de niveles salariales.

De 1969 a 1972, el costo de la unidad de trabajo creció a poco más del 2% al año en los Estados Unidos, mientras en Francia se elevaba a más del 6% anual y en Inglaterra y Alemania el crecimiento se situaría en torno al 9% al año. A este fenómeno, ciertamente uno de los más relevantes del periodo que analizamos,

(25) The Competitiveness of US. Exports, The Conference Board, agosto de 1974.

(26) La proliferación de modelos y opciones durante los años 60 fue a tales extremos que solamente la Chrysler llevó de 12.000 a 23.000 el número de partes y piezas utilizadas en sus fábricas. Ramparts, julio de 1974, pág. 35.

(27) Ver, por ejemplo, E. Mandel, Europe vs. America, 1970. New Left Books.

(28) Los errores más notorios, en este caso, caben a Servan Schreiber en Le Defi American, París, 1967.

hay que agregar las sucesivas devaluaciones del dólar que cambiaron radicalmente las cotizaciones de las principales monedas capitalistas. Más precisamente, de enero de 1969 a febrero de 1974 el marco tuvo una cotización elevada en un 47% frente al dólar, 23% frente al yen, 28% frente a la guilda holandesa y 11% en relación al franco (29). El resultado combinado de estos cambios serían de una elevación en más del 15% al año del costo en dólares de la unidad de mano de obra en Alemania (contra menos de 3% en los Estados Unidos) (30).

El resultado más inmediato de estos cambios sería la subida vertiginosa de las exportaciones norteamericanas, a partir de mediados de 1972.

Esto por sí solo sería capaz de promover una poderosa reactivación de la economía. En tales condiciones, la política ultraliberal que acompañó la segunda campaña electoral de Nixon, vendría a engendrar una fiebre expansionista en medio de la cual se multiplicarían los fenómenos de escasez de materias primas.

Es a partir de este cuadro que deben ser entendidos dos fenómenos de crucial importancia en la crisis actual. Primeramente, el gigantesco volumen de pedidos de equipos con que el sector productor de medios de producción ingresa en la presente recesión con filas de pedidos por atender. En este plano, los aspectos más relevantes derivan de que las nuevas inversiones se concentran en sectores maduros (en vías de tornarse obsoletos) y del hecho de que esta onda de inversiones viene acompañada de importantes innovaciones tecnológicas —destacándose la tendencia a la generalización del uso de computadores para el control de máquinas e instrumentos (31).

La otra novedad de gran importancia (e íntimamente relacionada a todo lo que precede) es la aparente reversión del movimiento de capitales en el capitalismo mundial. De hecho, mientras crecen los indicios de una desaceleración de la exportación norteamericana de capitales, se multiplica el ingreso a los Estados Unidos de capitales europeos y japoneses. Este movimiento, que tiende a mitigar el "hambre de capitales" observada en ciertos sectores, viene a reforzar la tendencia recién observada a la sustitución de importaciones por parte de la economía americana.

(29) Harvard Business Review, mayo-junio de 1974, pág. 58.

(30) United Labour Cost in Industrial Countries, The Conference Board, marzo de 1974.

(31) Ver Business Week, 14 de setiembre de 1974. Edición Especial, particularmente los artículos The smiles on the faces, U.S. steelmakers and Even The Smallest machine will have its own "brain".

La desinhibición con que los Estados Unidos destruyeron la sólida imagen de su moneda y la propia base del sistema monetario de la postguerra (al desvincular el dólar del oro el 15 de agosto de 1971) son altamente reveladoras de peculiaridades del capitalismo norteamericano. Conviene recordar que Inglaterra, en medio de grandes dificultades internas, decidió revalorizar la libra en 1925, en una tentativa de restablecimiento de la paridad de 1913. El fetichismo de la paridad —reflejo de los intereses financieros británicos— costaría al capital industrial inglés una profunda y duradera crisis acompañada de violentas luchas sociales. En el caso americano, contrariamente, no existen graves conflictos de intereses entre industria y capital financiero. Es posible, sin embargo, que en los años venideros ocurran grandes choques de interés entre el sector “maduro” de la economía y los intereses estrechamente vinculados al gasto militar.

FUNCIONES DEL SECTOR MILITARIZADO

Es bien conocida la tesis que atribuye al capitalismo avanzado una propensión al subconsumo que debe ser compensada por gastos militares y otras formas de desperdicio. En rigor, la hipótesis subconsumista sólo se sustenta si las diversas formas de “desperdicio” ocuparan una proporción creciente del gasto global de la sociedad. Dado que esta tendencia no es en absoluto evidente, los adeptos de la tesis subconsumista difícilmente resisten a presentar como mero expediente para la destrucción de la riqueza a ramas y empresas de gran dinamismo capitalista.

Esto engendra gran confusión pues implica equiparar la actividad de un importante grupo de empresas capitalistas a la mera construcción de pirámides a que se refería Keynes (32).

En el caso norteamericano, las empresas establecidas en la rama militar de la economía presentan tasas de utilidad particularmente elevadas (33).

(32) El propio concepto de “desperdicio” tiende a provocar una gran vacilación. Antes que nada, porque el trabajo no está orientado en el capitalismo para la producción de cosas “útiles” y sí, como ya señalaba Adam Smith (en lo que es apoyado por Marx), para la creación de “surplus”. Ver “Marx on Productive Labour” de Ian Gough en *New Left Review*, Nº 76.

(33) La memoria presentada por el Committee on Armed Services revelaba en 1963, que en muchos casos las utilidades realizadas en el proveimiento de “items especializados de uso no civil llega al cien por ciento del valor de la encomienda”. Citado en *Corporations and The Cold War*, editado por D. Horowitz, pgs. 208-209 y 223.

Esto por sí solo ya tendría un importante papel vitalizante sobre el conjunto de la economía. Tanto o más importante, sin embargo, es el tipo de demanda que proviene del "establishment" militar: las encomiendas permanentemente se renuevan por la rapidez con que se procesa la obsolescencia de equipos y el incesante desarrollo de nuevos materiales, instrumentos, etc. No es por otra razón que las actividades en que los Estados Unidos han preservado su supremacía tecnológica constituyen en general las ramas paramilitares: aeronáutica, comunicaciones, equipos de control, etc. A más de esto, los propios sectores "maduros" de la economía cuentan con el área militarizada para el descubrimiento de productos y procesos reconvertibles para uso civil. La revista *Chemical Week* relataba en 1959 el hecho de que "millares de representantes de varias industrias, especialmente químicas, visitan fábricas de material aeronáutico, para obtener licencia de producción de nuevos artículos que estas compañías habían desarrollado con fondos militares" (34). Los múltiples vínculos del sector militarizado con los demás sectores permiten, así, a la economía contar con una vasta área regida por otras reglas (en lo tocante a la formación de utilidades, a la adopción de nuevas técnicas, etc.). En este gigantesco laboratorio, la demanda y en particular las pérdidas, se encuentran "socializadas".

La función primordial del sector militarizado es, a nuestro modo de ver, la de elevar aquello a que Kaldor cierta vez denominó "dinamismo técnico" de la economía. El fenómeno puede ser ilustrado a través de la autopromoción.

El sector militar lidera la creación y uso de mecanismos de control, autocorrección, etc. Esto ejerce una influencia rejuvenecedora sobre el sector "maduro" de la economía (35).

Obviamente, el reconocimiento de la función rejuvenecedora del sector militarizado no puede ser entendido como un justificativo de los gastos incurridos por la industria bélica. El dinamismo tecnológico derivado de las investigaciones llevadas a efecto en el sector, muestra la existencia de grandes ventajas en la creación

(34) *Corporations an the Cold War*, op. cit., pág. 226.

(35) Nos referimos, arriba, al pasaje de innumerables armas para la esfera de los "tradable goods" a través de lo cual el Departamento de Defensa preveía una ampliación de las ventas externas de 925 millones de dólares en 1970 a 3.800 millones en 1973. Ver *Ramparts*, julio de 1974; pág. 39.

y experimentación desligadas de las reglas de lucro impuestas por la empresa privada (36). Más aún, indica que en las condiciones de madurez del capitalismo americano (e inglés) de la postguerra, es necesario contar con estimulantes excepcionales para mantener viva la dinámica tecnológica.

No es fácil imaginar como habría evolucionado la economía norteamericana si el sector militarizado fuese sustancialmente menor. Habría el proceso de "anglicismo" avanzado más rápido? Es imposible responder a esta pregunta teniendo en cuenta solamente aspectos económicos. El armamentismo y la guerra fría son fenómenos indisociables y este último factor tuvo un papel fundamental en la preservación de la paz social norteamericana. Antes de la desastrosa campaña en Vietnam, la ideología de la guerra fría lograba justificar los gastos militares y crear un sentido de misión civilizadora, sin la cual no se puede entender los años 50 en los Estados Unidos, periodo al que Wrigt Mills se refirió como la Gran Celebración.

En los años recientes parece que las necesidades del sector militarizado están creando problemas en dos planos. Primeramente las exigencias militares se tornan más y más específicas. Una creciente proporción del presupuesto militar se refiere a armas que poco o nada tienen que ver con las actividades integrantes de la esfera privada.

Compárese, a propósito, la demanda de carros de combate, aviones y navíos de la Segunda Gran Guerra, con los proyectos TRIDENT, MIRV y B-1.

Parece haber un progresivo "enquistamiento" de una amplia faja del complejo industrial-militar (37). No hay duda, la guerra de Vietnam interrumpió por unos pocos años esta tendencia, vol-

(36) En otras palabras, tratándose de fines militares, no se aplica la norma de que las investigaciones deben producir resultados lucrativos en tres o (en lo máximo) 5 años. D. Hamburg, "Invention in the Industrial Research Laboratory", *Journal of Political Economy*, abril de 1963.

(37) Horowitz, Op. cit., pág. 206.

viendo a exigir armas convencionales en gran escala (38). De ahora en adelante, y bajo supuesto que los Estados Unidos difícilmente volverán a intervenir masiva y directamente en conflictos localizados, los gastos en armas convencionales deberán limitarse a la sustitución y modernización del equipo. Los grandes gastos adicionales provendrán de las nuevas armas estratégicas, obtenidas en un verdadero subsistema de la estructura productiva norteamericana.

TERMINO DE LA ECONOMIA COWBOY?

Los Estados Unidos constituyen una nación excepcionalmente bien dotada de recursos naturales y desde tempranas épocas su población se habituó a un amplio consumo de materiales relativamente escasos en otras áreas.

Igualmente, sus técnicas productivas típicas consumían en gran escala recursos naturales. En otros tiempos eran la madera, combustible y material básico de construcción; un observador inglés, en 1870, se refería al desperdicio de madera en los Estados Unidos "que llega a ser verdaderamente criminal" (39).

En la actualidad el consumo per capita de metales y energía en los Estados Unidos sería un múltiplo de lo observado en otras partes del mundo. Aún hoy, después de 20 años de crecimiento acelerado en Francia, el consumo per capita de energía americana es aproximadamente el triple del verificado en aquel país.

A partir de los años 40 se inicia una profunda transformación de la economía norteamericana, que pasa de autosuficiente e inclusive de exportadora de minerales a importadora en gran escala (40). Reflejando esta tendencia la economía de los Estados Unidos se define en los años 60 como exportadora de manufacturas y cereales e importadora en amplia escala de minerales y combustibles. Visto el fenómeno a partir de una perspectiva britá-

(38) Los gastos totales con la campaña del Vietnam pasaron de 5 billones de dólares en 1966 para casi 30 billones en 1969 y de ahí en adelante cayeron casi verticalmente. Ver *The Federal budget-its impac on the economic-fiscal 1975*. Edición, pág. 25.

(39) *Innovative Responses to material Shortages*, en *American Economic Review*, mayo de 1973, pág. 113.

(40) Según la memoria de la Comisión de Política Económica Exterior del Congreso Americano, la autosuficiencia norteamericana en 1954 se limitaba a: carbón, azufre, molibdeno y magnesio. H. Magdoff. *La era del Imperialismo*, pág. 59.

nica es como si, finalmente, el nuevo centro capitalista mundial aceptara integrarse en una División Internacional del Trabajo. Encarado a partir de la historia americana, sin embargo, el fenómeno tiene otro significado: es como si los Estados Unidos retomasen en la postguerra, y ahora en escala mundial, su viejo estilo de economía de cowboy, caracterizada por la disponibilidad ilimitada de recursos naturales y por los amplios movimientos en búsqueda de nuevas áreas vírgenes.

Además de las obvias ventajas en términos de comercio y lucro, esta "marcha para el mundo" significaba que el **american way of life** no chocaría —por otro largo periodo— con la barrera de los costos crecientes en la obtención de recursos no renovables. No se haría necesario, en suma, invertir voluminosamente, concebir y desarrollar nuevas técnicas para enfrentar el agotamiento de minas, la caída del tenor metálico de ciertos minerales, etc. El descubrimiento de nuevas minas y la obtención de licencias de exploración de gobiernos foráneos funcionaban como un hilo de menor resistencia, abaratando los costos de operación y expansión del sistema. La importancia de esa salida debe ser apreciada históricamente. En el caso inglés, por ejemplo, la caída de los rendimientos en la explotación del carbón actuó como un factor depresivo que tuvo cierta importancia, según varios autores, en la progresiva pérdida de posición de la economía inglesa en el último cuarto del siglo XIX (41).

A largo plazo comenzarían sin embargo a revelarse los costos incurridos por la economía americana, originados por el virtual abandono de su propia base de recursos naturales. Se verificó un verdadero congelamiento tecnológico de ciertos sectores (en algunos casos acompañado del estancamiento de áreas de vocación minera) y, sobre todo, se tornó finalmente vulnerable a presiones externas la otrora monolítica economía norteamericana.

Veamos más de cerca el fenómeno del retardo tecnológico a través del ejemplo del petróleo. Lo obtenido de petróleo por pozo en los Estados Unidos equivale en promedio al 30% del líquido existente. De este monto, y en el caso del sector transporte, 25% apenas es de hecho convertido en energía (descontadas las pér-

(41) La producción por persona empleada en las minas británicas bajó de 319 toneladas en 1870-1883 a 287 toneladas en 1894-1898 y 257 toneladas en 1909-1913. Committee on Industry and Trade, 1908, citado en Rosenberg, Nathan; *The economics of Technological change*, pág. 428. Ya en 1865 Jevons preveía el estancamiento de la economía inglesa como consecuencia del encarecimiento de la producción carbonera. R. Meek llegaría inclusive a relacionar la llamada revolución marginalista con el "problema básico de la escasez" que "comenzaba a tornarse prominente en el mundo real" en las décadas del 70 y 80 del siglo pasado. Pág. 89.

didas por fricción, calentamiento, gasto en combustión, etc.). En suma, el efectivo aprovechamiento de lo existente en el subsuelo se sitúa en torno del 7% de la materia prima original (42). Es concebible este índice de aprovechamiento de un recurso esencial en un país con el potencial tecnológico norteamericano? La explicación del hecho es sin embargo simple: el costo del petróleo árabe es ínfimo y su precio cayó casi ininterrumpidamente de 1952 a 1970. En este, como en otros casos, no cabe duda, sin la solución "cowboy" habrían sido desarrolladas nuevas técnicas capaces de suplir al país en sus necesidades básicas (43).

Una efectiva evaluación del atraso acumulado en el sector energético —reflejo, en buena medida, de la abundancia y de los precios del petróleo árabe— tendrá que tener en cuenta el desaliento de los programas de uso pacífico del átomo, considerados altamente promisorios inmediatamente después de la guerra.

De mediados de 1971 al primer trimestre de 1973, el capitalismo como un todo atravesó posiblemente el mayor auge de su historia. La economía norteamericana creció durante el periodo a la inusitada tasa del 7.2% al año (44). En medio de esta eufórica coyuntura expansionista, el mundo capitalista parece haber chocado con la barrera de una oferta de productos primarios relativamente inelástica. Se suma a esto, el hecho de que los enormes déficit que venían registrando las relaciones externas norteamericanas (implicando una masiva inyección de dólares en la economía mundial), favorecieron la sobre-excitación del mercado de bienes primarios, introduciendo un componente especulativo en la espiral alcista de los precios de las materias primas.

El cuadro anterior sería enormemente agravado por la llamada crisis del petróleo. La vulnerabilidad súbitamente revelada de la economía norteamericana vendría a transformar radicalmente las perspectivas de algunos de sus sectores claves. Finalmente, la economía norteamericana es superdotada en carbón, puede con relativa facilidad intensificar la explotación de sus cam-

(42) Ramparts, julio de 1974, pág. 33.

(43) Una notoria y reveladora excepción es el desarrollo de nuevas técnicas para la exploración de los depósitos de taconita —mineral duro de bajo tenor de hierro— después del agotamiento de las minas de Mesabi. En el propio caso del petróleo, la reciente alza de precios llevó de inmediato al refuerzo de las técnicas de recuperación, mediante inyección de agua y otros medios más sofisticados. Business Week, 30 de noviembre de 1974, pág. 51.

(44) Mayo de 1974, pág. 78.

pos de petróleo y tiene amplias condiciones para desarrollar un programa de energía atómica de grandes proporciones. Al volver los ojos para ciertas industrias básicas, empresas y gobierno habrían finalmente de darse cuenta del atraso tecnológico de la infraestructura de la economía americana. Los transportes —particularmente el ferroviario— y la industria siderúrgica del país no alcanzan a los patrones establecidos en el Japón, en Alemania e incluso en Francia. La conciencia de estos problemas habría sido estimulada por el hecho de que las sucesivas devaluaciones del dólar y la explosión salarial en Europa y en el Japón habían posibilitado la redinamización de las exportaciones norteamericanas— mientras que la política de distensión abría nuevos horizontes comerciales en el mundo socialista (45).

La más inmediata implicación de lo que precede, es como ya fue sugerido, el surgimiento de oportunidades de inversión en sectores altamente absorbedores de capital. Hay razones para suponer, sin embargo, que la economía americana enfrentará enormes dificultades para recuperar el terreno perdido en estos sectores.

Admitase de partida que las empresas dominantes en algunas de las ramas más deficientes pertenecen al bloque de las empresas poco dinámicas, posiblemente descapitalizadas por la aceleración inflacionaria de los últimos años, y con difícil acceso al mercado de capitales. Estos dos últimos puntos son particularmente relevantes. Los fondos de amortización fueron en muchos casos absorbidos por la violenta alza de los costos de materiales y equipos; por otro lado, pocas son las empresas que cuentan —a la japonesa— con sus propias fuentes de captación de recursos de corto y largo plazo (46).

La recuperación de sectores básicos de la economía —como es bien sabido en las naciones subdesarrolladas— exige, sin embargo, a más de voluminosos recursos financieros, la existencia de instituciones capaces de coordinar programas (por lo menos) a nivel de sector. Se revela aquí una nueva deformación acarreada por el predominio casi absoluto de las políticas monetaria y fiscal en la postguerra: el vasto aparato de política económica norteamericana.

(45) Las exportaciones de los Estados Unidos para la URSS pasaron de poco más de 100 millones de dólares en 1970 a 1.200 millones de dólares en 1973.

(46) Un portavoz de la Kaiser, reflejando problemas enfrentados por otros gigantes, declara recientemente: "no existe lugar para una compañía como la Kaiser, sino tomar préstamos de largo plazo". Comentando el mismo asunto otro gran empresario sugería como salida, la búsqueda de "socios con alta caja", para la realización de fusiones. *The desperate search for more capital*, Business Week, 14 de setiembre de 1974.

americana simplemente no estaba habilitado para enfrentar problemas al nivel de la estructura de la producción (47). Además, el instrumental analítico de que se valen las asesorías económicas del gobierno norteamericano revela ahora su impotencia —lo que sería enfáticamente declarado por Leontieff para quien es “claro que la macroeconomía no puede contribuir con un centavo para la solución de la crisis energética” y de otros problemas, típicos de la coyuntura actual (48).

No obstante las salvedades anteriores, cabe recordar que la elevación de la tasa (global) de acumulación no constituye en principio un serio problema para una economía como la norteamericana, que parte de un nivel bastante modesto (cerca del 16% al año) y donde no existen mayores tensiones entre clases que dificulten la ampliación de la cuota de ganancias (indisociable, en una economía capitalista, a la elevación del coeficiente de inversión). Donde sí podrían surgir mayores choques sería entre el capitalismo “maduro”, interesado en la obtención de nuevos y voluminosos fondos para su programa de expansión y el sector militarizado cuya problemática nada o poco tiene que ver con todo lo que precede (49).

Es en este contexto que debe ser entendido el ya referido flujo de capitales extranjeros a los Estados Unidos. En el año 1973, con la economía en estado eufórico, los efectos de la devaluación del dólar siendo plenamente sentidos y verificándose una aguda escasez de varios productos, la entrada de capitales alcanzó 3.5 billones de dólares, elevándose en 24% su total. No eran solamente Inglaterra y Canadá, tradicionales inversionistas en los Estados Unidos que proporcionaban estos fondos. Empresas del Japón, Alemania y otros países, se lanzaban en verdadera competencia para capturar y consolidar posiciones en el más vasto mercado del mundo capitalista (50).

(47) Ver Eckstein, Otto. A Plethora of Lessons From the Recent Expansion, pág. 78 y siguientes, en *American Economic Review*, mayo de 1974.

(48) *News Week*, 30 de setiembre de 1974. Special Economic Report, pág. 86.

(49) El conflicto de intereses es particularmente agudo como ya fue sugerido en lo que se refiere al subsistema militar —la fracción que opera con relativa autonomía en relación a los demás sectores. Véase, a propósito, las recientes acusaciones y amenazas de Schlesinger a los que no ven otras formas de realizar economía (pública) a no ser por la reducción de programas militares.

(50) Foreigner Increase Their U.S. Investment. *International Finance*, setiembre 23-1974.

Es a partir del cuadro anterior que debe ser entendida la curiosa situación con la que los Estados Unidos se encuentra en la presente recesión. Los sectores responsables por la producción de equipos y materiales (ingredientes básicos en la realización de inversiones) continúan a todo vapor. Es, además, la garantía (o suposición) de que no existe el peligro de una violenta contracción de la demanda de "bienes de capital" la que permite al gobierno sustentar una política antiflacionaria de gran rigor (51).

El vigoroso y prolongado "stop" decidido por el gobierno norteamericano —que por las propias dimensiones de esta economía tiende a incidir gravemente sobre la economía mundial— ha tomado a los demás países en medio de profundas dificultades. Al contener deliberadamente su economía, el gobierno de los Estados Unidos evita el déficit que debería resultar de la cuadruplicación del precio del petróleo. Lanza, sin embargo, sobre sus demás socios el brutal fardo del superávit global de las naciones exportadoras de petróleo (52). El examen de la situación actual de estos socios exige, sin embargo, que se recupere la perspectiva histórica a través de un retorno al análisis de la postguerra.

EL FIN DE LOS MILAGROS

Durante el período de la postguerra un grupo de países sustentó un ritmo de crecimiento sin precedentes en la historia del capitalismo. Ciertos mecanismos básicos, comunes a la evolución de varios integrantes de este grupo, nos permite concebir un "prototipo" de milagro. Se parte de una situación de amplio desempleo y una oferta de mano de obra por largo tiempo abundante. La destrucción de sectores retrógrados, la migración campo-ciudad o, pura y simplemente, la llegada de trabajadores del exterior garantizan lo anterior. En muchas actividades existe un flagrante atraso tecnológico y aún no se encuentra difundido entre las masas trabajadoras el consumo de los llamados "bienes durables". El estado, vía crédito fácil, concesiones tributarias e inclusive inversiones directas, estimula vigorosamente el proceso de acumulación. Naturalmente, su actuación se hace sentir con más peso en la rehabilitación y expansión de la infraestructura de servicios básicos.

(51) En setiembre de este año —ya en plena recesión— las encomiendas insatisfechas de bienes de capital "sumaban 136 billones de dólares". *Time*, 9 de diciembre de 1974, pág. 26.

(52) *High Lights from OECD Economic Outlook*, julio de 1974, pág. 22.

Dada la holgura existente en el mercado de trabajo —y el escaso poder de negociación de los sindicatos— la productividad podrá crecer más que los salarios. A consecuencia de esto los productos oriundos del país tendrán elevada competitividad en el mercado mundial. La expansión de las exportaciones engendra nuevas oportunidades de inversión y permite a la economía absorber en amplia escala los insumos y equipos necesarios a la expansión y diversificación de su estructura productiva. El moderado crecimiento de la demanda de bienes de consumo es compensado por la elevación de la tasa de inversión. El rápido progreso de las inversiones opera como un activo conducto de nuevas técnicas. La acumulación se encuentra sobre objetivos civiles y la economía alcanza una alta tasa de crecimiento acompañada de un elevado coeficiente de inversiones.

Es más fácil concebir un crecimiento acelerado que establecer reglas en cuanto a su término (53). Dejemos pues para el tratamiento a nivel de países el examen de los problemas que acompañan el fin de los "milagros".

Alemania Federal comenzó su reconstrucción en medio de una situación de abundancia de mano de obra. Cerca de 10 millones de individuos, en general de ascendencia alemana, habían buscado refugio o sido expulsados a su territorio en los años que siguieron al armisticio de 1945 (54). Absorbido este gigantesco contingente de trabajadores, Alemania comenzaría a atraer emigrantes de la orla mediterránea, pudiendo con esto prolongar el periodo en que contó con mano de obra barata, y dócil.

Si al principio eran las condiciones del mercado de trabajo las que garantizaban los bajos costos de la industria, a partir de los años 60 es sobre todo el rápido aumento de la productividad el que reduce el costo (por unidad de producción) del trabajo en Alemania. En esta fase, la elevación de los salarios permite al pueblo alemán ingresar en masa en la era del consumo de "durables" (55).

(53) Sobre el mismo tema ver *British Capitalism Workers and The Profit Squeeze*, de Andrew Glyn y Bob Sutcliffe, Londres, 1972, págs. 98 y 99.

(54) **SOME FACTORS IN ECONOMIC GROWTH IN EUROPE DURING THE 1950**, capítulo 6, pág. 3.

(55) En 1960, menos de un tercio de los hogares alemanes contaban con aparatos de televisión y cerca de 40% poseían refrigeradoras. En 1969 más de 2/3 tenían televisión y más del 80% refrigeradoras. En lo que se refiere a automóviles, Alemania alcanzaría la proporción de 4 habitantes por vehículo en 1962. **CONSUMER DURABLES —THE CONFERENCE BOARD—**, abril 15-1974.

Al finalizar los años 60, la clase patronal alemana enfrentaría por primera vez una real penuria de mano de obra. Simultáneamente, crecía la combatividad de los sindicatos y surgían los primeros movimientos huelguistas señalados como "salvajes". Las empresas procurarían responder a la rápida elevación de los salarios con aumentos en la productividad. En el plano externo, el ingreso de los Estados Unidos en la fase de grandes déficit favorecería las exportaciones y llevaba a la acumulación de grandes reservas. Las repetidas valorizaciones del marco no podrían dejar de poner en cuestión a ciertos sectores de la economía alemana (56). El efecto recesivo de esas valorizaciones funcionaría, sin embargo, como un verdadero dique contra la marea inflacionaria de los años 72/73. La relativa estabilidad interna (7% de inflación en 1974, cuando los índices de otros países centrales van de 14% a 30%) y el esfuerzo en el sentido de la recuperación de la competitividad, marcan el ingreso de la economía en el periodo caracterizado por la crisis del petróleo.

La crisis energética no podría incidir sobre Alemania con igual violencia con que se abatió sobre Italia y el Japón. En tanto Alemania produce más del 50% de su energía, aquellos dos países producen, respectivamente, 15 y 10% (57). Por otro lado, el trabajo emigrante da una mayor flexibilidad a la economía alemana, que puede ser contenida sin que sean generados problemas de desempleo internos (los contratos de trabajadores foráneos pueden simplemente no ser renovados).

Explorando a fondo tales ventajas, la economía alemana viene atravesando sin mayores problemas la crisis económica actual. En 1974 su balanza de pagos presentará un voluminoso superávit, lo que tiende a agravar la situación de sus socios europeos ya duramente alcanzados por la crisis del petróleo. Se comprende así las fuertes presiones que vienen siendo ejercidas sobre el gobierno alemán para que revierta su austera política interna y, por medio de un retorno a la política expansionista, facilite la recuperación de economías más golpeadas por la crisis actual (58).

En Alemania, más que en los demás países, dada la inexistencia de problemas específicos particularmente graves (como en los

(56) Frente a la amenaza de una nueva revaluación del marco en 1971, la Volkswagen publicó datos indicando que una valorización (adicional) de 4% sería lo suficiente para anular sus beneficios en el año.

(57) Los índices arriba indicados son obtenidos por la reducción de todas las formas de energía equivalente a carbón. Fuente: Energy Balance and Inbalance February 1974.

(58) The Economist, 12 de octubre de 1974.

casos japonés e italiano) se hace actualmente la gran pregunta: cómo será la "normalidad", terminada la fase de crecimiento "milagroso" y sobrepasada la fase crítica de desaceleración del crecimiento? Desacreditada la política de manejo de la demanda del tipo inglés y deshecho el encanto de las políticas de rentas del género holandés, qué concepciones y formas institucionales prevalecerán en el futuro de esta economía capitalista que alcanzó la frontera tecnológica, absorbió sus reservas de mano de obra y decidió contener el ingreso de emigrantes? Hasta recientemente el "milagro" era presentado como un aval y prueba de superioridad de su estructura socio-económica frente a los vecinos del Este.

Actualmente, el ala progresista del partido social demócrata propone nuevas formas de participación y control obrero. Las más recientes elecciones indican, sin embargo, una cierta tendencia a la pérdida de fuerza de este gremio, en pro de las posiciones conservadoras de la democracia cristiana. En el caso italiano, la expansión acelerada de la postguerra permitió la transformación de una economía retrógrada, con una vasta e ineficiente agricultura, en una moderna economía capitalista y que en su región norte, por lo menos, no se diferencia del resto del capitalismo central. También en este caso, las condiciones del mercado de trabajo fueron altamente favorables a la clase capitalista hasta inicios de los años 60. Desde entonces se verificó un radical cambio de este cuadro, y, con la expansión de los salarios, se observó una verdadera explosión del mercado de consumo de masa (59).

El milagro italiano fue el primero en desaparecer. Terminó dejando una herencia de crisis y problemas no superados —lo que llevó a algunos a referirse a aquella economía como un caso de "madurez precoz" (60). La desaceleración italiana parece haberse dado por etapas. En 1962-63, sin que hubiesen sido superados los problemas estructurales de la región meridional, la economía alcanzó algo parecido al "pleno empleo". Siguió una fase de activa búsqueda de mejoras de productividad, mediante la racionalización del uso de la mano de obra, la aceleración de los movimientos, etc. Las clases dominantes dejaron pasar en este periodo po-

(59) Los hogares italianos sólo se equiparon masivamente con **gadgets** modernos en la década de los 60. Hasta entonces, era modestísimo el consumo de bienes durables; en lo que se refiere a automóviles, las compras internas pasan de 0.5 millones a 1.3 millones de 1960 a 1970. *The World on Wheels*, octubre 15 de 1974. The Conference Board.

(60) M. Salvati, *Impasse for Italian Capitalism*, *New Left Review*, Nº 76.

siblemente, la última oportunidad histórica de llevar a efecto, bajo su control, las reformas estructurales que permitirían equiparar las zonas atrasadas al resto de la economía (liberando al mismo tiempo parte de la mano de obra ahí retenida). Las dificultades aparecerán renovadas y agravadas en el bienio 68-69, en medio de una ola de descontento popular y la multiplicación de nuevas formas de lucha desarrolladas por los sindicatos.

El "boom" en escala mundial de fines de 1971 y mediados de 1973, trajo un cierto alivio a la economía italiana. No obstante, la conjugación de una productividad industrial por debajo del promedio de los países desarrollados y los salarios rápidamente ascendentes, harían que el costo unitario (por unidad producida) de la mano de obra italiana se volviera superior al norteamericano (61).

No es preciso realzar que la crisis del petróleo golpearía duramente la economía italiana, ya entonces en medio de una profunda crisis económica y social. La combinación de problemas de madurez y problemas típicos del subdesarrollo; la crisis incontrolable (a corto plazo) de balanza de pagos; y el profundo descrédito de los liderazgos tradicionales, parecen indicar que no hay salida posible, en este país, sin profundas alteraciones sociopolíticas. El "Compromiso Histórico" propuesto por el P.C.I. a la Democracia Cristiana (o alguna variante que incluya al partido socialista), tenderá pues a ser llevado a consideración en un futuro próximo. De hecho, sólo una estructura política renovada podrá exigir del pueblo italiano los sacrificios por los que debe pasar en el periodo que se inicia. Naturalmente, esto no impide que, "arreglada la casa", se verifique más adelante una transición o retorno a las reglas del juego capitalista. Nada permite prever, sin embargo, el resultado de experiencias que no están siquiera definidas —la imaginación política y la capacidad organizativa de los partidos italianos pasarán pues por un test histórico en los años venideros.

El Japón es tal vez el caso más ajustado a nuestro prototipo de "milagro". A lo largo del período de 1953-1963 el producto japonés creció al 10.9% anual, en tanto las exportaciones crecían al 15.9% y la inversión al 19.2% (62). Las enormes reservas de mano

(61) Los datos son para 1973 y fueron calculados por el FNCEB. Cabe recordar que aún en 1965 el costo unitario de la mano de obra italiana era 20% inferior al norteamericano. The Competitiveness of U.S. Exports, agosto 1974. The Conference Board.

(62) Causes and Patterns in the Post-Ward Growth. M. Shinohara, en The Developing Economies, 1970, Vol. VIII, pág. 355. Shinohara advierte que, a precios corrientes, las exportaciones pueden dar la falsa impresión de no correr delante del producto. —esto, sin embargo, es una equivocación, proveniente de la caída de los precios relativos de las mercaderías exportadas.

de obra, particularmente en el campo, fueron generalmente absorbidas y al final de los años 60 la economía se enfrenta con los primeros síntomas de escasez de mano de obra. Es bien conocida la respuesta japonesa, una vez alcanzado el "techo" del pleno empleo. Así como la carencia de minerales le llevará a buscar recursos naturales donde quiera que ellos se encontrasen en el globo (63), la escasez de mano de obra llevaría al desplazamiento de industrias intensivas en trabajo hacia otros países (64). El Japón marchaba así en el inicio de los años 70 al frente de las demás naciones, en dirección a lo que podríamos denominar la Superdivisión Internacional del Trabajo. Sus exportaciones crecían aceleradamente y los voluminosos superávits financiaban una exportación de capitales rápidamente creciente (y permitían aún la acumulación de grandes reservas). Se discutían formas de desacelerar la economía interna y expandir las aplicaciones externas inclusive en el mercado norteamericano. En medio de esta situación, el alza descontrolada de las materias primas de 1971 a 1975 y la espectacular elevación del costo del petróleo tuvieron efectos desastrosos. No eran solamente las condiciones de la balanza de pagos japonesa que sufrían una verdadera transformación; esto, podían sostener las reservas a corto plazo y recuperar el dinamismo industrial japonés.

Ocurre, sin embargo, que los costos de transporte de larga distancia —que los japoneses se empeñaron sistemáticamente en reducir— fueron drásticamente alterados. La afirmación atribuida a un eminente técnico japonés, de que el principal insumo para la producción de acero son las "aguas profundas", dejaba de tener sentido. Por otro lado, las propias relaciones con los países subdesarrollados parecen entrar en un periodo turbulento y de grandes transformaciones (65). Se torna ahora mucho más difícil encontrar socios dispuestos a operar como "base" de recursos no renovables. Es, pues, la propia estrategia del crecimiento japonés

(63) Ya en 1970 las importaciones japonesas de recursos minerales correspondían al 90% de las necesidades internas.

(64) De mucho menos relevancia, pero altamente reveladora de la radical transformación ocurrida en el Japón, sería el inicio de la importación de trabajadores sobre todo de Corea.

(65) La drástica y unilateral elevación de los precios de bauxita por Jamaica y el Acuerdo de Asistencia Nuclear ofrecido por la India a Siria, son ejemplos tan o más reveladores que la emergencia del poder árabe.

que queda en cuestionamiento. Súbitamente, el coloso japonés, la superpotencia emergente de los años 70, deja de ver sus pies de barro (66).

En Europa y Japón la llegada de la era del consumo de masas (entiéndase consumo generalizado de bienes durables) llevó a la reproducción en esos países de standards de consumo mineral y energético similares a los norteamericanos. En estos casos, como se sabe, la implantación de una estructura productiva "yanqui" tenía como precondition la importación en masa de materias primas. La solución estaba a la mano: la liberalización del comercio internacional después de la segunda gran guerra creaba condiciones propicias a la instalación de la referida Superdivisión Internacional del Trabajo, a través de la cual ciertos países pasaban a funcionar como base natural (y a veces remota) de las economías industrializadas.

A la luz de lo que precede, la presente crisis parece colocar en cuestionamiento las estructuras productivas (y de consumo) de una gran parte del "capitalismo central". Salvo circunstancias excepcionales —el petróleo del Mar del Norte, por ejemplo— no existen condiciones, en algunos países, para la corrección del profundo desequilibrio en que fueron lanzados. Solamente innovaciones revolucionarias —como por ejemplo la fisión atómica— podrían superar la crítica situación en que se encuentran. Esto, sin embargo, a más de suponer renovados esfuerzos de desarrollo tecnológico, impone la realización de voluminosas inversiones, cuyos resultados no serán cosechados en esta década. El asunto no debe sin embargo ser encarado apenas desde este ángulo; no se trata sólo de que aspectos fundamentales de la economía de estos países fueran cuestionados en un mundo en que la geografía vuelve a ser relevante. La gran pregunta, a corto plazo, y especialmente en Inglaterra y en Italia, radica en cómo distribuir socialmente los costos ocasionados por la caída de los términos de intercambio y por el necesario refuerzo de las inversiones de base.

Schumpeter observó cierta vez que el contenido revolucionario de la obra de Keynes proviene del hecho de que la Teoría General había definitivamente destronado el ahorro —uno de los pilares de la ideología burguesa.

Desde entonces la justificativa más grande del capitalismo se transfirió para el crecimiento económico. Algunas naciones integrantes del capitalismo central no deberán presentar crecimiento

(66) Será difícil olvidar la facilidad con que las naciones árabes en pocas semanas impusieron al Japón el cambio de su política con respecto al Oriente Medio. Más que la precaridad de la economía japonesa, el episodio parece revelar la insensatez de una política externa incapaz de prever para dónde apuntan los verdaderos intereses del país.

alguno en los próximos años. Simultáneamente, tendrá que ser elevado el coeficiente de inversiones —y por tanto, la participación de los beneficios en la renta. La participación social del producto —y el lugar del Estado en la economía— se tornarán por tanto asuntos cruciales en el período que se abre (67).

En el momento en que cierro este artículo llegan las primeras noticias de que “la crisis” comienza a ser modulada. En los Estados Unidos cae la presión inflacionaria; también en Alemania el gobierno pasa a alentar los negocios; el Japón corrige velozmente las condiciones de su balanza de pagos; caen por todas partes las tasas de interés, favoreciendo a las inversiones. Sería entonces lo que venimos atravesando apenas “la más grave recesión de la postguerra?”.

Es posible concebir dos tipos de crisis capitalista. Aquellas en que el nivel de actividad fluctúa —y es fácil ver que en muchos casos una crisis es poco más que esto. Y aquellas en que un patrón de comportamiento capitalista es puesto en cuestionamiento: no obstante el obstinado esfuerzo de ciertas corrientes conservadoras, jamás volverán los “buenos” tiempos que precedieron a la Primera Gran Guerra.

La crisis actual parece ser del segundo tipo. Consecuentemente, su intensidad y duración no son los únicos problemas relevantes. Tanto o más importantes son las transformaciones por las cuales debe pasar el sistema para recuperar una “normalidad” que ya no existe. Como procuramos mostrar a lo largo del artículo, algunos mecanismos (y varios mitos) que caracterizaran la evolución de la postguerra se han desgastado y pasado a la historia. El período que se abre es pues de transformaciones, que deberán alcanzar el aparato de política económica, la creación y absorción de tecnología, las relaciones económicas internacionales e inclusive, en ciertos casos, las estructuras socio-políticas.

Campinas, diciembre de 1974.

67) Y a nadie más se le ocurrirá presentar el capitalismo como un sistema dotado de mecanismos capaces de mantener estables la distribución de la renta y la relación capital-producto.

LA INTEGRACION LATINOAMERICANA: ILUSIONES Y REALIDADES (*)

René Báez

La inexistencia de una doctrina más o menos coherente y totalizante sobre la pretendida fusión de las economías y sociedades latinoamericanas, dificulta la tarea investigativa y de análisis; no obstante, la producción en serie de literatura integracionista, la retórica abrumante de sus fanáticos y una labor permanente y corrosiva de los medios informativos fabricantes de opinión pública a favor del *statu-quo* permiten extraer algunos elementos claves del pensamiento reformista-integrador para someterlos a las armas de la crítica.

El núcleo de la idea integracionista, su contenido y sus metas están dados por la crisis estructural y coyuntural de América Latina, misma que expresa el derrumbe de los capitalismo nacionales y mundial. Dicho pensamiento emerge como una respuesta de compromiso para resolver el llamado subdesarrollo económico; representa y manifiesta una simbiosis confusa de tesis desarrollistas y un eco simpático de experimentos extrarregionales. El economicismo vulgar y mecanicista que subyace e impulsa las ideas y esfuerzos de unidad iberoamericana, refleja antes que nada las pretensiones empresariales— es decir, de clase— de burguesías más evolucionadas.

Este integracionismo ha penetrado ya en el subconsciente de conocidos segmentos sociales de América Latina, tradicionalmente consumidores de fórmulas alienantes, y pretende erigirse en la panacea de los problemas continentales. Aparece necesario, enton-

(*) Este ensayo apareció bajo el título INTEGRACION: ANATOMIA DE UN ENGAÑO, Revista CRITICA, Nº 1, Quito, julio de 1971. La presente es una versión resumida y revisada.

ces, un discernimiento y crítica de los publicitados proyectos de integración latinoamericana.

I.— IDEAS E INSTRUMENTOS

La idea de la integración económica asoma en el ámbito latinoamericano apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, aunque es a finales de la década de los 50 cuando adquiere una difusión de trascendencia gracias a los trabajos de la CEPAL, donde se comenzó a bosquejar ciertos principios en un intento de darle consistencia y practicidad. La culminación de la campaña pro-integracionista abanderizada por los economistas cepalinos es la suscripción de los Tratados de Montevideo (febrero de 1960) y Managua (diciembre de 1960), que instituyen respectivamente la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA).

El diagnóstico de la economía latinoamericana elaborado por la CEPAL y que llevó a promover programas de integración dentro de la zona, fue *grosso modo* el que sigue:

La región en su conjunto hasta la época entre las dos guerras mundiales había desenvuelto su economía de cara a los países industriales de Occidente; todo ese desarrollo "hacia afuera" había resultado en un permanente deterioro del valor de las exportaciones y, por consiguiente, del poder de compra, en cierto inmovilismo del proceso de sustitución de importaciones y en un estancamiento cada vez más notable y generalizado. El progresivo debilitamiento del sector externo y el concomitante desgaste de la situación de pagos de Latinoamérica —se arguyó— no podrían resolverse sino mediante la continuación de los procesos de industrialización, la especialización, la formación de "polos de crecimiento" y un aprovechamiento intensivo de las economías de escala. Asimismo se pensó que la unificación de las economías nacionales en organismos de tipo regional permitiría hablar más fuerte en los foros internacionales sobre comercio y desarrollo.

La idea de la integración surgió entonces como una réplica aparentemente lógica y aceptable al estancamiento de la economía latinoamericana considerada en su conjunto, que se agravó hacia 1958 por la recesión que afectó a los Estados Unidos. La acogida que el integracionismo recibió entre la joven tecnocracia del continente, primero, y luego en los círculos políticos conservatistas modernizantes, fue no otra cosa que la aceptación de la tesis de Prebisch y la CEPAL de que la única opción de desarrollo suponía como condición *sine qua non* romper la estagnación de la industria mediante una nueva división del trabajo a escala sub-regional, sólo posible eliminando el estatuto de los "20 compartimientos estancos" en la América Latina.

En concordancia a esta premisa se elabora y sugiere los ins-

trumentos regionales para ampliar los mercados internos mediante la liberación de las corrientes comerciales. El establecimiento de un amplio mercado zonal —vía derrumbe de aranceles— se levantó como el prerrequisito para el aprovechamiento de la producción en gran escala y para la adopción de políticas coordinadas de especialización, complementación industrial y utilización más económica de los factores productivos.

Esta es la parte medular de lo que podríamos denominar doctrina de la fusión de las economías del área, aunque con el transcurso del tiempo y vista la inoperancia de los planes de desarrollo incubados por la Alianza para el Progreso, se echó sobre las espaldas de la integración la tarea de ejecutar las famosas "reformas estructurales".

Los instrumentos de integración suscritos en 1960, tanto el Tratado de Montevideo como el de Managua, adoptan los principios doctrinarios elaborados en la CEPAL. Igual inspiración y medios consulta el Pacto Andino (1969). Sobre estos tres pilares se piensa sustentar la integración de la región latinoamericana, prevista para 1985 en la Reunión de Presidentes verificada en Punta del Este en abril de 1967.

Al Tratado de Montevideo han adherido los 10 países sudamericanos y México; sus características fundamentales son las siguientes:

- Creación de una zona de libre comercio e institución de la ALALC.
- Fija un plazo de 12 años y un ritmo del 8% para liberar lo esencial del comercio recíproco de todos los gravámenes y restricciones al mismo. El programa de liberación debe cumplirse a través de negociaciones de Listas Nacionales, que incluyen las reducciones de una Lista Común a estructurarse periódicamente con productos sujetos a desgravación íntegra y colectiva por los signatarios del Convenio.
- Posibilidad de celebrar acuerdos de coordinación y complementación industrial en términos bilaterales.

Recorriendo estos caminos se aspira a "...la ampliación de los actuales mercados nacionales... (que) constituye la condición fundamental para que los países de América Latina puedan acelerar su proceso de desarrollo ... (y) a establecer, en forma gradual y progresista, un mercado común latinoamericano", (1) se-

(1) Tratado que establece una Zona de Libre Comercio e instituye la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Apéndice de la "Integración de América Latina", preparada por Miguel Wionczek. Fondo de Cultura Económica, México, 1967, p. 331.

gún consta en la parte declarativa del contrato.

El Tratado de Integración de Centroamérica, partiendo de premisas análogas, elabora objetivos más ambiciosos dada una cierta homogeneidad de los firmantes de dicho Acuerdo:

“Art. I.— Los Estados contratantes acuerdan establecer entre ellos un mercado común que deberá quedar perfeccionado en un plazo máximo de cinco años a partir de la fecha de entrada en vigencia de este Tratado. Se compromete además a constituir una unión aduanera entre sus territorios.

“Art. II.— Para los fines del Artículo anterior las partes contratantes se comprometen a perfeccionar una zona de libre comercio en un plazo de cinco años y a adoptar un arancel centroamericano uniforme...” (2).

El Pacto Andino concreta sus mecanismos y medios en los siguientes puntos:

- a) Armonización de políticas económicas y sociales y aproximación de las legislaciones nacionales en las materias pertinentes;
- b) Programación conjunta, intensificación del proceso de industrialización subregional y ejecución de Programas Sectoriales de Desarrollo Industrial;
- c) Un programa de liberación del intercambio más acelerado que el que se adopte en general en el marco de la ALALC;
- d) Un Arancel Externo Común, cuya etapa previa será la adopción de un Arancel Externo Mínimo Común;
- e) Programas destinados a acelerar el desarrollo del sector agropecuario;
- f) La canalización de recursos de la Subregión para proveer de la financiación de las inversiones que sean necesarias en el proceso de integración;
- g) La integración física; y
- h) Tratamientos preferenciales a favor de Bolivia y Ecuador”.

Declarativamente, un programa completo para “...promover el desarrollo equilibrado y armónico de los Países Miembros, acelerar su crecimiento mediante la integración económica, facilitar su participación en el proceso de integración previsto en el Tratado de Montevideo y establecer condiciones favorables para la conversión de la ALALC en un mercado común...” (3).

(2) Tratado General de Integración Económica Centroamericana. *Ibid.*, p. 354.

(3) Acuerdo de Integración Subregional Andina. “La Industria”. Publicación de la Cámara de Industriales de Pichincha, Quito, Mayo de 1969.

A estas tres expresiones del integracionismo someramente revisadas, se las puede unificar en sus fines específicos y generales, así como en sus debilidades teóricas y prácticas. Para esto es preciso —en la medida que ello es posible— dividir el tratamiento de la política de integración en dos fases: la económica y la no-económica. Vemos la primera:

En la esfera económica parece ser que los objetivos y aspiraciones de los programas se centralizan en los siguientes puntos:

Estímulo a la especialización, mejoras en la productividad y estandarización de precios y calidades; aumentos de la producción y aprovechamiento de las economías de escala internas y externas; mayor y mejor utilización cuantitativa y cualitativa de los recursos productivos y reasignación de aquéllos cuyo empleo esté lejos del óptimo; localización más adecuada especialmente de las nuevas inversiones industriales; fortalecimiento de la posición competitiva, promoción del intercambio y reducción de los déficit comerciales y de pagos; y, continuación acelerada del proceso de sustitución de importaciones (4). En fin de cuentas, un reordenamiento de la economía y la consecución de apreciables ritmos de crecimiento.

Este cuadro resulta singularmente atractivo para los “buscadores de desarrollo” que, como por generación espontánea, han asomado a lo largo y ancho de la región. Pero, entre la imaginación y las viabilidades y condiciones objetivas existen distancias que, en este caso específico, están resultando de dimensiones abismales. Veamos las razones:

II.— UNA FALACIA DE COMPOSICION

El argumento económico que se exhibe con más frecuencia y que se halla explícito o implícito en los textos de los contratos unionistas es el referente a la **estrechez de los mercados internos** como factor limitativo del crecimiento de los países y de la región en su conjunto. Esta tesis conlleva, a su vez, implícita la solución del libre cambio: se cree que mercados adicionales, forjados por mutuos desarmes arancelarios y de otras restricciones al flujo de bienes, permitirán dar paso a una escala operativa de la magnitud y forma requerida por las inversiones grandes y de largo plazo, al tiempo que harían factible la especialización y un rápido progreso en la asimilación de tecnologías aplicadas ahora en las naciones altamente industrializadas.

Esta tesis de la limitación de los mercados nacionales merece discutirse con algún detenimiento, pues constituye la sustancia vital del pensamiento y propósitos integracionistas.

(4) Cf. Alonso Aguilar Monteverde, *Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano*, UNAM, México, 1967, p. 161.

En primer término, el mercado expresa un mecanismo de cambio concomitante a la estructura productiva como a su correspondiente supraestructura; no es, de modo alguno, un elemento desvinculado y ajeno al nivel de las fuerzas productivas, de las relaciones productivas o de las instituciones emergentes de las mismas. “La cuestión del mercado interior —dice Lenin— no existe como problema separado e independiente, no supeditado al grado de desarrollo del capitalismo... El mercado “interior” para el capitalismo se crea por el propio capitalismo en desarrollo (o subdesarrollo)...” (5).

La debilidad y raquitismo de los mercados nacionales de América Latina derivan de la deformación de sus estructuras económicas y de sus planos supraestructurales, del atrofiamiento de las fuerzas productivas, de su sometimiento a los dictados del imperialismo, así como de los patrones de subconsumo impuestos a las masas trabajadoras, y, en último término, por la frustración del capitalismo del subdesarrollo para resolver la vasta constelación de barreras para un desenvolvimiento y avance verdadero, autónomo y global.

Esto no significa que los mercados internos del área hayan permanecido o permanezcan estáticos; al contrario, puede decirse que han denotado crecimientos sostenidos, aunque anárquicos y concentrados. ¿Cómo? El capitalismo europeo engendró en nuestros países burguesías comerciales que al tramontar el colonialismo y consolidarse los estados formalmente independientes, paulatinamente iniciaron procesos de industrialización al amparo de elevados aranceles y de un mercado propio sostenido por consumidores comerciantes, terratenientes, clero, ejército, funcionarios públicos.

Estos procesos de sustitución de importaciones no se detuvieron en la primera mitad de este siglo, a pesar de contratiempos más o menos graves prosiguieron en los países de mayor potencial de la zona, aunque bajo el signo de la dependencia tecnológica y financiera. Ahora, ¿cómo ha sido posible la extensión y, en cierto sentido, robustecimiento de los mercados internos? Básicamente a través de la reencarnación en el contexto de cada país de un colonialismo al cual han sido sometidas las zonas y poblaciones rurales cuyo excedente económico ha servido para alimentar acumulaciones de capital que se han orientado a la empresa industrial. El crecimiento de las ciudades provocado tanto por la vinculación cada vez mayor de nuestros países al mercado mundial, por la misma diversificación de la actividad productiva y de servicios públicos y particulares, ha venido expandiendo los seg-

(5) V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Moscú, 1950, p. 47. Citado por Aguilar Monteverde.

mentos consumidores en la parte superior y media de la pirámide social. Dentro de este contexto debe destacarse el relevante papel desplegado por el comercio de exportación para la estructuración del mercado, conformación de núcleos urbanos y en el ulterior desarrollo de los sectores terciarios de la actividad económica.

Es este modelo de crecimiento "hacia afuera", de sustitución de importaciones y de explotación de colonias internas el que ha entrado en crisis por influjo de tendencias declinantes del comercio exterior, del vertiginoso avance científico tecnológico que tiene lugar en el hemisferio norte y por la agudización de los conflictos sociales principalmente a escala del Tercer Mundo.

No debe perderse de vista que la ampliación de los mercados internos ha sido y será un proceso complejo en el cual juegan todas las variables económico-sociales. La crisis del mercado que afecta a las economías latinoamericanas es la crisis de todo un desarrollo pasado, su llegada a un punto de saturación y recalentamiento tanto por la imposibilidad de proseguir con el modelo tradicional como por las justificadas demandas de participación en la riqueza por parte de grupos marginados y explotados. Resulta ilusorio y absurdo suponer —como lo hacen los teóricos del integracionismo— que la simple adición de poblaciones va a resolver la cuestión del mercado en América Latina, pues, siendo así, Brasil con sus 90 millones de habitantes (1969) sería ya un mercado autosuficiente, y Suiza con solamente 6 millones entraría a la categoría de mercado precario e incipiente.

El simple incremento del comercio intrazonal a través de los vigentes acuerdos para el agrupamiento regional o subregional, de suyo limitado por la alta competitividad, no responde a ninguna solución ni a largo ni a corto plazo, sino únicamente, a pretensiones de los "grandes" de la zona de paliar el atascamiento de sus respectivos sectores industriales a expensas de los países más débiles, acumulando en éstos un mayor atraso y subdesarrollo. Sin embargo, la paralización de las negociaciones dentro de la ALALC y la reciente crisis del MCCA prueban que las burguesías nacionales no están dispuestas a dejarse arrehatar muy fácilmente líneas de producción y comercio existentes o proyectadas para un futuro mediato o inmediato; este comportamiento se sitúa en la base misma del nacionalismo económico, cuya presencia es aún incuestionable en la realidad latinoamericana. Este nacionalismo empresarial es una notable fuerza que resta dinamismo a los ensayos de unidad económica y ante el cual han debido capitular inclusive compromisos ya asumidos en tediosas negociaciones de desgravación; aunque, justamente en la medida en que la ley de la fuerza se imponga en la economía regional —y esto es posible al margen de los convenios de desgravaciones tarifarias—, estaremos asistiendo a la consolidación de la bipolaridad países pobres-países ricos, o, más exactamente, zonas urbanas, industriales, progresis-

tas y zonas rurales estancadas en un precarismo agrario.

La pequeñez de los mercados no puede superarse mediante zonas de libre comercio y uniones aduaneras —estas últimas por lo demás difícil de materializarse—; la ampliación del mercado interno y regional sólo puede ser producto de cambios profundos que los actuales mecanismos unionistas no pueden promover ni inspirar. “El mercado de los países de la región como quiera que se lo mida es pequeño; pero lo que su escasa magnitud revela es que el desarrollo es incipiente y no que tal sea el abtáculo principal al desarrollo” (6).

De este modo se deduce que el amplio mercado, el vasto espacio económico que se persigue como vehículo para una producción eficiente, de bajo costo, que aproveche capacidades ociosas y eleve la tecnología en realidad poco tiene que ver con los regímenes aduanales, la misma significación de las economías de escala que se persigue a través del integracionismo es a menudo exagerada, pues pequeños países, como Corea del Norte, de apenas 14 millones de habitantes, registran crecimientos industriales verdaderamente asombrosos.

Los países más atrasados del subcontinente americano uncidos al carro de la integración sólo pueden esperar cambios y recambios de proveedores, es decir desviaciones de las fuentes de importación (7). Los coches Ford o los transistores antes **made in USA** asomarian (y asoman **latinoamericanizados**); pero este proceso no altera en nada fundamental el complejo de determinantes del atraso y dependencia, al contrario, lo acentúa y sólo representa la prolongación del “difusionismo” de manufacturas industriales, de vieja data en el continente, que ha desplazado florecientes industrias y artesanías locales y ha dado pábulo a comerciantes, intermediarios, prestamistas y otros especímenes, tanto en la ciudad como en el campo, cuya primordial tarea ha sido succionar la riqueza y provocar mayores estancamientos; tal proceso ha sido caracterizado por los investigadores como promoción de las “culturas de la pobreza”, y, la perspicacia popular lo ha identificado como expeditivo medio de ‘sacar la plata’.

(6) Alonso Aguilar Monteverde, *op. cit.*, p. 168.

(7) “El análisis de la estructura de las corrientes de intercambio (dentro de la ALALC), revela que las exportaciones ecuatorianas están constituidas esencialmente de productos primarios y no han sufrido diversificación alguna. En cambio, las importaciones son cada vez más diversificadas con predominio de productos manufacturados”. Boletín del Banco Central del Ecuador. Enero de 1970, N° 510, p. 37.

De esta suerte, la conspiración contra los aranceles aduaneros incorporada taxativamente a los mecanismos de integración refleja una opción madurada y llevada a la práctica por los círculos industriales más avezados en la competencia y por la tecnocracia a su servicio ante la crisis emergente de una industrialización sustitutiva verificada sin cambios sociales profundos, únicamente como reflejo y proyección del capitalismo metropolitano. Esto, sumado a las actuales tendencias declinantes del volumen y precios de las exportaciones y a las aumentadas necesidades de importación para sostener y proseguir la manufacturación industrial, habían de hacer volver los ojos del empresariado más fuerte de la región hacia los territorios menos explorados por el capital monopolista. No es casual que países como Brasil y México hayan sido un soporte para ALALC, o que Chile y Colombia se hayan convertido en los campeones del Pacto Andino.

No cabe duda que la supresión de los obstáculos aduaneros y de otra índola al intercambio regional sí determina una cierta desviación de las corrientes de comercio, conforme lo demuestran los balances de la ALALC y del MCCA; aún más, la integración de signo capitalista podría acreditar a su favor una contribución al aumento del total de exportaciones dentro de la zona; todo esto se acepta y es objetivo, sin embargo de estas premisas no se puede inferir —repetimos— que la cuestión del mercado esté en vías de solución. Dadas las condiciones de rigidez y competitividad de las economías latinoamericanas, su múltiple dependencia respecto del mercado mundial y de los gigantes consorcios monopolistas, máximo puede hablarse que dicha integración ha provocado o puede provocar en el futuro paliativos efímeros, tras los cuales el estrangulamiento y subordinación de las actividades productivas, especialmente de los países débiles, cobrarán nuevos impulsos y acentuaciones.

No conviene perder de vista que los países latinoamericanos constituyen un conjunto de ínsulas con características particulares, propias, elaboradas a través de decenas de años de mediatización y extrañamiento. Iberoamérica es una totalidad, sí, pero desarticulada, inconexa, sin las infraestructuras físicas que posibiliten una fusión inmediata y mutuamente provechosa. Todavía más, esa fisiónomía de disgregación y fraccionamiento que aparece a nivel continental se reproduce internamente en cada país: las regiones, departamentos, provincias de cada uno de ellos son pequeños universos heterogéneos social y culturalmente, muchos de ellos zonas de explotación o reservas de los núcleos urbanos industrializados. Pretender que las diversidades intra y extranacionales se diluyan por efectos de protocolos y negociaciones de "alto nivel", dando paso a un mercado fortalecido, de textura vertical y horizontal, es, simplemente, refugiarse en un pensamiento utópico, pueril, minimizado por compromisos con el statu-quo. Revela, además, la im-

potencia y temor de afrontar la cuestión del mercado en todo cuanto ello supone: una reordenación profunda y drástica del sistema económico.

III.— EL PAPEL DE LA INVERSION EXTERNA

Abordemos ahora, el escabroso tema de las inversiones y capital externos en el marco de la integración latinoamericana.

A este respecto los apologistas de la integración han levantado en axioma cardinal la tesis según la cual nuestros países no podrán alcanzar ningún desarrollo sin la incorporación intensiva de capital externo a sus economías. Este principio está incluido en los acuerdos vigentes de integración que, sin excepción, contemplan cláusulas seductoras de capital extrarregional.

Este enfoque de la cuestión financiera representa sobre todo la satelización de la burguesía y tecnocracia de América Latina, pues soslaya la significación del capital extranjero y el papel cumplido por éste en su ya larga trayectoria temporal en la región. "La inversión extranjera —dice André G. Frank— ha sido durante siglos —y continúa siéndolo actualmente parte integrante del desarrollo capitalista mundial; y toda ella ha sido resultado, no de buena voluntad, sino de las necesidades y contradicciones del capitalismo, y de su desenvolvimiento histórico... La misma conquista y colonización de Latinoamérica fueron actos de lo que hoy llamaríamos financiación o ayuda extranjera" (8).

"En la era colonial... el capital extranjero fue ante todo un estimulante auxiliar del pillaje de recursos, la explotación del trabajo y el comercio colonial, que iniciaban el desarrollo de la metrópoli europea y simultáneamente el subdesarrollo de los satélites latinoamericanos... Desde el principio el verdadero flujo de capital extranjero ha sido de Latinoamérica hacia las metrópolis. Esto significa que América Latina ha tenido recursos o capital de inversión de su propiedad, pero que gran parte de él ha sido llevado al exterior, y no que su supuesta inexistencia en la América Latina haya sido la causa principal de las necesidades latinoamericanas de más capital para inversión..." (9).

La función del capital externo no ha sufrido alteraciones en las etapas posteriores al sistema colonial, por el contrario, su espíritu expoliador fue reafirmado en los tiempos republicanos: el libre comercio institucionalizó balanzas de pagos deficitarias que

(8) André G. Frank, "La Inversión Extranjera en el Subdesarrollo Latinoamericano". Revista Desarrollo Indoamericano, Barranquilla, 1967, Año 2, N^o 5, p. 25.

(9) *Ibid.*, p. 26.

imponían devaluaciones monetarias sucesivas a nuestros países a través de las cuales el capital regional era extrañado vía reducción de los precios de las materias primas y correlativos aumentos del valor de las manufacturas industriales. En la continuación de este proceso de descapitalización de la América Latina tanto mayores son sus necesidades de capital y tanto menores sus posibilidades de obtener crecimientos medianamente satisfactorios, pues, como se ha visto, el movimiento de capitales refleja ante todo un mecanismo o camoufflage para la extracción de plusvalía por parte de los grupos y potencias imperialistas. Este tópico —ampliamente analizado por la economía marxista— describe un comportamiento irreformado del sistema capitalista, su *raison d'être*, el punto más alto de su axiología. Cuánta razón asiste a Sweezy cuando expone: “El efecto general de la exportación de capital consiste en retardar la maduración de las contradicciones del proceso de acumulación en los países exportadores de capital, y en acelerar su aparición en los países importadores de capital” (10).

Empero no cabe seguir hablando del capital externo en América Latina sin antes señalar algunas cifras, aunque muy estimativas, que permitan darse una idea sobre su magnitud, composición y tendencias.

Aproximadamente, el capital externo en América Latina se elevó a mediados de la década de los 60 a 26.000 millones de dólares, de los cuales 17.000 corresponderían a capital privado y los 9.000 restantes a capital oficial o público. La primera cifra representa una proporción cercana al 10 por ciento del capital tangible total de América Latina y en un 70 por ciento, se calcula, pertenece a las empresas y Gobierno de los Estados Unidos.

La inversión privada directa estadounidense sube a unos 9.000 millones de dólares que se reparten: petróleo, 2.800 millones; industria manufacturera, 2.800; minería, 1.100; comunicaciones, 1.100; comercio y servicios, 1.200 (11).

Conforme se ve, el capital privado norteamericano al cual corresponde una cuota sustancial en la inversión externa total dentro del área, se ha incrustado en sectores esenciales de la economía latinoamericana, de donde se desprende su enorme influencia. Nadie duda que el ritmo de ingerencia de capital externo va en aumento; no obstante, los movimientos de capital acusan características muy especiales, complejas, y aparentemente paradójicas, que se explican sólo en el marco de la extrema dependencia

(10) Paul M. Sweezy, *Teoría del Desarrollo Capitalista*, F.C.E., México, 1964, p. 320.

(11) Datos tomados de “*Los Empresarios y la Integración de América Latina*”. Publicación de INTAL, Buenos Aires, 1967.

de nuestros países respecto de las potencias imperialistas, particularmente de los Estados Unidos.

Según cifras de la CEPAL, la salida de capital financiero de América Latina ha acentuado su trayectoria ascendente en los últimos años: 18.4% del total de exportaciones de 1953-54, 25.4% entre 1955-59 y 36.1% en el bienio 1965-66. Estos porcentajes, de suyo alarmantes, solamente incluyen utilidades, intereses y pagos de amortización imputables directamente a la "ayuda" e inversión extranjera; sumados otros flujos permanentes difíciles de identificar y cuantificar por separado, se tiene que aproximadamente un 65% de los ingresos de exportación regresan a los países "fuentes" en compensación de servicios financieros. El balance con los Estados Unidos resulta más objetivo: entre 1960 y 1965 fluyó a la América Latina por concepto de inversión privada un global de 3.800 millones de dólares; el contraflujo significó a las naciones latinoamericanas un drenaje de 13.500 millones, es decir 3 veces más de lo invertido por aquel país (12).

Pero, ¿cómo explicar este drenaje permanente y voluminoso de divisas y, por otra parte, el progresivo sometimiento de la economía regional a las metrópolis capitalistas?

La respuesta se divide en dos partes:

De un lado obedece a las utilidades obtenidas sobre el capital fijo y variable y a los nuevos métodos de financiamiento aplicados en "ultramar", consistentes en el aprovisionamiento de recursos por los consorcios monopolistas generados en las operaciones de diverso tipo, de sus sucursales y subsidiarias. Las corrientes y mecanismos financieros a través de los cuales se realiza e intensifica la dependencia y subyugación latinoamericana demandarían un tratamiento bastante exhaustivo, mas tal revisión nos sustrería de la temática de este ensayo.

El otro elemento que explica el sostenimiento del persistente y caudaloso escape de fondos latinoamericanos es la activación de la política de préstamos de los Estados Unidos, así como por agencias y corporaciones de crédito controladas por ese mismo país. Esta política ha permitido a los países de la región atemperar parcial y transitoriamente las situaciones emergentes de balanzas de pagos desequilibradas estructuralmente; como se sabe, ésta fue una de las orientaciones claves de la Alianza para el Progreso que, entre 1960 y 1966, virtualmente duplicó la deuda pública externa de América Latina elevándola de 6.613 millones de dólares a 12.608 millones. Esta "ayuda" de la Alianza, invariablemente condicionada a cláusulas comerciales y de otra índole favorables siempre a la Meca del capitalismo, no podía, naturalmente subsanar el

(12) André G. Frank, *Latinoamérica acentúa su desarrollo*. Revista "Mañana", N° 329, Quito, 1970, p. 16.

desequilibrio externo que aqueja a las naciones sureñas; al contrario, transcurridos los periodos de gracia toca a estas economías afrontar, en situación deteriorada, protuberancias en su deuda externa. Por lo demás es unánimemente reconocido que tales créditos han sido festinados por las élites latinoamericanas, y solamente fracciones anodinas han sido invertidas en obras de beneficio para la colectividad.

IV.— LAS RAZONES DEL IMPERIALISMO

Frente a los movimientos pro-integracionistas de la América Latina el capitalismo estadounidense ha adoptado posiciones diversas: a una primera etapa de nerviosismo y enojo siguió otra de expectación y análisis para, finalmente, proclamar su apoyo y compromiso por tratarse de “uno de los objetivos básicos del Sistema Interamericano”... y, en la Reunión de Presidentes de Punta del Este (1967) suscribir la correspondiente Declaración que recomienda, entre otras cosas, perfeccionar en un plazo de 15 años, a contarse desde 1970, un vasto Mercado Común Latinoamericano.

Esta evolución de actitudes y pensamiento del Gobierno norteamericano de cara a los proyectos de fusión de los países sureños. refleja comportamientos consecuentes al clima político imperante. La reacción primaria de temor y desasosiego trasluce el impacto de la Revolución Cubana, misma que indujo a una posición reticente a los cambios no programados por sus propios estrategias políticos y económicos. Una zona de libre comercio o agrupamientos similares al Sur del Río Grande —se pensó en el Departamento de Estado— podían ser la fórmula de consolidación de una masa crítica incontrolable.

El fervor más reciente de Estados Unidos hacia los esquemas de integración —incluso actualmente cuando la ALALC vive una franca agonía y el MCCA se halla embarrancado en el conflicto Honduras - El Salvador— nace de las propias necesidades de los monopolios, del desvanecimiento de sus inquietudes sobre el “peligro cubano” y del acentuado papel que la Administración Nixon ha conferido a la inversión privada en la política continental.

A grandes rasgos las motivaciones y propósitos del pro-integracionismo yanqui son los siguientes:

- Promover una división internacional del trabajo a escala regional conforme a los requerimientos de los gigantes consorcios monopolistas, cuya magnitud y potencialidad ha entrado en conflicto con las fronteras nacionales y, particularmente, con sus regímenes aduaneros. De cristalizar la nueva división del trabajo “se formarían a lo largo de América Latina grandes “polos de crecimiento” o “centros” productivos diferenciados, la pauta para la distribu-

ción geográfica de dichos centros sería la economicidad... (Dentro de este esquema) países enteros podrían quedar incluidos en zonas de producción agrominera... En una palabra, la división entre naciones industriales y naciones rurales habría sido trasladada al ámbito de nuestras repúblicas" (13).

En este mismo sentido, los modelos diseñados para la integración del área estarían dando luz verde a la continuación de un proceso ya en ejecución en América Latina —conservando las distancias, igual que en Europa— (14) con la actuación estelar, aunque subrepticia, del capital monopolista estadounidense.

Es decir, apoyándose en los protocolos vigentes de integración el imperialismo norteamericano pretende culminar un reordenamiento de los sistemas productivos de la región, consolidando islas industriales progresistas y avanzadas en un inmenso océano plagado de miseria e ignorancia. Tales emporios industriales ya escogidos de antemano (México, Sao Paulo, Buenos Aires...) vendrían a desenvolver funciones de "subimperialismos", que, eventualmente, dotarían al sistema capitalista continental de una mayor coherencia y perdurabilidad. Las piezas menores dentro de este nuevo esquema, serían obviamente los países pequeños y débiles y las zonas rurales en su totalidad, condenados a alimentar con su atraso y plusvalía la realización de una pirámide en cuya cúspide asomaría el prepotente capital norteamericano. O sea, para aquellos países y zonas una doble dependencia habríase consolidado: (a) frente al sistema regional, y, (b) frente a los Estados Unidos; esto supondría la concreción de un proceso de concentración del poder económico de los

(13) Arturo Frondizi, "El problema nacional de América Latina y ciertos esquemas de integración regional". Revista de Estudios Internacionales. Año 1, Nos. 3-4, Santiago, 1968, pp. 292-297.

(14) "El Tratado de Roma es el negocio más lindo que jamás haya puesto Europa en pie. Esto es lo que nos ha traído aquí. Estamos contentos de hallarnos donde estamos. Ganamos dinero. Ganamos cada día más. Que las negociaciones políticas en Bruselas avancen o no, las perspectivas industriales y comerciales son para nosotros incluso mejores aquí que en Estados Unidos". Opinión de un industrial de Francfort citada por Servan Schreiber. "El Desafío Americano", Editorial Zig-Zag, Santiago, 1967, p. 21.

grandes conglomerados financieros - industriales en otras áreas geográficas (15).

- El entusiasmo de los monopolios por los proyectos de integración deriva también de las perspectivas de aquéllos para adelantar una planeación global de la aplicación de tecnología en la región latinoamericana. Como se sabe, los “aportes” tecnológicos han consistido en la entrega de maquinaria y procesos de fabricación ya obsoletos en la metrópoli, por cuya transferencia los países receptores deben pagar precios exorbitantes y por cuyo “know-how” tienen que abonar, asimismo, valores astronómicos. Estos traslados de técnicas controladas monopólicamente y la subutilización de las capacidades instaladas por motivos del raquitismo del mercado de nuestros países, dictaminan costos elevados de los artículos e incapacidad de estas plantas para competir con la producción similar de Norteamérica y Europa.

Se deduce, pues, que en la medida que los experimentos regionales de integración tengan cumplimiento, la región en su conjunto ira constituyéndose en un campo de obsolescencia productiva y en un medio para sellar una dependencia completa e ignominiosa a favor de monopolios y oligopolios extrarregionales.

Desde otro ángulo, un nuevo impulso de penetración del capital externo en Iberoamérica implicaría un gran paso adelante en la desnacionalización de su industria y comercio. No está por demás recordar que el empresario latinoamericano no es ni puede ser ya, el dinámico agente del capitalismo clásico —innovador, aventurero, antiaristocrático—; este personaje no asoma por ningún lado en nuestros países (16). Lo que existe es más bien un empresario conservador, que no arriesga sino ante perspectivas ciertas de altos beneficios, busca

(15) Un estudio iluminador sobre este proceso ha realizado el brasileño Celso Furtado, “La concentración del poder económico en América Latina”. Revista de Estudios Internacionales. Año 1, Nos. 3-4, Santiago, 1968.

(16) Las funciones dinámicas del cambio económico y social en América Latina han sido realizadas por entidades estatales y la empresa privada rara vez ha prosperado sino al abrigo de la protección del gobierno central. Si los subsidios, tratamientos preferenciales, créditos y granjerías similares otorgados por el estado fueran negadas a la llamada empresa privada de la región, bien poco sería lo que quedaría en pie”. Claudio Véliz, “Centralismo, nacionalismo e integración”. Revista de Estudios Internacionales, Año 3, Nº 1, abril-junio de 1969, p. 12.

siempre la renta, no se juega al azar y prefiere recorrer caminos fáciles y conocidos; siendo así no resulta extraño que aquellos más ambiciosos y "modernos" estén siempre prestos a amalgamar sus capitales con los de inversionistas de fuera del área y establecer, de este modo, regímenes de coparticipación en la empresa que suponen fácticamente una eliminación de los empresarios nacionales, ya que el poder de decisión, dada la superioridad tecnológica y administrativa de los grandes conglomerados, se transfiere a centros financieros situados en Estados Unidos y Europa.

Furtado expresa que, contrariamente a una creencia generalizada, las empresas latinoamericanas apetecidas por los gigantes consorcios financieros exógenos, son aquellas que observan rápidos crecimientos y están localizadas en mercados de mayores potencialidades (17).

Este proceso de absorción y desnacionalización de la empresa industrial y de servicios de América Latina ha venido acentuándose en el último cuarto de siglo, a tal punto que —según el mismo Furtado— en la actualidad aproximadamente el 75% de la industria dinámica del subcontinente se encuentra bajo control del capital externo. Los planes de integración, dados sus mecanismos e inspiración, están llamados a servir de vehículos idóneos para acelerar dicho proceso (18).

Está claro, pues, que el aplauso del Gobierno y monopolios norteamericanos a los convenios de integración no es en modo alguno gratuito, y menos puede explicarse como motivado en espíritu de altruismo y cooperación, sino como una variante de la Doctrina Monroe y del "big stick".

- En el giro de la política norteamericana hacia la integración subcontinental, aparece subyacente la intención de procurar un aflojamiento del paternalismo que informó a la Alianza para el Progreso, obligando a los gobiernos latinoamericanos a que resuelvan sus propios problemas, desde luego, enmarcados en los principios fundamentales que definen a la llamada democracia occidental y cristiana.

Los puntos esbozados en los incisos anteriores explican grosso

(17) Ver nota 15.

(18) Un sondeo auspiciado por el BID arrojó datos muy elocuentes a este respecto: "De una encuesta de 100 empresas (75 extrarregionales y latinoamericanas las restantes)..., un 45% elaboraba ya sus presupuestos bajo el impacto de la ALALC, y un 74% consideraron que la integración supondrá un incremento de sus inversiones". The Economist, Vol. 2, Nº 11, 29 de mayo de 1969.

modo el entusiasmo del imperialismo frente a los modelos de integración propuestos para América Latina tanto en sus versiones subregionales como en su proyecto más amplio. Resta exponer que este nuevo ánimo de los Estados Unidos guarda consonancia con las tendencias de desarrollo y orientación de las fuerzas productivas en las capitales del imperialismo y con el empantanamiento de las mismas en las áreas periféricas. Bajo esta óptica, los planes unionistas trazados para Iberoamérica se inscriben, de hecho, en la esfera de vías y medios de reordenamiento y distribución del mercado capitalista mundial, pese a que en un marco antagónico de producción tales prácticas integracionistas no pueden menos que preservar y ampliar sus contradicciones esenciales.

Sin embargo, las fricciones monopólicas como las de éstos con burguesías y gobiernos nacionales, no son susceptibles de resolverse y mucho menos de eliminarse definitivamente por más adelantos pequeños o grandes en los programas vigentes para la fusión de América Latina. La naturaleza irreformada del capitalismo, su inconsistencia histórica y sus crisis cada vez más hondas no serán resueltas unciendo al continente latinoamericano a la nave política, económica y militar de los Estados Unidos, aunque —conforme se apuntó en párrafos anteriores— esto implicaría una póliza de corto plazo.

Hasta aquí hemos adelantado nuestra crítica de la integración enfatizando en su aspecto económico; abordemos, ahora, la realidad continental desde otros ángulos, distintos al estrictamente económico, para conjugarla críticamente con los programas unionistas.

A propósito de un tratamiento sistemático de los aspectos no-económicos de nuestro subcontinente vinculados a los planes integracionistas de marras, se juzga conveniente subdividir tales aspectos no-económicos en 3 planos: (a) nacional, (b) social y (c) político.

V.— UNIDAD Y DIVERSIDAD

Examinemos el plano nacional:

América Latina se define hoy como un vasto y diferenciado complejo geográfico y cultural, unificado por tenues lazos de un pasado colonial y por su presente estatuto de subdesarrollo y de-

pendencia a centros situados fuera de la región (19). Las heterogeneidades intrazonales en la esfera social, cultural, económica e, inclusive, étnica echan raíces en la historia de la conquista y colonización y en la evolución posterior ya como unidades republicanas.

La nación *strictu sensu* es una categoría histórica correspondiente a una fase del desarrollo capitalista, una formación social que se levanta sobre relaciones duraderas y regulares mantenidas a través de generaciones; conjuga y elabora elementos materiales e inmateriales, y, como toda formación histórica sigue curso a su transformación en una realidad de diversos rasgos y características.

Dado que el capitalismo latinoamericano no es producto de una evolución natural de las economías indígenas, si no que se forja en el crisol del coloniaje luso-hispánico, las formaciones nacionales reflejan una trayectoria en la que pueden identificarse especificidades y matices que no admiten paralelo con las de los países europeos que las acuñaron. Son, en general, nacionalidades contrahechas, productos de una frustración antes que de un desenvolvimiento progresivo y espontáneo... Las ideas y acciones de los grupos gobernantes se han inspirado en doctrinas emanadas en las playas del Atlántico, y así, inauténticas y mal digeridas, tales ideas han movido los aparatos estatales del continente... Desconectados físicamente, asimilando a su modo las lecciones de Occidente, nuestros países terminaron por aferrarse a la coalición de potencias capitalistas comandada por los Estados Unidos, sellándose una dependencia material y espiritual que prevalece a despecho de los intereses populares.

La idea de nación, como fuerza motor de un desarrollo armónico, completo y viable de la comunidad, la encontramos desdibu-

(19) "El resultado de la falta de unidad entre las colonias hispanoamericanas fue, a pesar de las concepciones y esfuerzos de Bolívar y de otras figuras del periodo de las guerras de la independencia, su disgregación en distintos países. Sólo la América portuguesa logró, merced a la unidad territorial que presidiera la administración de la Colonia, mantener su integridad. Sin embargo, los países que así se constituyeron conservaron en común únicamente la tradición cultural, en el sentido más amplio de la tradición ibérica, en cuanto a las relaciones entre Brasil y los demás países hispanoamericanos o en la acepción más estricta de la tradición española, en el caso de los países hispanoamericanos. Exceptuada esta tradición en todo lo demás fueron diferenciándose y alejándose unos de otros, concibiendo sus relaciones con el mundo cada cual por su lado". Helio Jaguaribe, "Desarrollo Económico y Desarrollo Político". EUDEBA, 1964, p. 93.

jada por los conflictos de clase y otros intereses centrifugos; aparece, sí, un nacionalismo multicolor y multiforme: desde el fascista, dignamente representado por los regímenes de Stroessner y Garrastazu Medici hasta un nacionalismo de corte metafísico que consume las masas retrasadas de la región.

Hablar de un nacionalismo latinoamericano como de un pensamiento relativamente uniforme, saludable, configurado y de proyecciones resulta demasiado optimista o ingenuo; igual resulta creer que América Latina constituye una especie de nación **no declarada**, como predicán nuestros diplomáticos en sus arrebatos de latinoamericanismo de compromiso, de salón y de champagne.

Pretender integrar América Latina bajo signo de un nacionalismo confuso y casi siempre reaccionario, inteligible en la cúpula del sistema vigente y que no responde a una situación concretizada, sino, más bien, a una idealización del "establishment", es decir, a un forzado intento de reproducir en un nivel más alto las estructuras del capitalismo del subdesarrollo, expresa la desesperación de las burguesías y del imperialismo de perpetuarse en la historia ampliando sus campos operacionales, aunque desconociendo la creciente negativa de las masas a soportar tal estado de cosas.

Una América Latina unida a través del espurio nacionalismo continental que fabrican tecnócratas e intelectuales serviles, resultaría una pieza híbrida, sin perspectiva de evolución ascendente, una descomposición antes que una síntesis, un conjunto desligado en la base, "una mezcla, no una personalidad", como diría Frondizi (20). Las opciones para un auténtico cambio, permanente y global habrían sido escamoteadas y diferidas a favor de una prolongación innecesaria de un orden que sobrevive a su tiempo. El nacionalismo que se ofrece desde las esferas integracionistas representa un cemento de clases dominantes, extraño a los intereses de verdadera unidad, cooperación y solidaridad internacional.

VI.— POLARIDAD DE FUERZAS

Veamos ahora el plano social.

La distribución del bienestar material dentro de los grupos humanos, sus costumbres, hábitos y reacciones frente a otros y frente a la sociedad nacional, sus expresiones místicas y estatutos morales, su grado de dependencia y enajenación, su tradición cultural, su nivel educacional, etc., representan los miembros y vínculos de la compleja anatomía social que derivan de una for-

(20) Arturo Frondizi, op. cit., p. 288.

mación económica dada y a la cual se superpone el derecho positivo, el aparato estatal con toda una gama jerárquica de instituciones administrativas.

El cuadro social de América Latina es multiforme, complejo, atípico; exhibe un abigarramiento de culturas e instituciones cuyo denominador común no es precisamente un ánimo consensual proclive a esquemas de fusión, que pretenden apuntalar un vetusto orden ignominioso y execrable. Si de unidad latinoamericana se quiere hablar ésta no puede ser otra que la de aquellos latinoamericanos que han levantado la bandera del socialismo, que en su lucha cotidiana, viviendo el dolor de las mayorías, alimentan horizontes de dignidad, de los cuales los pueblos son cada vez más conscientes, mucho más que de trasnochadas fórmulas cuyo poder de persuasión apenas si llega a sus propios autores.

“La integración (verdadera) de América Latina —señala Puiggrós— será el resultado de tendencias profundas, de transformaciones totales promovidas por la máxima acción democrática de los pueblos, y no de la aplicación de modelos idealizados o de los consejos de un racionalismo especializado y académico que teme descender a la región peligrosa de los conflictos sociales” (21)

La pretensión de totalizar las naciones del continente apretujándolas en un nuevo orden capitalista, responde a la concepción idealista, antialéctica, creada por mentes oligárquicas y burocráticas que en sus desesperados intentos de resolver los conflictos de la realidad social han terminado por eliminar a ésta de sus reflexiones; apoyándonos nuevamente en Puiggrós, “la integración que proponen reproduce las estructuras básicas y las relaciones de clase existentes en occidente durante los últimos siglos. Es conservadora y, cuando enfrenta nuevas transformaciones, se vuelve reaccionaria. Por eso es utópica, pues en la época que vivimos utópicos son los que miran hacia atrás y realistas los que miran hacia adelante” (22).

En cualquiera medida que este integracionismo avance exhibirá tan sólo los rasgos caricaturescos de la auténtica unificación social de Latinoamérica, que, digámoslo de una vez, nada tiene que ver con ninguno de los patrones del sistema capitalista...

Finalmente, abordemos la fase política latinoamericana confrontándola a los planes de integración empujados por el capitalismo regional y extrarregional.

La polarización de la riqueza y el poder en el subcontinente,

(21) Rodolfo Puiggrós, “Integración de América Latina”, pp. 20 y 21. Editora Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1965.

(22) *Ibid.*, p. 32.

así como la influencia del acontecer mundial, ha venido a delimitar las fuerzas políticas de América Latina en dos campos diferenciados y antagónicos.

En un extremo se sitúan hombres e ideas que pugnan por sostener a ultranza el capitalismo del subdesarrollo, consintiendo, en la mayoría de casos, la introducción de ciertas modificaciones y recambios que aporten y aseguren —según ese pensamiento— una mayor funcionalidad y una permanencia del sistema. En este campo del pensamiento y acción política se localizan todas esas corrientes desarrollistas y reformistas tan en boga en nuestros países a pesar de sus rotundos fracasos. El reformismo-desarrollismo surge con una diversidad de tonalidades y matices que denotan aspiraciones e intereses policéntricos, aunque —como se expuso— enclavados en un orden conceptual y consensual sobre la validez temporal ilimitada del molde capitalista de producción.

Estas fuerzas y pensamientos expresan la prolongación innecesaria de un orden agónico que pretende escapar a su destino valiéndose de falacias y terapéuticas vacuas, contradictorias, sofisticadas.

Esto explica por qué las élites y gobiernos latinoamericanos, con algunas reticencias y reservas mentales expresivas de temores nacionalistas, hayan adherido a este integracionismo, pese a los quebrantos de las instituciones encargadas de su cumplimiento.

La integración capitalista —o subcapitalista— de las economías y territorios comprendidos entre el Río Grande y la Tierra de Fuego, apareció a los ojos de las burguesías locales y de todo su engranaje político-administrativo como el sueño realizable injustamente olvidado desde los tiempos de Bolívar, como una aventura romántica que prometía emociones nuevas, altos beneficios, cierta independencia respecto del gigante del Norte y, particularmente, en asocio con “reformas estructurales” resultaría ser el anti-cuerpo al “mal ejemplo” cubano.

La tantas veces repetida integración interioriza graves errores y omisiones en sus lineamientos teórico-políticos; nada dice, por ejemplo, sobre la imagen de la organización política y jurídica que sobrevendría en la hipótesis de cumplirse los contratos suscritos, que, más bien, centralizan sus objetivos al campo economicista. Nadie de sus promotores ha planteado seriamente la coalición de América Latina en un solo Estado Nacional; se desconoce si la unificación pretende una comunidad, un federalismo o si se va a preservar la actual urdimbre de estados nacionales. Nada de esto se ha previsto, por lo mismo se ignora, aunque para la mayoría de integracionistas la unidad política de América Latina es una cuestión indiscutible, que se desprende del espíritu mismo de los convenios —buscan a Godot, como los vagabundos de Beckett, sin saber quién es, dónde está y si vendrá o no vendrá.

Y sin existir —como en efecto sucede— ninguna personificación mental definida y clara de la entidad a formarse, nadie ha podido dibujar los rasgos más elementales sobre sus rumbos y direcciones políticas. ¿Será un bonapartismo? ¿Fascismo? Solamente el silencio puede responder a esta cuestión. Tal vez sea una interrogación prematura, pues a la final —se dirá— faltan 15 años para que el Mercado Común Latinoamericano esté plenamente establecido. Admitamos que sea temprano para inquirir sobre algo que es simplemente un proyecto vago sujeto a múltiples eventualidades; sin embargo, si esto es prematuro, ¿qué decir de los propios proyectos que soslayan de mal humor la injusta repartición de la riqueza y el poder en su desesperado y fútil empeño de dar puntos de sustentación a esquemas idealizados, empíricos e incongruentes? Casi nada. Solamente que aportan la prueba concluyente de la degradación y crisis ideológico-política que afecta a las burguesías latinoamericanas, que a fuerza de repetir falacias y espejismos han terminado por aceptarlos, erigiendo en método interpretativo de los procesos sociales la simple consulta a sus motivaciones utilitarias y egoístas.

La insurgencia del Tercer Mundo y, particularmente, de América Latina —se piensa— son variables molestas que no encajan en una política convencional, sería, como ésta de la integración. Es decir, no se quiere aceptar que la crisis del capitalismo está en pleno auge y virulencia.

Por esto que una estrategia ofensiva al falso integracionismo latinoamericano debe consultar la denuncia permanente e intensiva de sus falacias, sitiar y destruir sus trincheras ideológicas sometiéndose a una crítica implacable, científica, penetrante hasta sus últimos repliegues y soportes.

El análisis y crítica de sus motivaciones y falsos propósitos salvacionistas tendrá que ser el núcleo de las respuestas de quienes postulan la genuina integración latinoamericana, es decir, un reencuentro con las raíces de nuestra identidad y un planteamiento contemporáneo de una sociedad justa y solidaria. Este proceso sólo podrá cumplirse “de abajo hacia arriba en la coincidencia de los pueblos que se desajenan de ideologías fetichizadas y de sistemas opresivos” (23).

(23) Ibid., p. 80.

EL DILEMA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Angel Jijón

Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y antagonismos de clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en víspera de toda reorganización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre:

"El combate o la muerte, la lucha sangrienta o la nada. Así está planteado inexorablemente el dilema" (George Sand).

Karl Marx. MISERIA DE LA FILOSOFIA.

Hace unos años, Althusser hacía notar que la filosofía y la historia de las ciencias no son disciplinas nuevas, puesto que, en lo que respecta a la primera, ésta se remonta a Platón y llega hasta Husserl y Lenin, pasando por la filosofía cartesiana, Kant, Hegel y Marx. Resaltaba también el hecho de que fue el marxismo-leninismo quien remitió necesariamente a la unidad de la epistemología y la historia de las ciencias (1). Por otra parte se ha señalado que "al mismo tiempo que observamos la extraordinaria ramificación de los campos científicos, que se establecen nuevas condiciones de vida y de trabajo para los hombres de ciencia, que se somete a discusión la responsabilidad social del científico y su capacidad para usar o abusar del poder que crea, y que la filosofía tiene un papel cada vez menor como coordinadora y reguladora de la ciencia, estamos asistiendo a la elaboración sistemática y deliberada de una ciencia de la ciencia, una sociología de

(1) Louis Althusser, "Epistemología e historia de las ciencias", *ECO*, 106, pp. 395-399.

la ciencia y una epistemología de la ciencia" (2).

Por ello, la importancia puesta en la unidad de epistemología e historia de las ciencias venía a cuestionar definitivamente la actitud de aquellos historiadores de la ciencia que la presentaban como una sucesión de azares geniales, o una sucesión de respuestas a preguntas invariables. Esta unidad replanteó los problemas de manera diferente, y asimismo, respondió de manera diferente rompiendo con las simples crónicas científicas. Así, la ciencia misma apareció no ya como simple comprobación de verdades dadas, sino como "la producción (que tiene una historia) de conocimientos, producción dominada por elementos complejos —entre ellos las teorías, los conceptos y los métodos—, y las relaciones internas múltiples que ligan orgánicamente esos diversos elementos" (3), y la historia apareció no ya como la simple narración imparcial de hechos, sino como una nueva historia, la del devenir de la razón científica, que abandona el esquema idealista de un progreso mecánico, o dialéctico al estilo hegeliano (4). De esta manera, llegó a concebirse la historia de una ciencia sobre todo como una historia de la formación, deformación y rectificación de los conceptos científicos (5).

Ahora bien, la trayectoria de las ciencias sociales en tanto trayectoria de la formación, deformación y rectificación de conceptos sociales, tiene bastante que ver con la trayectoria de la base económica de las distintas sociedades en el marco del conjunto espacio-tiempo. Al mismo tiempo que establecen relaciones sociales de producción, los hombres crean los principios, ideas y categorías; de ahí su carácter de productos históricos. Aparecería demasiado pretencioso abarcar en pocas líneas este proceso de extremada importancia para la comprensión de eso que hemos llamado el dilema de las ciencias sociales, tanto más si recordamos que los albores de la ciencia se remontan a la antigüedad mesopotámica y egipcia, 5.000 años A.C.; por ello nuestro propósito no va más allá de señalar *grosso modo* algunos parámetros de referencia.

El saber social constituía en sus comienzos un cuerpo indivisible. La filosofía en tanto amor a la sabiduría, dura poco tiempo

(2) Miroslav Holub, "La ciencia en la unidad de la cultura", **Impacto**, 20 (2), pp. 139-145, p. 142.

(3) Althusser, art. cit., p. 398.

(4) *Ibid.*, pp. 398-399.

(5) Georges Canguilhem, cit. por Pierre Macherey, "La filosofía de las ciencias de Georges Canguilhem", **ECO**, 106, pp. 400-439, p. 400.

y adquiere en seguida otro significado: el de sabiduría misma, en el sentido de saber racional, reflexivo. Esta filosofía designa en época de Platón y Aristóteles la totalidad de los conocimientos humanos. Esta característica del saber social, sin especializaciones propiamente dichas, se prolonga hasta cierto momento del Siglo XVIII; durante este largo período, la filosofía sigue siendo la sabiduría misma. La lógica, la física y la ética de la época aristotélica, que consideraban respectivamente la teoría del conocimiento, las cosas (el alma incluida) y la vida social del hombre (la política incluida), forman parte de la filosofía. La división que se realiza al comienzo de la Edad Media en teología y filosofía, no resta a esta última el carácter de sabiduría misma, puesto que ella se encarga de los conocimientos humanos, dejando para aquélla los conocimientos acerca de Dios.

Asimismo, la delimitación del derecho y la medicina no impiden que la filosofía abarque el grueso de conocimientos (para exponer en 1687 los principios de la mecánica, la gravitación, la óptica, Newton tituló su obra fundamental como **Principios Matemáticos de la Filosofía Natural**). En el Siglo XVIII comienza a distinguirse una filosofía moral de lo que dio en llamarse filosofía natural, que posteriormente se denominaron ciencias morales y ciencias naturales, respectivamente, hasta que en el Siglo XIX (Saint-Simon, Comte) las ciencias morales recibieron el nombre de ciencias sociales, ciencias que de todas maneras no escapaban a las persistentes indagaciones ético-filosóficas; Comte mismo consideraba la sociología como el contenido más importante de la filosofía positiva. Por su parte, Hegel libera la concepción de la historia, de la metafísica, haciéndola dialéctica, aunque en el marco de una interpretación idealista. La filosofía va perdiendo pues el carácter de depositaria de casi todo el saber existente. (6).

Conforme la problemática del conocimiento se volvía más compleja, la división del saber se amplía proporcionalmente. Esto respondía tanto al desarrollo de la ciencia como a una división específica del trabajo. "En realidad, todas esas características de la actividad científica actual no son más que manifestaciones de una condición general de la sociedad: la fragmentación (...). En este sentido, la ciencia no hace más que compartir las condiciones generales de la fragmentación. Y así, nos encontramos con divisiones rígidas entre ciencia aplicada y ciencia pura, entre teoría y experimentación, entre un campo especializado y otro, entre las distintas ramas de cada especialidad. El foso de separación entre la ciencia y los demás aspectos de la vida humana es jus-

(6) Cf. David Easton, **Esquema para el análisis político**, Buenos Aires. Amorrortu Ed., 1969, p. 9-43. Manuel García Morente, **Lecciones preliminares de Filosofía**, 10ª ed., Buenos Aires, Ed. Losada, 1965, pp. 1-15.

tamente otro ejemplo de dicha fragmentación (7). La especialización en el campo del saber, o mejor, la profesionalización, son pues, signos modernos: "El profesionalismo, es sin duda, lo que distingue a la ciencia moderna de la ciencia anterior a la industrialización" (8). Esto obedece por una parte a la separación de las diversas partes del trabajo que determina la especialización de los individuos y que aparece solamente en el marco de la industria moderna, bajo el régimen de la competencia, y por otra parte, a la limitación de los fines de la ciencia por los intereses y necesidades de la sociedad. Ello explica, por ejemplo, que la ciencia mecánica no haya comenzado a aplicarse sino cuando el desarrollo del mercado requirió de las máquinas para satisfacer la demanda.

En respuesta a la departamentalización contemporánea de las ciencias sociales se ha ido generando una inquietud: la necesidad de reintegrar las diversas ciencias sociales, y de vincular éstas a las denominadas ciencias técnicas o exactas, so pena de ver al hombre mismo desintegrado.

Entre otras tentativas, se ensayaron: hacer trabajar juntos a especialistas de diversas ramas, considerar al estudiante como científico social y dirigirle al estudio de los problemas sociales en general, preparar al estudiante en dos o tres disciplinas afines, doblar el estudio de las ciencias llamadas técnicas con el estudio de las ciencias sociales. Las opiniones a este respecto eran harto convergentes (desechando desde luego, las opiniones empiristas y positivistas que más bien sustentaban y sustentan la departamentalización de las ciencias sociales): "El mundo vive una revolución social y otra científico-técnica. El desenvolvimiento de ésta al margen de la transformación social, conduce al cientificismo y a la tecnocracia, desprovistos de sentido humano y al "desarrollismo", que reclama cuadros profesionales y técnicos al servicio de los grupos dominantes. Aspiramos a la unión dialéctica de la ciencia, la investigación, la técnica, la cultura humanística y el cambio social" (9).

"Los ingenieros más aptos para servir a la sociedad serán aquellos que mejor comprendan la naturaleza del hombre y la sociedad. Por consiguiente, los ingenieros deben recibir una sólida

(7) David Bohn, "Fragmentación en la ciencia y en la sociedad", *Impacto*, 20, pp. 147-156, pp. 147-148.

(8) Miroslav Holub, art. cit., p. 141, Karl Marx, *Miseria de la Filosofía*, 3ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, *passim*.

(9) Manuel Agustín Aguirre, *La segunda reforma universitaria*, Quito, Ed. Universitaria, 1973, pp. 177-178.

formación en humanidades y ciencias sociales" (10). "...antes que los científicos puedan tener una mayor responsabilidad en los impactos de sus descubrimientos sobre la vida humana en general, y sobre el medio ambiente en particular, deben rehacerse a sí mismos, deben abandonar su papel de simples tecnólogos para convertirse en auténticos científicos. Quiere esto decir que deben interesarse por las ciencias sociales y las ciencias humanas, y tener al menos un conocimiento general de ellas, aparte de su interés natural por las materias puramente técnicas" (11).

Las limitaciones de estas tentativas eran múltiples. En América Latina, no sólo que se enfrentaba la parcelación del saber, sino el tardío desarrollo de las ciencias sociales, problema que se complicaba por la urgencia del estudio de la sociedad latinoamericana y por la exigencia de combatir la arremetida cultural del imperialismo. En estas circunstancias, además de intercalar en las carreras técnicas el estudio de problemas sociales generales, lo mejor que se planteó fue la investigación interdisciplinaria que tuvo que caminar pesadamente debido a la ausencia de denominadores comunes cohesionantes, debido a la ausencia de una problemática común elaborada en conjunto. De este modo, el único resultado de la investigación interdisciplinaria carente de denominadores comunes "era y sigue siendo un conjunto de estudios que hace un economista, un geógrafo, un historiador y un sociólogo, cada uno por su cuenta, con sus propios enfoques y su propia metodología, y se ponen uno al lado de otra y se publican en un volumen. Esto naturalmente no tiene nada de *inter*, es solamente una *yuxtaposición*" (12).

El problema de la búsqueda de denominadores comunes que faciliten la integración de las ciencias sociales es de suma importancia. Ya desde hace algún tiempo se buscaban unidades de análisis que siendo teóricamente ubicuas, uniformes y moleculares, desempeñen en lo social el mismo rol que las partículas de materia en la ciencia física; y así se encontraron las unida-

(10) Harold A. Foecke, "Ingeniería y tradición humanista", *Impacto*, 20 (2), pp. 115-124, p. 123.

(11) C. H. Waddington, "El compromiso de los científicos", *Impacto*, 20 (2), pp. 125-126, p. 126.

(12) Aníbal Quijano, "Alternativas de las ciencias sociales en América Latina", *Economía*, 3 (59), pp. 50-58, p. 53.

des: acción, función, sistema, conducta, etc. (13), sin embargo, esta búsqueda de unidades de análisis implicaba un falso planteamiento del problema de la integración de las ciencias sociales, pues, como veremos en seguida, dichas unidades de análisis estaban lejos de constituir un denominador común científico, debido a que impedían ver claramente la profunda relación de las ciencias sociales con la estructura económica de la sociedad (lo que no quiere decir que la ciencia sea un simple reflejo de la base económica); además, dicho planteamiento dificultaba la comprensión de la relativa independencia del método y la teoría, y no consideraba el papel fundamental del materialismo dialéctico en la integración de los niveles teóricos, metodológicos y técnicos del pensamiento científico.

En efecto, la correcta reintegración del saber social estaba condicionada por "el rescate de un modo global de razonamiento de la realidad que aprenda a ver ésta no solamente en su totalidad, sino, además, en su movimiento, es decir, por lo tanto, que aprenda a constituir todos los días desde dentro mismo de la realidad en que está actuando, esto que llamamos un modo dialéctico de conocimientos". (14).

Con este antecedente podemos ya explicarnos mejor la trayectoria de las ciencias sociales, que hemos esquematizado hace rato, es decir, tratando de rescatar ese modo global de razonamiento que nos permite buscar las conexiones internas de los fenómenos sociales, situándolos en la evolución concreta de la sociedad. Esto, porque sólo teniendo en cuenta el paso de la sociedad de las formas primitivas de esclavitud al feudalismo y al capitalismo, "sólo encuadrando en este marco principal todas las doctrinas políticas, (podremos) apreciarlas en su justo valor y comprender su significado, puesto que cada uno de estos grandes periodos de la historia de la humanidad —el de la esclavitud, el del feudalismo y el del capitalismo— abarca siglos y milenios y representa una variedad tan enorme de políticas, de ideas y de revoluciones, que orientarse en toda esta enorme y sumamente abigarrada variedad —relacionada sobre todo con las doctrinas políticas, filosóficas, etc., de los sabios y políticos burgueses— sólo es posible si uno se atiene firmemente, como a un hilo orientador fundamental, a la división de la sociedad en clases, al cambio de las formas de la dominación de clase y analiza desde este punto de vista todas las cuestiones sociales, tanto económicas,

(13) Easton, *op. cit.*, pp. 35-37.

(14) Quijano, *loc. cit.*

como políticas, espirituales, religiosas, etc.” (15).

Podremos explicarnos, entonces, por qué es Grecia la que realiza el paso del pensamiento mitopoyético al pensamiento sistemático, y por qué todo el medioevo lleva el sello del pensamiento aristotélico.

Efectivamente, la degeneración de la comunidad primitiva en clases sociales específicas, derivando a una sociedad esclavista, posibilita la distinción entre el hombre y la naturaleza, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, y demanda una justificación “lógica” de la condición del esclavo y del esclavista. La sociedad esclavista, dominada por la instancia jurídico-política (la dominación de ésta, determinada a su vez por la instancia económica del modo de producción esclavista), facilitaba la elaboración de formas políticas abiertas a un cierto grado de participación de los ciudadanos (o sea de los no esclavos). Por otro lado, la sociedad esclavista es una sociedad donde la producción está determinada por lo que hoy llamaríamos el **know how** y por un determinado desarrollo de las fuerzas productivas; por ello, el control del saber y de las fuerzas productivas es el eje fundamental de las relaciones de producción. El monopolio del saber (del cual evidentemente son excluidos los esclavos) permite al esclavista estructurar la argumentación filosófica necesaria tanto para hacer trabajar al esclavo en beneficio del esclavista cuanto para orientar los flujos del excedente de trabajo. En otros términos: “la división de las tareas sociales, que comienza en el organismo comunal, encargando a ciertas personas labores no estrictamente materiales sino más bien de orden intelectual— organización de las actividades económicas, distribución de productos, inspección del riego, administración de justicia, dirección de la guerra—, adquiere luego, con la división de clases y el interés de la clase dominante en subyugar y explotar a la dominada, una separación, cada vez más profunda, del trabajo manual e intelectual, que ha de acentuarse y tramitarse por medio de la educación, que se convierte en un instrumento de clases al servicio de los iniciados y gobernantes”. (16).

El pensamiento aristotélico tenía pues que responder a la sociedad de su tiempo, por eso justificará la existencia de la esclavitud y construirá las bases de un entramado lógico-filosófico en el cual las ciencias naturales y la historia quedarán, en tanto ramas de investigación relegadas a un plano completamente secundario. Indudablemente que la falta de materiales científicos

(15) V. I. Lenin, **Acerca del Estado**, México, Ed. Grijalbo, 1970, p. 15.

(16) Aguirre, *op. cit.*, p. 322.

para desarrollar las ciencias naturales, facilitaron el que la filosofía se convierta en depositaria del saber.

La filosofía aristotélica se prolonga con diversos matices a través de la revolución teórica del cristianismo. Esto obedece al hecho de que la igualdad y la libertad tan buscadas en la sociedad esclavista (Espartaco) fueron encontradas por el cristianismo en el mundo espiritual. El cristianismo se identificó así, espiritualmente, con el deseo concreto de los esclavos. Sin embargo la libertad y la igualdad espirituales cimentadas por el cristianismo favorecían en última instancia a la clase dominante; en efecto, el pensamiento paulino-agustiniano entendía la esclavitud como la llegada del pecado, como un castigo de Dios, y predicaba el ascetismo al mismo tiempo que la aceptación de la condición de esclavo (17).

De la misma manera que el pensamiento aristotélico responde a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción de la sociedad esclavista, la prolongación de este pensamiento con diversos matices a través de la revolución teórica del cristianismo, responde a la transición del esclavismo al feudalismo, y al desarrollo mismo del feudalismo. El solo hecho que el cristianismo se imponga a las otras religiones antiguas, muestra la disolución de las antiguas condiciones de vida y la consiguiente disolución de las antiguas ideas. Constantino hizo obligatorias las contribuciones para la Iglesia, cuando se percató que las comunidades cristianas podrían proporcionarle un decisivo apoyo político. Paulatinamente, la Iglesia fue convirtiéndose en el más grande terrateniente de la Edad Media; si en los primeros siglos la propiedad de la Iglesia se destinaba por cuartos de unidad al arzobispo principal, al fondo de construcciones, al clero en general y a los cristianos de la base, en época de Carlomagno, cuando éste "quiso continuar con la costumbre de reservar un cuarto de la propiedad de la iglesia como patrimonio de los pobres (...) no bien hubo fallecido tuvo lugar uno de los más grandes robos que registra la historia. Los clérigos se hicieron pasar como el sector más pobre de la población, por medio del voto de pobreza; y en esta forma se apoderaron del resto de la propiedad de la Iglesia". (18). Así, la

(17) Umberto Cerroni, **Introducción al pensamiento político**, México, Siglo XXI, 1974, 4ª ed., *passim*.

(18) Theodore Edwards, "Marxismo y cristiandad: son acaso compatibles? un debate", **Documentos sociales y políticos**, Quito, Escuela de Sociología, N° 4. Trad. de **International Socialist Review**, p. 6.

Iglesia medieval se vio en la necesidad de romper con las prácticas comunitarias de los primeros cristianos y fue identificándose de más en más con el orden constituido. Ello explica que la investigación científica haya sido controlada y limitada por la Iglesia, en tanto esta investigación podía, como resultado, resquebrajar su omnipotencia. Más conveniente era para la Iglesia auspiciar debates sobre el número de ángeles que pueden pararse en la punta de un alfiler, que permitir que se cuestione sus riquezas y su poder terrenal. Al ser la Iglesia católica romana el centro del feudalismo internacional, ella tenía entonces que condicionar gran parte del desarrollo científico. Mientras las condiciones objetivas y subjetivas para el ascenso de la burguesía no se conjugaron, la ciencia tenía que girar en torno a consideraciones ético-filosóficas bajo el indispensable *nihil obstat*. Por ello, hasta tanto la burguesía no fortifica su poder político, "la ciencia no había sido más que la servidora humilde de la iglesia, a la que no se le consentía traspasar las fronteras establecidas por la fé, en una palabra, había sido cualquier cosa menos una ciencia" (19). La burguesía irá suprimiendo esa cualidad de la ciencia servidora de la Iglesia, haciendo contrapeso a la nobleza durante el periodo de la manufactura, y transformándole en su servidora durante el establecimiento de la gran industria y el mercado mundial, elementos éstos que afincarán las bases de su hegemonía exclusiva del poder político en el Estado Moderno.

En la sociedad feudal, donde la producción, los precios y la distribución del ingreso, más que por la oferta y la demanda se determinaban por orden de la autoridad y en relación a normas y costumbres tradicionales, la ciencia social tenía que apuntalarse más en las normas y costumbres tradicionales ético-religiosas, que en el análisis de la estructura económica y del rol del hombre en esa estructura.

Cuando las condiciones objetivas y subjetivas para la consolidación de la burguesía comienzan a conjugarse es cuando se busca hacer *renacer* las inquietudes científicas que con tanto celo había reprimido la Iglesia. Así se entiende que el Renacimiento y paralelamente la Reforma hayan encontrado eco fundamentalmente en la burguesía en ascenso y su preocupación sobre el derecho natural, que abre una de las vías para el desarrollo del racionalismo en la ciencia social.

Había que sacudirse de la escolástica y de la Iglesia para justificar la búsqueda de un hombre más productivo, más eficiente, en el sentido burgués de estos términos. Había entonces que

(19) F. Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Moscú, ed. en lenguas extranjeras, p. 17.

resucitar a los sofistas, expresión de la nueva clase en ascenso, y de sus principios individualistas, de sus preocupaciones por los conocimientos prácticos para la producción y la lucha política (20). Había que resucitar la exigencia del estudio de la naturaleza, del funcionamiento de las fuerzas naturales, de las propiedades de los cuerpos, es decir, había que sentar las bases del utilitarismo, de todo aquello que sea útil para la producción industrial. La economía política burguesa parte entonces a la conquista de la realidad económica y construye los principios pragmáticos y utilitarios que aún hoy pesan grandemente en el campo de las ciencias: "...en éste último siglo de cultura occidental, el Estado, las instituciones y los patrones desviaron sus intereses hacia los problemas de explotación económica, problemas de producción, de creación de riquezas, desinteresándose en general por los problemas humanos, casi viendo en el hombre sólo una máquina de producción, un engranaje de su economismo técnico. Esto explica que haya mayor número de lugares remunerados para los físicos y los químicos que para los biólogos, puesto que las investigaciones de los primeros son de mucha mayor utilidad al comercio y a la industria, que las financian, en tanto que los segundos son más útiles a la salud humana, patrimonio que no da rentas directas" (21).

Había que desarrollar una ciencia independiente de la teología y productiva para la burguesía, lo que obligaba a repudiar el sometimiento ciego a la tradición, desmontar el carácter pecaminoso del préstamo a interés, luchar contra el internacionalismo del Papa para edificar el capitalismo sobre bases nacionales, luchar contra la iglesia católica para utilizar los días festivos en la construcción del capitalismo y movilizar la mano de obra. Es decir, había que oponer las ideas de la Ilustración a las ideas cristianas; así, la burguesía tradujo las ideas de la libre competencia en las de libertad religiosa y de conciencia. Sin embargo, el ropaje peligroso con el que se vistió la burguesía para luchar contra el feudalismo, se le hizo carne, cuando ya con un alto grado de poder político, se percató que las masas que había lanzado contra la feudalidad, se volvían contra ella; paralelamente, la burguesía tenía que reaccionar frente al pensamiento materialista incipiente de Francia e Inglaterra (Hobbes) que empezó a cri-

(20) Aguirre, *op. cit.*, pp. 323 ss. Cf. también Luis A. Romo S., "Ciencia y civilización", *Anales*, 353, pp. 7-27, Rabelais, por ejemplo, glorificó el individualismo y ridiculizó las prácticas supersticiosas, los dogmas, la doctrina escolástica.

(21) Josué de Castro, *Ensayos sobre el subdesarrollo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1965, p. 102.

ticar tanto materias religiosas como tradiciones científicas e instituciones políticas de la época.

La burguesía dirá más tarde, como Napoleón: "Es necesario que haya ricos y pobres en este mundo. Necesitamos de la religión para explicar que en la eternidad será diferente. Yo veo en la religión no el misterio de la reencarnación, sino más bien el misterio del orden social. La religión le atribuye a los cielos la idea de la desigualdad para que los ricos no sean masacrados aquí en la tierra" (22); y como se calificaba Napoleón, la burguesía se calificará objetivamente, como el eje de la unidad del protestantismo, el judaísmo y el catolicismo: "No soy nada. En Egipto fui mahometano, aquí en Francia tengo que ser católico, y si tuviera que gobernar una nación de judíos, reconstruiría el templo de Salomón" (23).

El nuevo impulso de la actividad científica orientada por la burguesía, obligaba a la ciencia a librar batalla en dos frentes; contra la aristocracia terrateniente, a la que aún no lograba dominarla y que se refugiaba en un socialismo feudal y contra la clase obrera que aparecía en escena (24). Paralelamente, la economía política burguesa se embarca en un período durante el cual se desarrollan las contradicciones inherentes a la teoría del valor-trabajo; se consolida así una ciencia social racional (enciclopedistas) que se desarrolla hasta Hegel. Es decir, se consolidan las bases del reino de la razón entendido como el reino idealizado de la burguesía, para el cual Locke y Rousseau habían delineado el camino.

Simultáneamente al desarrollo de la burguesía se desarrollaba también la clase obrera, y en la medida en que los conflictos fugaces y parciales entre estas clases van siendo comprendidos y reconocidos como antagónicos, la clase obrera va encontrando condiciones para elaborar su ciencia. Conforme el proletariado va constituyéndose en clase, en la medida en que su lucha contra la burguesía va revistiendo un carácter político, la clase obrera va construyendo una ciencia revolucionaria.

Se da así un enorme paso adelante en relación con las concepciones utopistas del XVI, XVII y XVIII (Moro, Campanella, Saint-Simon, Fourier, Owen) que no respondían propiamente a los intereses de la incipiente clase obrera, sino que querían eman-

(22) Cit. sin referencia por Edwards, rev. cit., p. 10.

(23) *Ibid*, loc. cit.

(24) Engels, *op. cit.* pp. 17 ss. Marx-Engels. **Manifiesto del Partido Comunista**, Guayaquil, Ed. Claridad, 1970, *passim*.

cipar a todas las clases sin considerar que el proceso debe pasar por el conflicto entre ellas (Saint-Simon consideraba, por ejemplo, que la ciencia y la industria unidas en un lazo cristiano restaurarían la unidad de ideas religiosas destruidas por la Reforma), lo que se explica por el incipiente desarrollo de la clase obrera.

Para convertir al socialismo anterior a Marx (que no acertaba a explicar cabalmente el modo de producción capitalista) en una ciencia, había que situarlo en el terreno de la totalidad y de la realidad; había, por lo tanto, que situarlo como producto necesario de la lucha entre la burguesía y el proletariado. Esa fue la obra de Marx; y de eso (crear una ciencia) el mismo Marx estuvo consciente (25). Ello fue posible para Marx, porque fue en su época cuando maduraron las condiciones materiales y espirituales que facilitaron la unidad entre el materialismo y la dialéctica, en un alto nivel científico.

Esta ciencia (el materialismo histórico y la filosofía dialéctica) es un arma que ha servido para interpretar científicamente la vida social y transformarla; que no ha sido superada en sus fundamentos "por ninguna de las teorías o sistematizaciones sociológicas que la han sucedido. Y ello a pesar de las técnicas refinadas y utilizables y de las hipótesis parciales que eventualmente permitirían ser integradas. En este punto debemos destacar la prioridad epistemológica, dentro de la obra de Marx, de la fundación de la ciencia de la sociedad con respecto a su problemática de la Historia..." (26) y ciencia que ha avanzado hoy en día (a pesar de las confusiones y malinterpretaciones) porque ha echado anclas en la realidad y ha situado los hechos dialécticamente en el proceso histórico (27).

Por su lado, la ciencia burguesa inicia su descenso una vez que la burguesía internacionaliza sus formas de dominio y existencia. La ciencia burguesa deviene apologética y, más tarde, despojándose de sus preocupaciones académicas, deviene una téc-

(25) Jean Hyppolite, "Ciencia, ideología, filosofía", **Marx superado?**, Ed. BAIREs, 1974, pp. 35-48, p. 40.

(26) Cesare Luporini, "Problemas filosóficos y epistemológicos", **Marx superado?** pp. 49-66, p. 57.

(27) Cf. sobre este punto, Alonso Aguilar M., "Ha avanzado el marxismo en los últimos 25 años?", **Problemas del desarrollo** 5 (18), pp. 93-96. También, para la explicación de la "distancia" entre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, L. Althusser, **La revolución teórica de Marx**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, 7ª, ed.

nica de consolidación práctica del capitalismo. En efecto, la escisión del mundo en capitalismo y socialismo y la agravación de las contradicciones socio-económicas del capitalismo, aceleran la crisis de la ciencia burguesa, ciencia que no renuncia a las viejas teorías vulgares, sino que las readapta para tratar de explicar, vanamente, las contradicciones del sistema capitalista. En esa tentativa, la ciencia burguesa moldea la argumentación que las relaciones de producción burguesas son naturales (porque el desarrollo de la sociedad se hace de acuerdo a leyes de la naturaleza) y eternas (porque son relaciones de producción que deben regir de hoy en adelante), creando "evidencias" que no se sustentan sino por la fuerza. Por eso la ciencia burguesa apela con mayor urgencia a la fuerza del Estado, sustenta el monopolio, "democratiza" el capital, al mismo tiempo que alimenta guerras y pretende ocultar el carácter transitorio y caduco de las relaciones de producción burguesas (28).

Es en este marco, de la apología y la sustentación práctica del capitalismo, que deben situarse el empirismo y el funcionalismo. Estas corrientes se han desarrollado al interior de la ideología dominante, y han hecho no pocos prosélitos al interior de la ideología pequeño-burguesa. Atraídos por los métodos de las ciencias naturales, empíricos y funcionalistas han fragmentado la investigación social, reduciéndola a pequeñas áreas para luego realizar simples combinaciones de resultados; han sobrevalorado la importancia del dato y han convertido la investigación social en una simple investigación cuantitativa, donde todo se reduce a aseveraciones estadísticas débilmente coherentes y a simples clasificaciones de preguntas y respuestas. Es más, no sólo que han levantado una barrera entre la teoría y la práctica, sino que han restado dimensión a la concepción teórica; esta restricción dimensional de la teoría se manifiesta, entre otras cosas, por la ausencia de interrelación conceptual, por la interrelación de conceptos identificados con la ideología dominante, por el escogitamiento de variables no determinantes cuyas relaciones desembocan en proposiciones reformistas y no transformativas de los fenómenos sociales.

En una etapa tecnocratizante es fácil comprender que la pequeña burguesía se sienta atraída por una "matematización" de la ciencia social, por el prurito de sentirse técnicos, en aras

(28) S. M. Firsoba y V. F. Tsaga, *Teorías económicas burguesas del siglo XX*, México, Ed. Grijalbo, 1967, *passim*. Marcos Baskin, *Las ciencias sociales en el siglo XX*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1965, p. 35. Ernest Mandel, *Traité d'économie marxiste*, col. 1018, 1972, T. I., pp. 9-10.

de lo cual se disloca la relación cualitativa-cuantitativa de los fenómenos sociales. En una etapa desarrollista y reformista no sorprende que se enfoquen los fenómenos sociales tomando las instituciones tal y como están, reduciendo los conflictos de clase a un problema de insumo-producto en las áreas económicas, políticas y sociales.

En resumen, la ciencia burguesa deviene objetivamente una ciencia al servicio del imperialismo, o mejor, ella deviene claramente una **ideología** imperialista, perdiendo con ello su carácter de ciencia; por esto que: "la historia del desarrollo de la crisis de la economía política burguesa (sea) la historia de su conversión de teoría económica de la burguesía progresista de ese periodo en que aún luchaba por el poder contra el feudalismo, en ideología anticientífica y reaccionaria del gran capital. En la base de este proceso de profundización de la crisis de la economía política burguesa está el desarrollo y agudización de las contradicciones del modo capitalista de producción, la transformación del capitalismo en una estructura caduca" (29).

La crisis de las ciencias sociales burguesas se manifiesta, entre otras cosas en su desesperación por asirse al **statu quo**, sin importarles saltar la realidad o tergiversarla. Para ellas, la afirmación persistente de la existencia eterna del capitalismo les es tan indispensable que se ven obligadas a trabajar inverosímiles argumentaciones. La explicación racista de la evolución de la humanidad, que entró en su apogeo en la época hitleriana, encuentra eco en el neo-malthusianismo y en los costosos planes del control de la natalidad y la promoción de guerras eliminadoras del "exceso poblacional"; la interpretación parcelada de la evolución de la humanidad, encuentra eco en el neo-positivismo que tergiversa el criterio de la objetividad y que presenta una sucesión de acontecimientos desvinculados entre sí; el individualismo y la división burguesa del trabajo, encuentran eco en el determinismo geográfico que llega hasta la geopolítica para decir que toda la vida social depende del clima, del relieve, etc., para decir que la sociedad es una simple suma de individuos aislados donde la psicología individual es la fuerza motriz de la historia; los principios organicistas de la sociología burguesa encuentran eco en las explicaciones funcionalistas de la sociedad, donde todo se reduce a un problema de oferta y demanda de servicios. Crisis de las ciencias sociales burguesas, entonces, que transforman al investigador científico en científicista, es decir, en un investigador que renuncia a preocuparse del significado social de su actividad, que

(29) V. S. Afanasiev, *La crisis de la economía política burguesa*, Bogotá, Ed. Suramérica, 1964, p. 69.

lo desvinculan de los problemas de orden político en nombre de una ilusoria "neutralidad" (30).

Lo expuesto nos plantea el dilema de las ciencias sociales en términos de si ellas deben servir a la clase dominante o a la clase dominada, de qué manera las sirven y para qué. Así entendemos la afirmación que del modo de aplicación de las ciencias sociales dependerá la configuración de la civilización del siglo XXI (31).

Frente a este dilema, la declaración del IX Congreso Latinoamericano de Sociología nos parece definitoria: "En la fase actual de crisis y transición hacia una nueva forma de vida económica y social y política, los países de América Latina necesitan de la colaboración crítica de los especialistas en ciencias sociales, en los diversos procesos históricos de transformación social (...). Nuestro objetivo más amplio consiste en poner las ciencias sociales al servicio de los derechos fundamentales del hombre y de la creación de formas auténticas de democracia económica, social y política" (32).

En este sentido, la interdisciplinareidad ha de responder a un objetivo común, ha de tener una práctica y una teoría científica comunes. Sólo de esta manera se abrirá el camino para la unificación de las ciencias sociales y para su conversión en un poderoso instrumento para el cambio.

(30) Baskin, *op. cit.*, pp. 46 ss. También Oscar Varsavsky. **Ciencia, política y científicismo**, Quito, Ed. Universitaria, 1974, pp. 42-44.

(31) Romo, *art. cit.*, p. 26.

(32) Orlando Fals Borda, **Ciencia propia y colonialismo intelectual**, Bogotá Ed. Oveja Negra, 1971, 2ª ed., p. 31.

EVALUACION CRITICA DE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA EN AMERICA LATINA^(*)

Domingo F. Maza Zavala (**)

INTRODUCCION

El objeto de esta ponencia es contribuir a la discusión del primer punto del temario de la VI Asamblea de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina. En primer lugar, se formularán algunas consideraciones sobre los requisitos, exigencias y alcances de la formación del economista latinoamericano, como marco de referencia para intentar una evaluación de la enseñanza actual de esta disciplina en la región. En segundo lugar, se esboza un plan general de formación del economista de América Latina, teniendo en cuenta los criterios expresados. Por último, se intenta una evaluación —en base a la información disponible en el momento de elaborar esta ponencia— de los **pensa** vigentes en universidades latinoamericanas.

1. Requisitos generales de la formación del economista latinoamericano

1.0. Conviene, previamente, discutir los requisitos generales de la formación del economista latinoamericano. En principio,

(*) Ponencia oficial para el Tema I, con el mismo título, en la VI Conferencia de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina, organizada por la UDUAL y celebrada en la Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara (México) del 17 al 22 de noviembre de 1974.

(**) Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

el economista no se forma en un plano abstracto, de teoría pura o aplicada a realidades universales. Se forma en la observación analítica y en la vivencia de una realidad concreta: región, país, formación económico/social en operación, coyuntura y tiempo histórico. La Ciencia Económica es relativa en cuanto no pueden establecerse, por lo general, leyes válidas para toda la economía mundial ni para todas las épocas. Los instrumentos del economista en su labor científica y profesional no son aplicables sin adaptación o complementación a hechos y problemas que —formalmente similares— ocurren en diferentes realidades, en circunstancias variables. Ello conduce a la consideración de la necesidad de examinar las exigencias de la formación del economista concretamente en América Latina.

1.1 La formación del universitario

La universidad debe desarrollar las aptitudes de los estudiantes para la adquisición crítica de conocimientos: no la simple admisión del saber, sino la capacidad para buscar y reconocer la verdad, para integrarla en un sistema científico y para utilizarla en la transformación de la realidad. En verdad, todo el plan educativo debe orientarse al desarrollo de esas aptitudes, por cuyo ejercicio se entra en el dominio de la razón y se crean, recrean, coordinan y aplican conocimientos para aprehender en su esencia y trascendencia la sociedad de la que se forma parte, su ser, quehacer, padecer y deber ser como objeto y sujeto, como praxis, como contradicción de lo normativo, y generadora de procesos de cambio. Pero es en la universidad —etapa superior y distinta del plan formativo— donde y cuando (circunstancias de lugar y oportunidad) se alcanza la aproximación a la madurez creadora, se puede y debe dar el salto de la prefiguración científica a la integración del conocer, del reconocer, del inquirir, del dudar para verificar, del negar para afirmar, del destruir para edificar, única manera o posibilidad de entender y rehacer lo defome, lo desequilibrado, lo mal estructurado, para mejorar la calidad de la vida.

El economista debe ser formado, autoformado, como universitario en ese sentido crítico, creativo, integrador. Antes de llegar a ser un especialista, tiene que ser un hombre (mujer) culto, en pensamiento y acción, en actitud y aptitud, en sensibilidad, voluntad y conducta. La universidad cumple la función de unificar y diversificar, dialécticamente, lo que es único y al mismo tiempo múltiple: la experiencia humana en toda su compleja circunstancia.

1.2. La formación del científico social

El economista es un científico social. La sociedad es un sistema de relaciones entre seres humanos, y el principio organizador de la misma, la relación matriz, es el proceso económico mediante el cual se genera, distribuye, circula y reproduce la riqueza. El proceso económico consiste en la organización de las fuerzas productivas —fundamentalmente la fuerza del trabajo— para generar un flujo de valores materiales —de uso y cambio— en cuya absorción descansa la existencia social. El economista analiza el proceso económico en sí, desentraña el complejo específico de relaciones por las cuales tienen lugar la producción y las instancias consecutivas que resultan en consumo y acumulación. El análisis de ese proceso no puede hacerse válidamente si se le aísla de toda la dinámica social, porque si bien es verdad que ésta está impregnada de aquél, también lo es que la dinámica económica asimila la influencia de la totalidad social. Por tanto, el campo objetivo de ejercicio del economista es la sociedad, con atención específica a la interrelación del proceso productivo y el proceso integral de la vida social. Los límites entre lo económico y lo no económico en la fenomenología social no proceden en la realidad concreta, sino en la abstracción metodológica. El contexto de la vida económica está implicado en ésta y no puede ser reconocido como simple periferia. Las fronteras del conocimiento económico han sido establecidas convencionalmente, por transfiguración; pero el economista debe indagar más allá para despejar ciertas incógnitas inquietantes, que en el análisis formal se dan por conocidas y determinadas. En esta indagación del “más allá” de la economía, la ciencia se desarrolla. En verdad, la Economía nació como Ciencia Política, como suma de las preocupaciones por el curso de la vida social. Posteriormente se la minimizó al recluirla dentro de los límites de un problema de equilibrio entre microfuerzas y macrodecisiones. En los últimos cuarenta años ha resurgido como Ciencia Política, es decir, como investigación y comprensión de los problemas vitales del pueblo para propiciar su bienestar, libertad y seguridad. Así, el economista debe formarse como científico social, centrada su atención al proceso fundamental, que es el modo de crear, distribuir y aprovechar la riqueza.

1.3 La formación del economista

Es obvio que el economista es un especialista en lo económico, como parcialidad fundamental de lo social. Por tanto, la instancia específica de su formación debe tener como columna maestra la Economía Política. Pero la sola enunciación no es

significativa: hay necesidad de indicar su contenido. En términos esenciales se trata del análisis y comprensión de las relaciones entre los miembros de la sociedad —y sus agrupaciones funcionales de intereses— centradas en el proceso de la creación, distribución y asignación del producto. Estas relaciones cambian en el tiempo cuando se hacen regresivas, es decir, cuando frenan sustancialmente el desarrollo del potencial productivo de la sociedad. Las relaciones señaladas toman la forma de estructura de poder y se configuran en la existencia y carácter del Estado como instrumento de dominación, control y regulación del modo de producción establecido. La conciencia social corresponde, en general, al estado de aquellas relaciones y a sus efectos de alienación y transfiguración en la esfera de la cultura, del modo de pensar, de ser y de vivir. La Economía Política es la clave para desentrañar el principio organizador y el mecanismo operativo de esa totalidad histórica que es el modo de producción, así como su extralimitación al proceso político y cultural, y su antagonismo inmanente que se resuelve en la temporalidad necesaria de la crisis para transformarse y abrir camino a la potencialidad creadora de riqueza.

El economista latinoamericano debe interpretar justamente el proceso histórico de su región y su país, como dependientes del proceso histórico mundial, para establecer la contemporaneidad de los problemas que se propone diagnosticar y tratar. Las bases teóricas generales de la Economía Política le permiten acometer ese análisis; pero los fenómenos de la especificidad real, en el espacio/tiempo, se le presentan como distintos, singulares, aparentemente inconsistentes con el modelo histórico esencial; y es en esta coyuntura de discontinuidad manifiesta que debe apelar a su capacidad de conocer, a su aptitud investigativa para encontrar la solución, la procedencia de la circunstancia, la ruta dialéctica que conduce a la contemporaneidad problemática, a la simultaneidad de lo abstracto y lo concreto.

Se relacionan, por tanto, en el proceso del conocimiento, cuatro instancias: lo **universal histórico**, lo **universal contemporáneo**, lo **latinoamericano histórico**, y lo **latinoamericano contemporáneo**. El economista tiene que encontrar el vínculo entre esas instancias y proyectarlo. Para ello requiere afinar su aparato analítico, hacerlo más preciso; y tiene necesidad, por supuesto, de adaptar la instrumentación, complementarla o suplirla, según los casos.

El economista es un profesional y debe estar bien dotado para cumplir sus compromisos profesionales, bien sea a nivel macroeconómico, bien a nivel de empresa. No hay incompatibilidad, sino todo lo contrario, entre el ejercicio profesional y la función social. Para su correspondencia solidaria se requiere la for-

mación del economista con conciencia crítica de proyección transformadora. En este sentido el economista profesional es un científico y no un agente del orden establecido.

2. La aptitud para adquirir, transformar, crear y recrear conocimientos

2.1 La Epistemología en la función enseñanza/aprendizaje

Se requiere dotar al estudiante de economía —mejor, autodotarlo— de una aptitud básica para la recreación de conceptos, categorías, leyes y teorías de la Ciencia Económica. En lugar de presentarle simplemente como existentes, acumulados o disponibles, los conocimientos, hay que ofrecerle la oportunidad de que los obtenga por sí mismo, de que los reconstruya con el auxilio de los métodos científicos. Por supuesto, no se trata de redescubrir el mundo, sino de saber cómo se hizo para descubrirlo.

La Epistemología es indispensable en el proceso de formación del economista; pero no la simple enseñanza de la Epistemología, sino el estudio epistemológico del pensamiento económico/social de todos los tiempos, de su secuencia lógica e histórica, de su imaginación de la realidad, del grado de su abstracción y, naturalmente, de su racionalidad científica.

2.2 La investigación: necesidad del profesional de la Economía

El economista adquiere una aptitud para conocer, interpretar, distinguir y analizar críticamente el caudal de conocimientos que se ofrecen en el campo de su ciencia. Adquiere una información básica y una capacidad para informarse. Con ayuda de estas adquisiciones y de un instrumental científico/técnológico para el diagnóstico y el pronóstico de los fenómenos económicos, el economista investiga, inquiere, busca la verdad en los hechos, establece relaciones, somete a prueba las hipótesis, las reformula o sustituye, y obtiene conclusiones. El mundo económico no tiene, ni permite respuestas consagradas. No hay un problemario resuelto al alcance del economista para facilitarle su trabajo. Particularmente en el "tercer mundo" los problemas son complejos, no tienen frecuentemente soluciones únicas, ni paralelo objetivo con los problemas del sector desarrollado. Hay necesidad, por tanto, de investigarlo todo, o casi todo, para poder actuar con propiedad. Las recetas que circulan en los centros dominantes no curan las enfermedades de nuestras economías (estimo que tampoco curan las de esas economías dominantes). Hay que investigar para descubrir las causas y conocer las características de los problemas que emergen del no-desarrollo y que contribuyen a sostenerlo.

2.3 La actualización y la especialización: exigencias del egresado

La formación del pregrado debe capacitar al profesional para el dominio general y esencial de su disciplina. Es conveniente, en todo caso, abrir camino a una especialización relativa dentro del dominio científico, y para ello son útiles las opciones en los periodos finales del curriculum. La especialización propiamente tan sólo puede ser lograda a nivel de postgrado, en cursos sistemáticos y en el ejercicio profesional. Existe, por tanto, la necesidad de considerar la formación del economista con carácter permanente, continuo, y no limitarla al ciclo de graduación. El postgrado, o cuarto nivel, debe incorporarse como un ciclo complementario de la formación profesional. La actualización de conocimientos es una exigencia de la vida científica contemporánea, dado que la velocidad de la acumulación en este campo —y de transformación, que es más importante— es muy elevada. La actualización debe tomar la forma, preferiblemente, de evaluación crítica de la experiencia profesional, de modo de cubrir los vacíos u omisiones y superar las deficiencias observadas.

Estas necesidades pueden satisfacerse o bien a través de becas en el exterior o bien mediante cursos ofrecidos en las universidades del país. Puede apreciarse una insuficiencia de recursos académicos de postgrado en América Latina. Al mismo tiempo debe ponderarse el riesgo que implica el envío de jóvenes egresados a institutos norteamericanos o europeos, sin la indispensable madurez para asimilar lo positivo y rechazar las alienaciones y los espejismos deformantes. En este sentido, sería muy conveniente promover la cooperación interuniversitaria latinoamericana para el desarrollo del postgrado en Ciencias Sociales en general, y en Economía en particular, dentro de la propia región.

3. La aptitud para el trabajo interdisciplinario

3.1 Interdependencia de las áreas del conocimiento

La Ciencia es única y universal. La realidad, objeto del conocimiento científico, es única, íntegra, aunque compleja y polifacética en sus concreciones. La división del conocimiento científico es un aspecto especial de la división general del trabajo; por ello pueden considerarse **realidades específicas**, singulares pero integradas en la realidad global, universal. Así nacen **las ciencias**, como subsistemas de conocimiento, como categorías analíticas mediante las cuales pueden aprehenderse facetas distintas de la realidad total. La naturaleza y la sociedad forman parte del

mismo sistema vital del universo. Con mayor razón, la sociedad constituye un objeto definido de conocimiento, un campo único de experiencia, aunque vinculado a la naturaleza, fundamento vital. Sin embargo, se admite la pluralidad de las Ciencias Sociales, como extensión conveniente de la división del conocimiento científico. Las Ciencias Sociales son interdependientes, tienen necesariamente áreas comunes de estudio e investigación. Más aún: la realidad social, compleja, multidimensional, es en esencia unigénica, y un enfoque parcial de la misma corre el riesgo de ser insuficiente para dilucidar los factores profundos del fenómeno observado. El diagnóstico integral se impone en el trabajo científico contemporáneo sobre la realidad social, para lo cual se requiere la investigación **interdisciplinaria**, fase más avanzada que la de simple investigación **multidisciplinaria**. Esta última consiste en que el objeto de estudio, común a varias disciplinas, es analizado por los cultivadores de cada una de ellas desde su propia especialidad, de modo que hay coexistencia del trabajo científico, pero no integración efectiva. La investigación interdisciplinaria implica la concurrencia simultánea y solidaria de los conocimientos correspondientes a diferentes disciplinas sociales, su convergencia en un diagnóstico único.

3.2 Integridad de los fenómenos sociales

La visión especializada del científico incide en una faceta o aspecto o parcela de la realidad. Se supone conocida, determinada o dada la realidad circundante, condicionante o exógena. El análisis parcial es un valioso instrumento para la aproximación al conocimiento específico del objeto de estudio, para la desintegración de la realidad con fines analíticos. Sin embargo, la fundación de conclusiones generales sobre análisis parciales puede conducir a errores en el trabajo científico y en la política social; porque si bien es posible, y conveniente como recurso procedimental, abstraer circunstancias, características o manifestaciones procesales del fenómeno social global, no es lícito pretender la extensión de este recurso para derivar conclusiones sobre el funcionamiento total de la sociedad. Significa esto que los fenómenos sociales deben ser estudiados interdisciplinariamente, por lo menos en el campo de las Ciencias Sociales, y la labor de los especialistas tiene la virtud de ahondar en la trama de los hechos, mientras que la labor del equipo interdisciplinario tiene el valor de armonizar los enfoques parciales o unidimensionales en una síntesis orgánica, verdaderamente científica.

3.3 Necesidad de metodología y terminología interdisciplinaria

Es evidente que el trabajo en común entre especialistas de diferentes disciplinas correspondientes a las Ciencias Sociales requiere un lenguaje de entendimiento preciso, una terminología de uso general, clara, sistemática, sencilla y comprensiva, a la par que una metodología convergente, de dominio común, y un instrumental cuyo manejo identifique a los integrantes del equipo interdisciplinario. Existe, pues, la necesidad de una metodología, de un instrumental y de un lenguaje científico en el campo genérico de las Ciencias Sociales, sin perjuicio de que cada disciplina singularice hasta donde sea indispensable su propia metodología, su instrumental y su lenguaje.

3.4 La práctica sistemática interdisciplinaria

En consecuencia de lo expuesto en párrafos anteriores, la formación profesional de los científicos sociales debe orientarse, desde el comienzo, al trabajo interdisciplinario, a la colaboración con otros especialistas de la sociedad. Esta necesidad formativa puede satisfacerse en buena parte mediante los ciclos básicos a nivel de Ciencias Sociales y durante el estudio de la propia carrera en seminarios interdisciplinarios y trabajos de campo en los cuales se integren grupos de estudiantes de diferentes disciplinas sociales (incluidas las llamadas "humanidades" en el lenguaje académico convencional). Desde luego, en el postgrado debe perfeccionarse este sistema de convergencia interdisciplinaria, propiciándose los cursos abiertos a diferentes profesionales, en lugar de exigir estrictamente la uniformidad de la especialización de los graduados participantes.

4. El economista y la liberación económico/social

4.1 La falsa neutralidad del economista

Uno de los dogmas tradicionales de la economía burguesa —entendiendo como tal la que considera que el capitalismo es el principio y el fin de la historia— es la neutralidad del economista ante los objetivos de la política económico/social. Se establece como función exclusiva del economista la determinación del costo mínimo o el rendimiento óptimo de los recursos y medios aplicables a la prosecución de objetivos fijados por quienes tienen poder decisorio; pero no es propio de su función —en el concepto de la economía supuestamente neutra o neutral— la determinación o selección de objetivos; cuando más lo es el análisis de la compatibilidad de los objetivos entre sí y la adecuación de los

medios para alcanzarlos. Esta posición neutral es supuestamente **transideológica**, es decir, pretende colocarse por encima de las ideologías o configuraciones de clase en la conciencia social. En realidad, la posición neutral implica en sí misma una toma de actitud frente al problema del poder económico, en el sentido de ocultar sus raíces estructurales históricas, los conflictos profundos de intereses y las relaciones de desigualdad que sustentan al sistema burgués tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Lejos de adoptar esa posición, el economista latinoamericano tiene que comprometerse en la lucha por los objetivos de liberación y desarrollo económico/social, en la lucha por la transformación de la realidad de nuestros países y de la región en beneficio de las mayorías populares. Por tanto, su competencia no se agota en la determinación de la ruta económica para lograr ciertos objetivos dados, sino que se extiende a la calificación crítica de los objetivos y su selección prioritaria desde el punto de vista del interés social. La política económico/social y la planificación en todos sus aspectos entran en el dominio pleno del ejercicio del economista.

5. Aproximación a un plan de formación del economista latinoamericano

5.0 Las ideas expuestas anteriormente permiten esbozar un plan muy general y tentativo para la formación del economista en América Latina. Desde luego, las necesidades de cada país plantean la necesidad de introducir variaciones específicas al esquema general.

5.1 Los niveles de formación

Se consideran cuatro niveles formativos: I) un ciclo básico común en la universidad, para todos los estudiantes que ingresan a la misma por primera vez; II) un ciclo general en el área de las Ciencias Sociales; III) un ciclo específico profesional; IV) el postgrado (actualización, especialización y doctorado).

I) En el ciclo básico universitario el estudiante amplía e integra sus horizontes culturales, sistematiza y ejercita la aptitud para el conocimiento y el análisis de la información, se familiariza con las técnicas operativas elementales de la investigación y adquiere conciencia de la función de la universidad y su posición en el país.

II) En el ciclo general introductorio a las Ciencias Sociales el estudiante avanza en el dominio epistemológico del conocimiento científico/social, adquiere la conciencia de la integralidad del fenómeno social y de su fundamentación económica, y se fa-

miliariza en el ejercicio de la metodología de las Ciencias Sociales, del lenguaje científico común de esta área de conocimiento y de ciertos instrumentos científicos de uso común en este campo: estadística básica, matemáticas generales, principios de computación, entre otras; la Ciencia Política y la Sociología básica deben formar parte del pensum de este ciclo, obviamente.

III) En el ciclo de formación profesional la columna vertebral debe estar constituida por la Economía Política. Este ciclo puede incluir un subciclo general y uno de opciones de pre-especialización.

5.2 La posición de las asignaturas

Considero tres posiciones: a) las asignaturas **formativas**; b) las **complementarias**; c) las **instrumentales y tecnológicas**. En las posiciones b) y c) pueden diseñarse las opciones de pre-especialización mencionadas.

a) Las asignaturas formativas: la Economía Política, como dije, es el fundamento de la formación; el contenido esencial debe incluir: estructura y sistema económico/social, modo de producción y formación económico/social, las fuerzas productivas y su proceso de crecimiento, los modelos históricos (colectivismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo), las formaciones socioeconómicas complejas o heterogéneas (el subdesarrollo o no desarrollo), el sistema capitalista en operación (la mercancía, el mercado, la empresa, el valor, el costo y el precio, las formas contemporáneas del monopolio), las relaciones económicas internacionales y el sistema socialista en operación; como asignaturas específicas de este ciclo, formalmente separadas de la Economía Política fundamental, pero realmente vinculadas a ella, hay que considerar: las Finanzas Públicas y la Política Fiscal (clásica, neoclásica, keynesiana, postkeynesiana, y las singularidades en el subdesarrollo; la hacienda pública socialista), la Formación Socioeconómica de América Latina, la Historia de la Economía Mundial, la Geografía Económica Mundial (localización de la actividad económica y de la población), Historia de la Economía Nacional (formación socioeconómica del país considerado), Geografía del País (ocupación y utilización del espacio por el hombre).

b) Las asignaturas complementarias: Sociología Económica, Instituciones Políticas y Jurídicas, Planificación, Administración, Política Económica General, Demografía, Econometría, Análisis de Mercado, Economía de Empresa, Formulación y Evaluación de Proyectos, Integración Económica, Economía Sectorial (Agrícola, Minera, Petrolera, Industrial, Financiera), Economía del Trabajo, Economía Regional, Economía Urbana, Economía

del Mar; en estas asignaturas está incluida necesariamente la política respectiva.

c) Las asignaturas instrumentales y tecnológicas: Matemáticas para Economistas, Estadística Económica, Contabilidad Social, Contabilidad General, Computación, Programación, Investigación de Operaciones.

En los seminarios y trabajos de campo, de índole preferentemente interdisciplinaria, deben investigarse los problemas concretos del país y de América Latina. La misma exigencia debe hacerse en los trabajos o tesis requeridos para la licenciatura.

Las asignaturas mencionadas no agotan la lista de posibilidades y necesidades; se enuncian a título ilustrativo. Desde luego, todo depende de la intensidad con que se procese el estudio de cada asignatura y de la secuencia que deba determinarse en los planes concretos. El estudio de idiomas de uso extendido (inglés, francés, etc.), para lograr su dominio instrumental parece indicado en la capacitación complementaria del economista.

6. Examen de planes de formación de economista en universidades latinoamericanas

6.0 A estos efectos solicité información sobre los planes de formación del economista a la mayoría de las universidades latinoamericanas de que tenía conocimiento. Dada la brevedad del tiempo disponible, al momento de redactar esta ponencia no tenía en mi poder la información de todas las universidades a las que me dirigí; pero considero que la muestra es bastante representativa. De acuerdo con la clasificación de las asignaturas más frecuentes e indicadas en la formación del economista, que sugiero en el párrafo 5.2, definí cuatro grupos: I) preformativas (nivel de ciclo básico); II) formativas; III) complementarias; IV) instrumentales y tecnológicas. Se determinó la importancia concedida a la asignatura por el número de horas de clases teóricas (o su equivalente en clases prácticas, de laboratorio y/o seminario, a razón de dos de éstas por una teórica). En algunos casos no se dispuso de la información correspondiente a las horas de clase y se marcó simplemente con una equis (x) el sitio respectivo del cuadro para señalar que esa asignatura es impartida en la institución correspondiente. Desde luego, hubo necesidad de asimilar denominaciones de asignaturas a las tipificadas en el cuadro, recurriéndose siempre que fue posible a la lectura de los programas de contenido. En el caso de la Economía Política se agruparon bajo esta denominación todas las asignaturas cuyo contenido estuviese comprendido en el temario que se presentó en el párrafo 5.2 (v. gr. Macroeconomía, Estructura y Sistema, Economía del Subdesarrollo, Economía Socialista, Dinámica Económi-

ca, etc.). Seguramente el procedimiento no es el más adecuado, ni el más preciso, pero es indicativo en un grado suficiente para el objeto propuesto. Una investigación más completa puede y debe hacerse teniendo a la mano toda la información requerida (pensa, carga horaria, contenido programático, etc.). Esta información está contenida en el cuadro número 1. Los porcentajes que expresan la importancia dada a cada grupo de asignaturas y a cada asignatura dentro del plan formativo, según el criterio de la carga horaria docente, se presentan en el cuadro número 2.

6.1 Características comunes de los planes

La casi totalidad de los institutos informantes practican el régimen de semestre (14 a 18 semanas efectivas) como unidad de periodo lectivo. En los casos de régimen anual se computó la carga horaria como equivalente al doble de la semestral. La duración total de la formación, por término medio, es de diez semestres, equivalentes a cinco años/calendario. Se concede entre las asignaturas formativas, elevada importancia a la Economía Política, como es deseable, aunque es posible que existan considerables variaciones en el contenido. El Análisis Microeconómico (economía de la unidad productora y de la unidad consumidora, y los modelos de mercado) se estudian separadamente de la Economía Política, con excepciones desde luego, y se les concede apreciable significación dentro del plan. La Economía Internacional se trata como materia con entidad propia, así como también las Finanzas Públicas, el Desarrollo Económico y la Teoría del Dinero, el Crédito y la Banca (monetaria), todas las cuales deben formar parte de la Economía Política, como estructura central que ésta es del curriculum de economista. Tratarlas separadamente puede conducir al estudiante a la falsa convicción de que son compartimentos estancos. Poca atención se presta al estudio de América Latina como unidad temática, como comunidad virtual de intereses y situaciones, de necesidades, problemas y posibilidades. Tampoco se da suficiente importancia a los estudios de geografía e historia del país (ocupación del territorio por la nación y formación histórica de ésta hasta su contemporaneidad). La historia del pensamiento económico puede considerarse como incluida esencialmente en la Economía Política.

Entre las asignaturas complementarias resulta sorprendente que no se conceda una mayor importancia a la Planificación, a la Política Económica General, a la Integración Económica ni a la Administración, que son indispensables, a mi juicio, para complementar la formación económica. La Demografía —cuya vigencia está fuera de toda duda— se estudia en sólo tres de los institutos informantes. La Economía Regional adquiere énfasis en uno de

los institutos, y en otro una importancia menor, mientras que está ausente en la mayoría, lo mismo que la Economía Urbana, la de Transporte y la Forestal. La Economía del Mar es una asignatura novedosa, cuya utilidad se ha puesto de manifiesto con el surgimiento del papel de los recursos marinos en el abastecimiento futuro del mundo, la soberanía nacional sobre la plataforma submarina y la zona marina vecina a la costa, y el crecimiento del potencial pesquero, ningún instituto informante acusó su existencia. Los Procesos Tecnológicos Básicos —la función de la tecnología en el desarrollo del potencial productivo exige el conocimiento de esos procesos y su incorporación en economías concretas— se ofrece como asignatura en una sola universidad de las consideradas.

Entre las asignaturas instrumentales y tecnológicas generalmente se da importancia suficiente a las Matemáticas, a la Estadística, a la Contabilidad General, a la Investigación de Operaciones y a la Contabilidad Social. No han adquirido aún importancia en los planes la Computación, ni la Programación. El inglés tiene bastante importancia en dos universidades informantes, y alguna importancia en otra, pero está ausente en la mayoría.

6.2 Características diferenciales

Cada instituto trata de distinguirse en su plan formativo mediante la orientación que le imprima a determinado grupo de asignaturas complementarias e instrumentales, de manera de acentuar una pre-especialización que podrá concretarse en el postgrado. En algunos casos, la diferenciación es principalmente instrumental, por el énfasis en las matemáticas, en la estadística, en la contabilidad. En otros casos la diferenciación radica en la importancia que se da, en todo el curriculum, a las asignaturas macroeconómicas o a las microeconómicas, de modo que el economista egresa con una orientación más o menos definida a la economía global o la de empresa. Universidades situadas en regiones interiores del país, con economía fundada en los recursos naturales allí localizados, hacen énfasis en la economía regional —minera, petrolera, forestal, etc.— como parece indicado. La confusión más digna de consideración es la que consiste en proporcionar una "formación" cuantitativista y subordinar a ella la formación conceptualista. Más que una formación ésta es una de formación. Las asignaturas instrumentales tienen su función y su importancia dentro del plan, pero no pueden jamás constituirse en eje del mismo.

6.3 Defectos más notables de los planes

Ha sido señalada la escasa o nula importancia que se da a los estudios de América Latina: formación histórica, geografía regional, problemas principales, integración, etc. También ha sido observado el grado de subestimación del conocimiento de los recursos naturales de cada país, no desde el punto de vista descriptivo simplemente, sino como base primaria de producción. La preformación metodológica, epistemológica y de ciencias sociales en conjunto es generalmente insuficiente o inexistente. El pensamiento económico/social latinoamericano no tiene un tratamiento adecuado dentro de los planes (el conocimiento de los autores latinoamericanos es, con excepciones, muy escaso y frecuentemente no sistemático). En verdad, los planes no conducen propiamente a la formación de economistas latinoamericanos, sino a la formación de economistas en abstracto. Los postgrados en universidades norteamericanas y europeas complementan esta abstracción.

6.4 Posibilidad y necesidad de un plan básico uniforme del economista latinoamericano

Vistas las consideraciones y observaciones anteriores, surge el planteamiento de la necesidad de un plan básico, esencial, común a todas las universidades de América Latina, para la formación del economista. Este plan básico no excluye, sino que puede propiciar, la complementación nacional de esa formación, es decir, el conocimiento de la realidad concreta de cada país y, más aún, de cada zona característica dentro del país. Estimo que la Asamblea pudiera tomar una resolución en este sentido y ordenar lo conducente a la preparación de un proyecto a ser sometido en la próxima Asamblea.

6.5 Posibilidad y necesidad de una Escuela Latinoamericana de Economía

En correspondencia con las ideas expuestas, estima igualmente posible y conveniente el estudio de la creación de una Escuela de Economía para América Latina, que pudiera servir como centro piloto, de docencia e investigación, tanto a nivel de pregrado como de postgrado. Quizás este centro podría ser creado bajo los auspicios de la UDUAL y servir como medio de intercambio multilateral de profesores y estudiantes de Economía de la región.

7. Las formas de enseñanza de la Economía prevalcientes en América Latina

7.0 Quizá sea conveniente decir algunas palabras finales sobre formas y procedimientos de enseñanza habituales o generalizadas en las facultades y escuelas de Economía de la región latinoamericana. Desde luego, hay que señalar que se hacen esfuerzos muy valiosos para renovar esos procedimientos y formas de conducir el proceso de enseñanza/aprendizaje de las disciplinas constitutivas del curriculum del economista, y que las corrientes renovadoras no se detienen en la elaboración del plan de estudios, ni tampoco en los medios y formas de la docencia, sino que también inciden en la modificación de las estructuras académicas y en la entera vida universitaria. Hay necesidad de impulsar orgánicamente esos cambios que terminarán por imprimir seguramente a las universidades latinoamericanas una identidad propia, una característica que las distinga de las universidades de otras partes del mundo, y principalmente de las pertenecientes a los países capitalistas desarrollados.

7.1 La enseñanza magistral tradicional

Es frecuente en nuestras facultades y escuelas de Economía —y valga la experiencia en las venezolanas— la forma magistral de la enseñanza, es decir, la lección del profesor dictada unilateralmente a un auditorio de alumnos más o menos numeroso, en un recinto cerrado, sobre cada tema del programa. El auxilio de la pizarra y/o de los medios audiovisuales no está generalizado. Tampoco lo está la participación activa del alumnado en la clase, de modo que ésta se convierta en un foro fecundo sobre los problemas considerados en la asignatura y su observación en la realidad del país, de América Latina, del sector no desarrollado del mundo, por contraste con los del sector desarrollado capitalista y las situaciones comparables del sector socialista. La no participación del alumno o su participación inadecuada o insuficiente en el proceso de la enseñanza/aprendizaje, indisolublemente ligados estos dos términos de la relación dinámica de la docencia creativa, conduce a una deformación de la aptitud de aquél para el análisis crítico del conocimiento, y priva al profesor —por otra parte— de una experiencia rica de observaciones y cuestiones que pueden y deben surgir de la intercomunicación profesor/alumno. Cierto es que la masificación numérica de los estudios superiores —fenómeno preocupante en nuestras universidades— sin la asimilación dinámica por parte de los institutos restringe sustancialmente las posibilidades de la intercomunicación señalada y tiende a convertir la clase en un discurso en el que se

pone a prueba la elocuencia del profesor, su erudición y su aptitud para la divulgación. Pero hay necesidad de transformar los procedimientos de docencia en esta confrontación de la universidad con la masificación numérica estudiantil, para convertirla en verdadera universidad de masas. Deben dedicarse esfuerzos y recursos a la investigación de métodos y medios de enseñanza aprendizaje en la nueva situación que le corresponde vivir a la educación superior, y especialmente en el área de las ciencias sociales.

7.2 La falsa separación entre teoría y práctica

Desde luego, la división del trabajo docente puede requerir la apertura de laboratorios, seminarios y grupos de práctica, como extensiones convenientes de la discusión general teórica del temario programático. Pero esto no debe interpretarse como una separación mecánica entre la enseñanza “teórica” y la “práctica”, porque ambas están indisolublemente ligadas en un proceso único del conocimiento. La praxis es el fundamento de la teoría y la teoría ayuda a interpretar, organizar y aprender la realidad. Esta unidad dialéctica del conocimiento científico —observación, experimentación, especulación, imaginación— debe ser claramente entendida por el alumno y convertida en eje de su esfuerzo de aprendizaje. En las clases “teóricas” se “practica”, se procesa la realidad, en los seminarios y laboratorios se abre el camino a la teoría y la teoría ilumina el camino de la praxis. Esta interdependencia debe sustentar el proceso de enseñanza/aprendizaje en todos los campos científicos, pero especialmente en las ciencias sociales.

7.3 La insuficiencia bibliográfica latinoamericana

Es notoria la escasez de obras didácticas en el campo de la Economía en América Latina. Los textos en uso —y de paso hay que señalar lo negativo de la imposición del “texto único”— son, en su mayoría, traducciones, frecuentemente mal hechas, de obras escritas en idiomas extranjeros (inglés, francés, alemán, principalmente) o adaptaciones defectuosas de esos mismos textos. Sin restar méritos a la consulta de las obras científicas en economía que se escriben en otros idiomas, hay que esforzarse por producir obras latinoamericanas en este campo del conocimiento, con una autenticidad latinoamericana, con una utilidad latinoamericana. Incluso el tratamiento del subdesarrollo o no-desarrollo es aprendido de obras anglosajonas o francesas, en su mayor parte. Sería recomendable la creación de estímulos posi-

vos a la producción de obras didácticas latinoamericanas en Economía.

7.4 Necesidad de capacitación educativa del docente

Huelga la demostración de esta necesidad y sería recomendable la creación de cursos de mejoramiento docente, de formación docente para quienes aspiren a ingresar en la carrera profesoral, de aprovechamiento de los medios tecnológicos modernos de enseñanza de ciencias sociales y de intercambio de experiencias entre universidades sobre esta materia. Sería recomendable que la UDUAL auspiciara la creación de un Instituto Latinoamericano de Capacitación Docente Superior en Ciencias Sociales, con el apoyo de las universidades y demás institutos de educación superior de la región, y posiblemente de la UNESCO.

DOCUMENTO

CARTA ABIERTA DE ANIVERSARIO A:

Arnold Harberger.

Director del Centro de Estudios Latinoamericanos

Profesor del Departamento de Economía

Universidad de Chicago

1126 E. 59 th St.

Chicago, Illinois 60637. — USA.

LAS UNIVERSIDADES NORTEAMERICANAS Y EL FASCISMO CHILENO (*)

Por André G. Frank.

En calidad de antiguo alumno graduado de Ud. tuve interés, naturalmente, el leer la entrevista que Ud. concedió a "El Mercurio", de Santiago de Chile. Conociendo el tipo de trabajo que Ud. le ha dedicado a la economía y a los economistas de Chile durante casi dos décadas, no quedé particularmente sorprendido al leer su declaración en la que Ud. dijo que bajo la autoridad de la Junta Militar actual, "el país ha podido sacarse de encima un caos tan grande en tan poco tiempo y con relativamente poco costo". Me gustaría examinar con Ud. más de cerca este espectacular éxito y en especial el costo que significó para el pueblo de Chile.

Su entrevista revivió recuerdos ya olvidados desde hace tiempo. De pronto me acordé de la época en que el primer contingente de estudiantes chilenos de economía llegó al Departamento de Economía a mediados de los años 50. Ellos fueron traídos bajo las condiciones de un acuerdo a largo plazo, que fue negociado (por Ud. si bien recuerdo) entre la Universidad Católica de Chile (que yo entonces ingenuamente creía la Universidad por excelencia de allá) y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. De repente, Chile y su economía pasaron a ser

(*) Reproducción autorizada de la Revista DESARROLLO INDOAMERICANO, N° 26, Barranquilla, Colombia, Noviembre de 1974.

temas de conversación diaria en el Departamento de Economía. Recuerdo bien cómo Ud., y otros de mis sabios profesores, al informar sobre sus viajes a Chile, nos contaron acerca de los absurdos intentos que hacía este país para vivir por encima de sus subdesarrollados recursos, manteniendo un Sector Público demasiado grande (anatema en el Departamento de Economía de **Capitalism and Freedom** de Milton Friedman), una burocracia demasiado voluminosa y un sistema de la salud y un Seguro Social desproporcionados.

Muchos de los estudiantes recién reclutados y de los postgraduados chilenos llegados hace poco, así como yo mismo, éramos aprendices y nos pusieron a trabajar de asistentes de investigación en los así llamados "talleres". El más importante de éstos era el "taller monetario", dirigido por Milton Friedman y cuyo trabajo colectivo fue posteriormente publicado, siendo el propio Milton Friedman el compilador, bajo el título de **Studies in the Quantitative Theory of Money**.

Esta obra afirma haber calculado y probado que históricamente el dinero disponible y el nivel de los precios varían proporcional y simultáneamente (o con un pequeño arrastre) en concordancia con la así llamada Teoría cuantitativa del Dinero y con la formulación de los años 20 de Irving Fischer, bajo la fórmula $MV:PT$, o sea por la cantidad del dinero M (oney) multiplicado por la V (elocidad) de su circulación: (es igual) a los P (recios) multiplicado por el número de T (ransacciones de la cantidad de bienes y servicios). Ya que de acuerdo a la teoría y a los cálculos de Friedman y Cía. la velocidad del dinero en circulación y la producción de bienes y servicios no varían mucho o rápidamente, los precios están necesariamente determinados por la cantidad de dinero, de ahí el nombre de "teoría cuantitativa". La conclusión "técnicamente necesaria" y pretendidamente "no política", que Friedman y Cía aún tratan de imponernos, es que la inflación no tiene nada que ver con las alzas de precios dictadas por los monopolios de los cuales Ud. Arnold Harberger, calculó y "probó" la no existencia, al menos en los Estados Unidos) sino que se debe sencillamente a un exceso de dinero, y especialmente al demasiado dinero creado por los gastos gubernamentales, cuya reducción a su vez, fue el objeto de estudio de mayor importancia en su taller sobre Finanzas Públicas, Arnold Harberger. Y recuerde, allí es donde Ud. me puso a trabajar. La tarea que Ud. me encomendó fue la de calcular la tasa de ganancia del capital en los Estados Unidos, la cual según Ud. debería encontrarse entre el 6% y el 10%. Pero de inmediato yo calculé una tasa de ganancia de más del 30% en una industria (de productos farmacéuticos y cosméticos) y Ud. creyó que yo había calculado mal. Nuestros talleres, y muchos de nosotros estudiantes

graduados, chilenos y otros, estábamos instalados en el sótano del Edificio de Ciencias Sociales en 1126 E. 59th St. de Chicago, Illinois, en cuyo dintel que se elevaba por encima de nuestras cabezas, figuraba la inscripción, que seguramente aún puede leerse, "CIENCIA ES MEDIR".

También recuerdo que dejé prematuramente su taller porque no podía tragarme las medidas indispensables a su propio nivel científico. Y recuerdo lo que Ud. me dijo cuando nos despedimos: jamás llegará a ser un buen economista, o al menos de su tipo; y que sería más conveniente que me fuera buscando un cargo de enseñanza en alguna pequeña Universidad de Letras. Este consejo gratuito reflejaba mucho más que un juicio del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, conducida y dirigida por Milton Friedmam y Ted Schultz (Transforming Traditional Agriculture hacia Agri-Business) quienes se propusieron inculcarle a generaciones de estudiantes la convicción de que no deberían leer para informarse sobre lo que está ocurriendo en el mundo (o no leer más allá del capítulo de **Riqueza de las Naciones** de Adam Smith, o sólo las notas de pie de **Principios de Economía** de Alfred Marshall) sino que más bien bastaría con que adquieran y sepan utilizar las herramientas necesarias para medir el mundo en su equilibrio parcial. Ya un par de años antes al presentarme —al cabo de nueve meses, en vez de los dos años habituales— a los respectivos exámenes de Teoría Económica (también campo de Milton Friedman) y Finanzas Públicas (su campo), la notificación oficial del Departamento comunicándome que había aprobado los exámenes al nivel de doctorado, venía acompañada de una carta del Departamento aconsejándome que en mi propio interés y en el de ellos, sería más conveniente que no prosiga mis estudios en dicho Departamento ya que a largo plazo probablemente no alcanzaría nunca a formarme a la medida de ellos. Después de haber dejado su taller y de haber pasado a trabajar bajo la dirección de Dale Johnson (posteriormente Decano de Ciencias Sociales) presenté el proyecto de mi tesis que propuse sobre agricultura soviética. El departamento aprobó el proyecto, pero personalmente ofreció la opinión de que mejor no lo intentara, ya que no sería capaz de llevarlo a cabo satisfactoriamente. Según la opinión del Departamento el proyecto estaba bien, pero no así el candidato a un doctorado del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Este no estaba a la medida. Sus escapes del cuarto piso del Departamento de Economía al segundo para respirar un aire más libre donde los antropólogos, tampoco fue apreciado por el mencionado Departamento. Si después de haber sido suspendido un par de veces en los exámenes de Comercio internacional, este candidato finalmente los aprobó de todos modos y siguió adelante hasta escribir al fin

y al cabo una tesis de doctorado aceptable, esto fue probablemente debido a su obstinación y a su par de amigos keynesianos que todavía tenía el departamento.

Por supuesto, mi estada en el Departamento no bastó para merecer y recibir las debidas muestras de apreciación de las autoridades consagradas; diferentes fueron en cambio las que se otorgaron a mi colega de graduación que simultáneamente concluyó una tesis metodológica similar sobre el Brasil. El entonces pasó a trabajar para la Rockefeller Foundation, posteriormente acompañó a Nelson Rockefeller en su misión que le fue asignada por Nixon en América Latina y de la cual surgió el "Rockefeller Report", cuyas principales recomendaciones consistían en incrementar la asistencia militar y policial para el "desarrollo" latinoamericano, siendo inmediatamente después recompensado con el rectorado de la Michigan State University para sustituir a John A. Hannah. Este mismo pasó a dirigir A.I.D., por la experiencia adquirida, debido a que fue él que se responsabilizó más con el ahora notorio proyecto policial entre la Michigan State University, la CIA y el Vietnam.

También recuerdo que después de habernos ido ambos a Chile, haber conocido y contraído matrimonio con nuestras respectivas esposas chilenas, nos encontramos una vez durante un almuerzo en el Club de Hombres de Negocios de Santiago. Recuerdo como después del almuerzo nos dirigimos a la Universidad Católica en automóvil, donde de nuevo Ud. era docente. Entretanto yo ya me había dado cuenta de que no se trataba de la Universidad de Chile por excelencia, sino del bastión universitario reaccionario de la burguesía y de los arribistas. Entonces Ud. trató de convencerme de que las tarifas de la locomoción municipal de Santiago no correspondían a los costos marginales del transporte público en un sistema de libre mercado y que por lo tanto era ineficaz y contrario al interés público. Era un microargumento, que era parte integral de aquel que yo ya había escuchado en la Universidad de Chicago, en virtud del cual el Seguro Social y otras conquistas populares crean distorsiones que perturban y desequilibran la libertad del mercado. Mi respuesta, que estas cuantas medidas populistas sólo compensan una ínfima parte de la explotación que sufre el pueblo a través de la operación normal del mercado en el sistema capitalista, confirmó seguramente aquella opinión que tuvo de mí hace años atrás al despedirnos de que yo era incorregible y sencillamente incapaz de encontrar la medida del equilibrio que Ud. y los suyos consideran normal.

Nuestros caminos se separaron más y más. Ud. siguió predicando las glorias del "libre" mercado a generaciones de estudiantes del Departamento de Economía reaccionario de Chile, y Ud. organizó el adiestramiento de los expertos técnicos en los De-

partamentos de Economía de las Universidades Católicas de Chile y de Chicago (las más reaccionarias en sus respectivos países), esperando que dichos expertos fueran capaces de transmitir su sabiduría a otros, a su vez sin necesidad de su asistencia técnica complicada.

En cambio, yo por mi lado, me dediqué a estudiar el desarrollo del subdesarrollo en Chile y en América Latina a través de su dependencia con el capital extranjero y en particular con el norteamericano con la complicidad de las burguesías monopolizantes locales. Contrariamente al suyo, mi trabajo político-económico me puso en creciente contacto con las personas y las fuerzas que subsecuentemente componían el Gobierno de Unidad Popular de Allende entre 1963 y 1964, así como con la oposición de izquierda extragubernamental y extraparlamentaria. Así, por ejemplo, fue Clodomiro Almeyda, posteriormente Ministro de Relaciones Exteriores quien, en 1967, gestionó mi retorno a Chile para trabajar en la Universidad (Nacional y no Católica) de Chile. Fueron Pedro Vuscovic, más adelante Ministro de Economía, y Salvador Allende, entonces presidente del Senado, quienes vinieron al aeropuerto en plena noche para obtener mi entrada al país, después de que mi llegada en 1968 con pasaporte de las Naciones Unidas, fuera inmediatamente detenido y conducido ante el jefe de la policía quien tenía como misión interrogarme, y me mostró un voluminoso expediente sobre mí suministrado por la CIA, ordenando que me devolvieran enseguida al aeropuerto y que me embarcaran en el próximo avión que salía. Me he visto igualmente imposibilitado de visitarlo y de contarle algo de esto personalmente, ya que desde que dejé los Estados Unidos en 1962, rumbo a América Latina, el gobierno de los Estados Unidos me ha rechazado constantemente el acceso a la libertad de "ese país de Dios", con el pretexto de que en mis tiempos de post-graduado había rechazado "servir" en sus Fuerzas Armadas durante la guerra contra Corea (el Vietnam de mi generación) y que desde entonces en escritos míos publicados (y no publicados!) existía la prueba, para la satisfacción del Procurador General de los Estados Unidos de América, que mi presencia allí no serviría los intereses de la nación y además podría significar una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos de América!

Es así que le escribo ahora impulsado por la entrevista que Ud. le concedió a "El Mercurio" de Santiago de Chile, publicada en su edición del 14 de julio y reproducida en su edición internacional del 15 al 21 de julio de 1974. La coincidencia entre su punto de vista y el de "El Mercurio" no es por cierto una mera coincidencia. Su trabajo de apenas 20 años dedicado a una causa común, no deja, naturalmente, de ser modesto comparado con el de "El Mercurio", fundado en 1827 y que desde entonces no ha

dejado de defender los intereses de la clase dominante chilena (pero también de la británica y ahora de la norteamericana). Su dueño actual, Agustín "Dunny" Edwards, entre otras cualidades, es vicepresidente de la Compañía Pepsi-Cola, en cuyas oficinas corrió a refugiarse después de la elección de Allende. El abuelo de "Dunny", también Agustín Edwards, ya había fomentado y financiado la contrarrevolución militar de 1891 en contra el entonces relativamente progresista gobierno de Balmaceda, quien había intentado nacionalizar las importantes minas de salitre en posesión de los británicos. Fernando Leniz, designado por "Dunny" para reemplazarlo durante sus años de ausencia después de 1970, trabajó con empeño para derrocar a Allende y ha sido a su vez, consecuentemente nombrado por la Junta Militar Ministro de Economía.

El 2 de septiembre de 1973, poco antes de su nombramiento el **The Wall Street Journal** presentó en su columna "**Review and Outlook**" lo que sigue como editorial: "Un número de economistas chilenos que estudiaron en la Universidad de Chicago, conocida como la "Escuela de Chicago" en Santiago, están impacientes de que les dejen rienda suelta. Esto sería un experimento que contemplaríamos con interés académico". El Ministro Leniz los hizo entrar en el gobierno con él, dándoles rienda suelta en la economía chilena. Por cierto, en vista de que no son más que "tecnócratas", tienen que formar un equipo de armonía con los consejeros políticos y con los ideólogos de la Junta Militar. Según el **Financial Times** (diario equivalente al Wall Street para la ciudad de Londres) del 19 de octubre de 1973, el jefe de éstos es el miembro de la Organización Patria y Libertad, igualmente profesor de la Universidad Católica, Jaime Guzmán, quien redactó los primeros decretos de los generales que tachaban al gobierno de Allende de "ilegítimo" y que fue luego designado miembro de la comisión encargada de esbozar una nueva Constitución para un Estado corporativo. El y sus colegas ideólogos no fueron entrenados en la Universidad de Chicago, pero en cambio, habían sido preparados para asumir sus nuevas funciones por el Opus Dei, notoria asociación semi-secreta de la España fascista de Franco. Otro "consejero" fue Walter Rauff, cuya extradición fue solicitada por Alemania, por motivo de sus actividades nazis, en tanto que capitán y comandante SS de dos campos de concentración. Según "El Mercurio" de junio de 1974, cuyo editorial trae los títulos: "Estatuto Constitucional", "Reconstrucción del Estado" y "Un Estado eficiente", "Una de las tareas más delicadas y trascendentales de la Junta de Gobierno es precisamente la reconstrucción del Estado, lo que significa dotar al país de poderes públicos con atributos bien delineados y con la autoridad necesaria para el logro del bien común. Este es el rol fundamental de la Junta de

Gobierno y que excluye (también como lo demostró el General Pinochet en su entrevista a ese mismo diario) por sí sólo toda idea de que el poder del régimen actual sea transitorio y como intervalo entre dos sistemas políticos del mismo género... y que vayan surgiendo las instituciones susceptibles de ser el soporte, la fuerza y la actividad del Estado”.

Así es que la coincidencial entrevista que Ud. tan amablemente le concedió y que con tanto orgullo publicó “El Mercurio”, en cuatro columnas, titulada a lo ancho de toda una página, refleja toda una larga tradición y un presente racional.

Arnold Harberger, qué medida, para no mencionar la palabra ciencia, utiliza Ud. para llegar a afirmar en “El Mercurio” que: “Realmente me sorprende que el país haya podido sacarse de encima un caos económico tan grande y en tan poco tiempo y relativamente poco costo... El salario mínimo está actualmente al nivel que tenía en 1970, en términos reales, lo que es superior al alcanzado durante el último tiempo del gobierno anterior... La tasa de desempleo actual es normal, si consideramos el momento del cual viene saliendo el país... a mi juicio no había otra alternativa (al establecimiento inmediato de) la libertad de precios...”.

El control de los precios no fue inventado por el gobierno precedente. Fue establecido hace 30 años atrás por los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos y ha sido mantenido y utilizado por todos los gobiernos civiles desde entonces, a pesar de ser derechistas. La “libertad” de precios ha significado un alza en los precios de cinco veces más desde septiembre, según el propio gobierno militar actual (las tasas anuales de inflación se han vuelto sin sentido); y los precios de los bienes de consumo básicos, en particular de los productos alimenticios, han subido de 10 a 15 veces. Mientras el precio de otros productos aumentó más allá de las posibilidades del consumidor, éste ha aumentado su demanda por el pan cuyo precio a su vez se ha multiplicado dos veces desde septiembre de 1973. Las tarifas de la locomoción, uno de nuestros temas favoritos, había alcanzado en febrero de 1974, 10 veces el nivel que tenía en septiembre de 1973, y en mayo doblaron una vez más, de manera que el transporte municipal durante un mes desde la casa al trabajo tomando cuatro buses diarios, cuesta ahora 6.000 escudos, o sea entre una media y una tercera parte del sueldo vital oficial destinado a mantener una familia en un mes.

El salario “mínimo”, como Ud. bien sabe, en Chile y en la mayoría de los países subdesarrollados del mundo, no equivale en absoluto al salario real y menos aún al ingreso que reciben aquellos que no están cubiertos por la legislación, o en este caso, por el decreto. Podemos recordar los esmerados cálculos de Michel Chusudowsky (también de la Universidad Católica, el traba-

jo fue mimeografiado allí en enero de 1974, por lo tanto, seguramente el autor y el trabajo son conocidos de Ud.!) Chusudowsky preparó estimativas del ingreso, contabilizado en precios de noviembre de 1973, que hubiera sido necesario como para restituir a una familia del más bajo nivel de ingreso su poder adquisitivo de 1968-1969, es decir, después de su merma posterior a 1966 durante la administración demócrata, y antes de los aumentos de ingresos que obtuvo durante el Gobierno de la Unidad Popular de Allende: "En otros términos, el ingreso total de E° 31.210 permitiría a una familia (del gran Santiago) de cinco personas mantener (considerando los precios de Noviembre de 1973), el mismo nivel de vida que una familia del mismo tamaño que recibió un sueldo vital, más asignaciones familiares en el año 1968-1969. Mientras que eso representa un reajuste del ingreso familiar mínimo de casi un cien por ciento de su nivel presente (E 16.320) no soluciona los problemas de desnutrición y pobreza en el mismo tramo de ingreso más bajo". (Subrayado de Chusudowsky).

Arnold Harberger, Ud. no parece haberse informado tampoco directamente por Fernando Leniz, Ministro de Economía y ex-Director de "El Mercurio" quien explicó en su entrevista a Ercilla: "El problema de fondo radica en que durante los tres años de UP se otorgaron salarios que dieron por resultado un nivel de consumo que la capacidad productiva del país no podía mantener". Ercilla: "El hecho es que la pérdida del poder adquisitivo es tan grande que éste quedó por debajo de los niveles de 1970". Leniz: "Sí, porque el gasto se llevó a tal extremo que es imposible mantener los niveles de consumo del 70".

La revista jesuita chilena **Mensaje**, publicó un artículo de Ruiz Tagle, según el cual, las alzas de precios para los bienes de consumo esenciales durante los tres primeros meses del gobierno de la Junta Militar se estimaban entre un 400% y un 500% y el incremento de los salarios de sólo un 67%, no obstante el salario mínimo legal. La CEPCH (Confederación de Empleados Privados de Chile), el 7 de diciembre de 1973 formuló una queja de que sus miembros habían perdido un 60% de su poder adquisitivo bajo el gobierno de la Junta. Luego, en enero de 1974 vino el "reajuste" de sueldos y salarios de la Junta. Desembrollando los porcentajes, los índices y las multiplicaciones contradictorios del gobierno (después que la Junta reemplazara a los antiguos funcionarios conservadores del Instituto Nacional de Estadísticas por nuevos "expertos técnicos"), Franz Hinkelammert, (por cierto, ahora ex) profesor de la misma Universidad Católica de Chile, calculó que las pérdidas en los salarios reales fijados recientemente se elevaban en un 37% comparándolas con las que correspondían al previo reajuste de octubre de 1972.

Después de los nuevos reajustes se alzaron vertiginosamente

te los precios en febrero y marzo —en los cuatro meses de 1974 la inflación alcanzó oficialmente el 87% y esto más que todo en los productos alimenticios— lo que de todos modos barrió rápidamente incluso con el ficticio aumento de los salarios nominales. Para el mes de marzo, Chusudowsky calculó que el salario mínimo de subsistencia necesario para una familia debía de ser de 70.000 E° en comparación con el sueldo “mínimo” de 18.000 E° y el sueldo vital oficial de 13.200 E°. Al mismo tiempo el ingreso de los más recios, así como el de los mismos ha sido drásticamente aumentado por los oficiales militares y sus “tecnócratas” civiles, de tal modo que ahora a la clase obrera no le corresponde proporcionalmente más de la mitad o un tercio de la cuota de una mitad del ingreso nacional que ya le correspondía anteriormente. Pero en su entrevista a “El Mercurio” Ud. dice que el salario todavía está “por encima del nivel de equilibrio”. Probablemente que los artistas del equilibrio que Ud. entrenó para servir a la Junta Militar en Chile pueden contribuir aún más a equilibrar los salarios a punta de bayoneta.

Seguramente concordará Ud. con el buen consejo dado a un patrón de una pequeña fábrica de textiles quien informó que “en mi fábrica no hemos tenido un solo pedido importante en los últimos tres meses. Al final del mes pasado no tenía dinero disponible para pagar los salarios del viernes, por lo tanto, solicité un crédito al banco. Se me dijo que los créditos habían sido suspendidos, pero que podía pedir consejo al Ministerio de Economía. Así lo hice, y recibí la visita de un coronel. Le expliqué que no disponía de dinero para pagar los salarios, a lo cual él replicó: Bien dígales a los obreros que vendan los televisores que su querido Allende les dio. Y si esto no los satisface —hágamelo saber— fusilaremos a unos cuantos y ya usted verá como obedecerán”. (Citado en CHILE MONITOR N° 3, 1974).

Yo sé que usted ha estado trabajando cerca de dos décadas para lograr esta “normalidad”, también a nivel del desempleo. Durante el gobierno conservador de Alessandri, de 1958 a 1964, el promedio anual de la tasa de cesantía en el Gran Santiago, varió entre el 5% y el 9.5%. Durante el gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei subió del 5.5% en los años 1964-66 a más del 6% en 1967-69 para alcanzar en 1970 el 8.3%. El gobierno de Allende redujo en un año la tasa de cesantía al 3.8% y luego al 3.6% por 2 años. En febrero de 1974 el desempleo entre los miembros afiliados a la CUT, prohibida desde entonces por la Junta, se elevó al 24% y la tasa promedio incluyendo los trabajadores no afiliados era mayor del 18%. La tasa de cesantía más baja en Chile cotizada desde la toma del poder por la Junta Militar es del 15% —lo que no estimula precisamente a registrar a los obreros cesantes o a responder a encuestas— por supuesto, la Junta no cuenta entre los “desem-

pleados" las decenas de miles de trabajadores y empleados que han sido despedidos por razones políticas. Según el Director de Presupuesto, sólo en los tres primeros meses 19.200 personas fueron echadas de sus cargos públicos (y reemplazadas por otras 19.000 procedentes del sector privado, mientras que los despedidos quedaron sin trabajo y solo con la mala reputación de figurar en las listas negras). Al mismo tiempo, no siendo ni empleados, ni "desempleados" perdieron igualmente todo derecho a cesantía, al Seguro Social, a la Asistencia Médica, y a la Jubilación. Pero el Jefe de la Junta, el General Pinochet, prometió aún más "normalidad": prohibió emplear toda nueva persona en el gobierno a partir de junio y anunció la reducción de empleos públicos en un 20%, o sea, 100.000 personas al final de 1975 —para que pudieran así quedar libres de integrar el sector privado— ¿Cómo habrán de eliminar estos empleos gubernamentales? Una de las maneras será acelerando e impulsando aún más que en los 10 últimos meses el desmantelamiento de los sistemas de Seguro Social y de la Salud, los más avanzados de América Latina, tal como usted lo había recomendado hace 20 años. El fin del caos está a la vista, su sueño de normalidad se está realizando y en tan corto plazo!

Y ¿qué es del bajo costo? Los principales gastos correspondientes al presupuesto de los bajos ingresos —la adquisición de productos alimenticios— han sido drásticamente reducidos, sin duda alguna, en búsqueda de "equilibrio" en lo que se refiere a la oferta, esto puede explicarse fácilmente por la baja de la producción agrícola, ocasionada, en primer lugar por la huelga de los camioneros —no había insumos disponibles— y luego por el terror militar en el campo durante la época de siembra en el último verano (que empieza en septiembre en el hemisferio sur) y por la brusca reducción de las importaciones de productos alimenticios tanto en el sector gubernamental, como en el privado, en nombre de la igualdad entre los precios internos y externos —pero, no así con respecto a los salarios— y por fin lograr el "equilibrio externo". Con respecto a la demanda, la reducción de la adquisición y del consumo de alimentos, evidentemente no proviene de un equilibrio dietético, sino del alza en los precios de los productos alimenticios y a la vez de la reducción del ingreso de las masas. Desde que los subsidios gubernamentales para los alimentos son también causa de "desequilibrio", tendrán también que ser eliminados, así como lo sugiere "El Mercurio" (18 de mayo). En lo que respecta a la carne, cuya importación fue restringida por los gobiernos anteriores mediante el establecimiento periódico de días o semanas de veda, ésta ya no se importa; y el general Pinochet declaró que ya no es necesario prohibir su venta, ya que la oferta y la demanda están equilibradas en el merca-

do! o sea, que ya no hay "demanda", puesto que la gente no puede permitírsela. La medida del gobierno anterior del medio litro de leche diario para todos los niños de Chile fue inmediatamente revocada después del golpe militar.

Algunos de estos "relativamente bajos costos" consisten en que un número creciente de personas en Chile está ahora literalmente muriéndose de hambre. La tasa de mortalidad infantil ha alcanzado niveles previamente desconocidos durante décadas. Y el Ministro del Interior tal como lo informó "El Mercurio", alarmado, expresa su sorpresa ante el número creciente de asesinatos (excluyendo, aquellos perpetrados por las Fuerzas Armadas y los escuadrones de civiles fascistas armados por ellos) y ante el hecho de que el número de asaltos y robos ha subido mucho desde septiembre, lo que para el ministro es particularmente sorprendente en vista de que —según él— la Junta ha estado manteniendo estrictamente el toque de queda, lo que a su vez, ha paralizado todo tipo de servicio nocturno desde el 1 de septiembre de 1973!

Y ¿qué es de algunos otros aspectos de los relativamente bajos costos? Dos semanas antes de su entrevista, "El Mercurio" (del 25 de junio, reproducido en la edición semanal del 24 al 30 de junio) publicó datos reveladores sobre la producción industrial en Chile de Abril del 74, comparados con los de Abril del 73. La producción del petróleo refinado, del hierro y del acero, de metales y maquinarias, etc., los sectores del gran capital, cada vez más dependientes del extranjero, se han supuestamente incrementado sustancialmente. "Por su parte, las bajas más apreciables se observan en imprentas y editoriales (—40,3%), industrias de bebidas (—19,7%), prendas de vestir (—16,0%), muebles y accesorios (—14,9%), productos de caucho (—13,2%), fabricación de papel (que había sido artificialmente mantenida baja por la empresa, perteneciente a Alessandri, para crearle dificultades al gobierno anterior) (—12,7%), y aparatos eléctricos de uso doméstico (—10,7%). Durante los cuatro primeros meses del presente año..., sólo dos sectores presentan un resultado negativo: bienes de consumo habitual... y el sector de artículos manufactureros diversos". Es decir, la producción y el consumo de artículos manufacturados destinados a las masas, y como en el caso de artefactos eléctricos incluso para las capas medias, han sido considerablemente reducidos!

Según el **Business Week** (en el que Milton Friedman comparte una columna semanal con Paul Samuelson) del 17 de noviembre de 1973, una gran Cadena de Supermercados (sólo hay dos en Chile) anunció que sus ventas avaluadas en escudos habían incrementado en un 200%; pero la cantidad física de mercancías vendidas bajó en un 40%! El diario **La Tercera** informó el 5 de

noviembre de 1973, que AMPICH (Asociación de Pequeños y Medianos Industriales y Artesanos, incluyendo tal vez el productor de textiles previamente mencionado) se había quejado de que las ventas de sus miembros habían bajado hasta en un 80%. Yo recuerdo haber leído incluso en El Mercurio, que las vitrinas y estantes están de nuevo llenos de mercancías después de la “escasez” de los tiempos de Allende, pero que desafortunadamente, la cantidad de ropa vendida, por ejemplo, había disminuido a una tercera parte con relación a la que se había vendido durante “los tiempos de escasez”, ya que la gente ahora sólo tiene ojos grandes, pero no el dinero necesario con qué comprar. La Cámara de Comercio Detallista de Chile, cuyo presidente Rafael Cumsille, junto con León Villarín, jefe de los camioneros, había sido uno de los principales organizadores de las huelgas y de los boycotts destinados a derrocar al gobierno de Allende, se ha quejado ante la Junta y ante sus discípulos, Arnold Harberger, diciendo que la nueva política económica “beneficia a los grandes y no a los pequeños” y que numerosos de sus miembros están en quiebra. E incluso Orlando Sáenz, antiguo presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, renunció a su puesto directivo y a su cargo postgolpista de Consejero Económico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Estas afirmaciones y renunciaciones son el reflejo de la insatisfacción y de la inquietud creciente de sectores de la clase media y de la burguesía (aunque, naturalmente no de las masas, cuya oposición se refleja de otra forma). Por esta razón, y quizá porque la Junta está preparando a la “opinión pública” ante nuevas y futuras medidas, la Junta y sus portavoces han montado una campaña de “explicaciones”, en que su entrevista no es más que una pieza —bien que perfectamente ajustable— del rompecabezas. Así el sucesor de Orlando Sáenz como presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Raúl Sahli fue preguntado por **Ercilla**: “Por qué se fue Orlando Sáenz de la presidencia de la SFF? Se dice que por descontento con la conducta de muchos empresarios...?” **Ercilla** recibió sólo una respuesta a “medias”: “quería volver a dedicarse a sus actividades privadas”, **Ercilla**: “pero al cabo de 7 meses, el balance es, para muchos, insatisfactorio”. Sahli: “No, no es tan malo”. Y a **Qué pasa?** responde: “Los industriales estamos con la política social de mercado. Hace 50 años que venimos reclamando una economía libre. Y esto es lo que el gobierno está implementando, al decretar primero la libertad de precios, que todos aplaudimos y luego la libertad de competencia que es imprescindible para que la primera funcione. Nosotros comprendemos que en un país chico como Chile, la competencia tiene que venir del exterior... En la búsqueda de nuevas líneas de producción, en la coordinación de varias fábricas para la ela-

boración de un producto, o en el desarrollo de grandes productos de alta eficiencia, que pueden provenir de la unión de varios chicos, o de cooperativas. Monopolios? Sí, efectivamente. Solamente con monopolios podremos competir con mercados extranjeros. Dentro del país no operarían como tales, ya que también ellos estarían sujetos a la competencia de productos importados". Y a Ercilla: "Lo más grave es que ni el empresario, ni el consumidor se han adecuados a la nueva realidad. Falta la mentalidad del público norteamericano". Amén.

El ex-supervisor de la producción en el monopolio del papel de Alessandri y Edwards y ex-Director de "El Mercurio", Fernando Leniz, ahora Ministro de Economía de la Junta no se queda atrás en sus "explicaciones": pregunta Ercilla: "Al cabo de ocho meses, puede hablarse de fracaso o de éxito de la actual política económica?" Leniz: "No se puede hablar de fracaso. Y hablar de éxitos a estas alturas sería pretencioso, los resultados sólo se notarían en un plazo bastante más largo... Ercilla: "Al hablar de plazos, ...los resultados de la política económica ya podrían calificarse de 'juntistas'. Sin embargo, se sigue hablando de la herencia de la UP. Cuando desaparezcan todos los efectos de la herencia del pasado, de la obra de destrucción de la UP. Pueden ser dos años, no sé... Durante dos años es indispensable mantener los niveles de consumo por debajo de la curva del producto nacional bruto".

Arnold Harberger usted también dice: "Tengo una visión bastante clara, porque conozco la economía chilena... Pero creo que la garantía más fuerte, en una economía pequeña como la chilena, de protegerse contra situaciones monopólicas, es la competencia de los mercados mundiales... Las ineficiencias y costos internos como de seguridad social se reflejan en el tipo de cambio. La tasa cambiaria de equilibrio será mayor si esos problemas existen... Y de ahí adelante veo la posibilidad de un auge continuo de la producción en Chile y de la economía en general... Para mí el problema es saber si el gobierno y la población van a ser capaces de observar y mantener la actitud debida". Bien, hasta ahora, el gobierno, al menos, nos ha estado dando evidencias y mayores esperanzas demostrando estar bastante bien a la medida.

El tipo de cambio ha sido orientado hacia el "equilibrio", aumentando trece veces el tipo de cambio del Escudo-Dólar y multiplicándolo varias veces para que los precios correspondientes de importación, para productos alimenticios sean diez veces más altos y que otros productos necesarios (manufacturados) lo sean cinco veces más; reduciendo al mismo tiempo el tipo de cambio "paralelo" y "turístico" para que los viajes de lujo al exterior sean más baratos y para que las remesas de utilidades ha-

cia el exterior sean mayores.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano en Washington, tanto como los gobiernos americano y europeos, y los bancos y empresas han aplaudido este acto equilibrante con 700 millones de dólares en préstamos y créditos para la Junta Militar, que habían negado al gobierno de Allende por "irracionalidad".

El nuevo gobierno ha devuelto 200 empresas poseídas o controladas por el Estado a sus antiguos dueños particulares —y el Ministro Leniz ofreció poner en venta las empresas estatales inexistentes, subastándolas a precio de ganga al primer postor, independientemente de que haya sido dueño o no. (*Suddutsche Zeitung*, del 26 de mayo y 20 de octubre). Para "protegerse en contra de situaciones monopolistas", el gobierno ha eliminado todo tipo de restricciones sobre las importaciones y ha abierto las puertas a los monopolios en el mercado mundial para que compitan libremente en el chideno. La Junta Militar ya acabó de renovar las cláusulas de los estatutos que le garantizaban a Chile una protección en contra de algunos abusos de la inversión extranjera, infringiendo así sus obligaciones internacionales, según el Artículo 24 del Pacto Andino, con Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela, los últimos de los cuales ya han formulado fuertes quejas al respecto. Por lo tanto, la Junta Militar de Chile, así como el gobierno bajo ley marcial de Marcos en las Filipinas, está eliminando el control de las inversiones extranjeras en el país, que la UNCTAD y que ahora también el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas recomiendan que apliquen otros países subdesarrollados del mundo.

Esta medida, y el Acuerdo de "satisfacción mutua" con las compañías internacionales del cobre, para el pago de "indemnización" por las minas de cobre nacionalizadas (después de que el gobierno de Allende ya hubiese asumido e incorporado en la deuda nacional las deudas privadas de estas compañías, que eran mayores que el valor en libros de las mismas compañías!) son parte de un acto destinado a equilibrar el gobierno militar, impulsado durante un encuentro de ejecutivos de corporaciones multinacionales, organizado en Chile por Business International a fines de Junio (o sea también en ocasión de su visita a Chile, Arnold Harberger). Su complaciente entrevistador *El Mercurio* escribe en su editorial (del 24 al 30 de junio): "La presencia en Chile de un conjunto importante de empresarios extranjeros ha puesto de actualidad el tema de las inversiones foráneas y el tratamiento que ellas reciben... La decisión reiterada varias veces por la autoridad (gobierno) en el sentido de efectuar cualquier sacrificio destinado a lograr la estabilidad económica, garantiza que el país se irá aproximando lentamente pero con seguridad

a una situación de normalidad altamente apreciada por la inversión externa... La tranquilidad política y la permanencia que las normas hoy dictadas tendrán en el futuro son una garantía adicional al inversionista que pocas veces se consigue". Tal como Ud. lo dijo, Arnold Harberger, a muy bajo costo.

Con más tiempo, espacio y paciencia **El Mercurio** puede dedicar una página entera cada sábado para "explicar" esos "temas económicos", y el resto del tiempo colmar el espacio con editoriales o cualquier otro tipo de paja para aquellos desafortunados ignorantes que a diferencia de mí y otros de sus post-graduados, no tuvieron la oportunidad de aprender tan evidentes verdades en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago y de la Universidad Católica de Chile: "No está por demás repetir por enésima vez que los precios suben sólo si el poder de compra de la comunidad supera la disponibilidad de bienes y servicios. El poder de compra depende de la cantidad de dinero que haya en la economía y del número de veces que ese dinero se gaste en un periodo. La disponibilidad de bienes depende de la producción interna más el ingreso neto de bienes y servicios provenientes del extranjero... El nivel de precios sólo se moverá si se mueve la cantidad de dinero, cambia la velocidad de circulación, o el número de veces que en un año un escudo se gasta, tampoco cambia mucho en condiciones normales... Llegamos en definitiva a lo de siempre y es que sólo puede haber inflación si la cantidad de dinero aumenta. El dinero es la única variable pertinente... Por lo demás la evidencia empírica en Chile y el resto del mundo, en todas las épocas conocidas (es decir aquellas "medidas" en los talleres del sótano de la Universidad de Chicago y por sus sucursales) confirma la correlación clara entre incrementos de la oferta de dinero y aumentos de precio. A pesar de lo dicho con frecuencia, se escuchan explicaciones diferentes, en especial en el caso chileno. Concretamente se suele decir que la inflación se debe a las alzas del tipo de cambio, a los aumentos de remuneraciones, a las utilidades exorbitantes de los capitalistas, a las alzas de los precios internacionales, al incremento de los precios de las materias primas, etc. Todas estas explicaciones son parciales..." (18 de Mayo de 1974). "El estructuralismo plantea que la inflación deriva de algunos fenómenos reales que nada tienen que ver con la cantidad de dinero... Otras explicaciones de carácter estructuralista, como atribuir la inflación a presiones sociales o lucha de clases, carecen de importancia, pues es obvio... Como muchas veces se ha dicho (puesto que todo lo demás sólo tiene que ver con los síntomas) el atacar las causas de la emisión proviene del déficit del sector público. Este planteamiento es el único correcto y aunque se le llame monetarista no deja de seguir siendo correcto. Sobre todo si se piensa

que no hay planteamientos alternativos coherentes..." (8 de Junio de 1974).

"La reforma monetaria consiste en expropiar una parte de las tenencias de dinero de empresas y personas. La parte que se le quita es la necesaria para eliminar el exceso de dinero que presiona sobre los precios y los hace subir... Pero ¿qué se saca en definitiva con eliminar el exceso de liquidez si la emisión sigue creciendo como consecuencia del desequilibrio fiscal...? Por ello, la disminución de la inflación es fundamentalmente un problema de presupuesto fiscal que requiere de un programa de reducción del gasto público y revisión de los ingresos del sector... Por ello no parece conveniente, si se desea reducir la inflación al mínimo de costo, postergar decisiones tan fundamentales como el estatuto del inversionista, la reforma del mercado de capitales y las medidas encaminadas a reducir el costo de contratar trabajadores... La reducción del déficit público a niveles mínimos debe ser inmediata y la urgencia del resto de las medidas es obvia". (8 de Junio de 1974).

"El gasto fiscal debe ser reducido y ello sólo se puede hacer a través de un programa que contemple una combinación de las siguientes medidas: a) reducción importante del número de funcionarios públicos; b) reajuste de remuneraciones bajas en el Sector Público; c) cierre de actividades e instituciones públicas de escasa productividad para el país; d) traspaso de ciertas actividades al sector privado. El Fisco puede mejorar su situación también por la vía de vender activos que posee de los más diversos tipos, desde automóviles hasta empresas productivas... Respecto a las empresas estatales, muchas de ellas deben traspasarse al Sector Privado". (18 de Mayo 1974).

Cuál es la lección principal de todas estas "explicaciones", Arnold Harberger? Ud. dijo que con "poquito de suerte la producción interna en Chile se incrementaría quizás en un 4% o 5% este año, y quizá en un 10% el próximo año. Después de lo cual su "suficiente clara visión" prevee "la posibilidad de un crecimiento continuo cada vez mayor". Ahora bien, el 8 de Mayo, un día después de haber explicado el desempleo "no arbitrario", El **Mercurio**, entrega su propia versión acerca de "alocación de recursos", "incentivos de mercado" y la resultante "Crecimiento Económico Autosostenido". "El cambio en los precios relativos y en la política tributaria tienen tendencia a provocar condiciones favorables en algunas ramas de la industria y desfavorables en otras... Entre aquellas que deberían tener menos incentivos, se encuentran aquellas con un alto costo en la sustitución de importaciones, y en general, las ramas industriales con mayor protección; todo esto debería conducir a una rápida realización sino que cada vez se refuerza más y muy especialmente de sus inversio-

nes, de manera de obtener el máximo resultado de los recursos en capital y trabajo que utilizan hoy día". "Muchas veces se piensa que el desempleo derivado de una política antiinflacionaria tiende a ser permanente. La evidencia muestra en todas partes que no es esa la situación y que la actividad económica y el empleo se recuperan con rapidez. Por cierto, en el resto de América Latina y del mundo subdesarrollado, a pesar de que durante décadas se aplicó una política antiinflacionaria, bien que no la suya, el desempleo estructural ha ido creciendo más y más... La recuperación del sector privado comienza a observarse en algunas áreas como la agricultura, minería, construcción y el sector exportador en general. La recuperación de estos sectores implica absorción de mano de obra que tiende a compensar en parte la caída del empleo en actividades deprimidas como la industria y los servicios que sufren el impacto de la baja demanda interna". (1º de junio 1974). "Lo fundamental de sus inversiones, de manera a obtener el máximo resultado es crear las condiciones para que surjan nuevas actividades que reemplacen con rapidez a aquellas que deben desaparecer... En esta línea lo principal es tener un sistema de precios que incentive la producción, en especial un tipo de cambio que fomente la exportación... Dado que el financiamiento interno bancario se encuentra restringido por definición (tal como lo comprobó el pequeño productor de textiles) es indispensable abrirse al financiamiento externo como una forma de minimizar los costos de la falta de recursos internos. En esta materia es urgente una clarificación definitiva de la situación del capital extranjero mediante la dictación de un estatuto del inversionista y una política clara de endeudamiento externo. La ayuda es clave..." (18 de mayo 1974).

La finalidad y la lección no podrían ser más claros, Arnold Harberger, gracias a sus explicaciones, las suministradas por "El Mercurio", su ex-Director y actualmente Ministro, y por la Sociedad de Fomento (sic!) Fabril. Pero si aún quedara la menor duda respecto al objetivo de todo esto, ésta queda disipada por la siguiente lista de sectores en que el Ministro Fernando Leniz y su consejero Raúl Sáenz (el mismo que negoció para el ex-Presidente Frei la entrega por medio de la "chilenización" de las minas de cobre, y a no ser confundido con Orlando Sáenz) ofrecen las garantías más atractivas a los hombres de negocio norteamericanos el 4 de febrero de 1974 durante una reunión del infame Consejo de las Américas, Organización que bajo la dirección del señor Rockefeller, agrupa los principales monopolios norteamericanos en América Latina: minería, petróleo, gas natural, industria química, hierro y acero, carbón y sus posibles derivados, agricultura, comercialización de los productos agrícolas en el exterior, reforestación e industria de la celulosa, turismo, etc.

En una palabra, las materias primas, gracias a las cuales Chile nuevamente presenta "ventajas relativas" justo cuando vuelven a recibir una atención prioritaria por parte del imperialismo, durante esta nueva gran crisis tal como ocurrió en el transcurso de las crisis anteriores a 1873 y a 1929. Incluso el señor Kissinger a quien todavía, hace poco, no podía tenerlo menos sin cuidado que América Latina desapareciera bajo el mar, porque esto no ponía en zozobra su equilibrio del poder mundial, se precipita ahora a Tlaltelolco para demostrar su renovado interés y sin duda alguna para anunciar una tercera "noche triste".

Arnold Harberger, Ud. y el presidente de la Sociedad Fomento Fabril, Raúl Sáenz, dicen que todo ésto es sólo una cuestión de "actitud" y de "mentalidad". Siendo este el caso, naturalmente, Ud. no habría debido quedar tan sorprendido al ver que era posible cambiar tanto en tan corto plazo y a tan bajo costo. El gobierno militar y el pueblo tal como los representa "El Mercurio" han demostrado ampliamente, que ya "adoptan la actitud necesaria". ¿Qué es de la actitud, y del precio que ha significado para el resto del pueblo incluyendo campesinos, trabajadores, empleados de la clase media, pequeños comerciantes, algunos industriales y sus familias y niños? Si ellos, tal como los consumidores del señor Sahli no saben lo suficiente como para adoptar la actitud necesaria por su propia cuenta, ¿qué ha hecho el gobierno militar para cambiar y "mantener la actitud necesaria" para ellos, y a qué precio les ha significado a ellos.

Algunos de estos "costos", además del hambre y la indigencia de la población, son bien conocidos y han sido publicitados por la prensa a través del mundo: los sindicatos de larga y combativa tradición han sido prohibidos; nuevos sindicatos amarillos han sido "establecidos", pero a sus representantes, enviados por la Junta Militar a la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas en Ginebra, les fueron negadas las credenciales para participar en su última reunión. Por voto de la Asamblea General (que incluye representantes de los sindicatos, de los patronos y de los gobiernos de cien países con una prorrata de votos del 25%, 25% y 50%, respectivamente) se les negó credenciales, y fueron rechazados incluyendo el voto unánime de la AFL-CIO norteamericanas y todas las organizaciones sindicales del mundo allí representados. En Chile entretanto, desde septiembre de 1973, toda huelga ha sido prohibida, los líderes de huelgas espontáneas en los puertos, de la construcción y de las fábricas han sido fusilados; el tiempo de trabajo semanal ha sido aumentado en un 10% —pero el trabajo suplementario no es remunerado y la paga neta por el resto de la semana de trabajo ha sido reducida— porque todo el mundo tiene que sacrificarse un poco para la reconstrucción del equilibrio.

La libertad de prensa (que durante el gobierno de Allende había florecido hasta ramificarse como la mala hierba, alcanzando proporciones desconocidas en otras partes) ha sido totalmente abolida y muchos diarios importantes y emisoras de radio, incluyendo las de la Democracia Cristiana, han sido clausuradas. De ahí que no sea sorprendente que la producción del sector imprenta y editorial haya bajado en un 40%. Las universidades han sido todas reorganizadas por "rectores" militares. Su ex-estudiante graduado, junto con todos, a excepción de un par de colegas y la mayoría del personal no académico, incluyendo su esposa chilena bibliotecaria, fueron removidos de sus cargos en el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile con el motivo de: "que es público y notorio que los Académicos que a continuación se individualizan, han incurrido en algunas de las causales ya indicadas, según consta en los antecedentes que obran en esta Fiscalía... (en) acto atentatorio a la convivencia normal de la comunidad Universitaria, por inobservancia de los deberes morales...".

Arnold Harberger, Ud. se alegrará de saber, estoy seguro, que la Junta Militar de Chile confirma ahora su evaluación de hace dos décadas sobre mis aptitudes como investigador y mi conducta. Seis estudiantes fueron fusilados a vista de la entrada principal de la Escuela de Economía, para darles una lección concreta a los restantes, y otros —incluyendo el estudiante de economía de visita, el ciudadano norteamericano Frank Terruchi— fueron torturados y ejecutados. Algunas facultades universitarias fueron clausuradas definitivamente. En otras, tal como la de Ciencias Sociales y otras facultades, en las que se sospechaba que había una cantidad sustancial de estudiantes izquierdistas se cancelaron las inscripciones y los estudiantes que se atrevían a aparecer —y confrontar el arresto, si es que podían presentarse por no estar ya bajo arresto— eran reinscritos si es que aprobaban el "test" militar. El reglamento fue equilibrado de acuerdo a estos "test"; los estudiantes tienen que estudiar, y nada de tonterías!

Todos los partidos políticos a la izquierda del centro, sean marxistas o no, han sido prohibidos, y los que quedan no pueden seguir funcionando. Las listas electorales han sido quemadas, porque eran "fraudulentas", y cuando el momento sea oportuno, la Junta Militar establecerá sus propias listas, en que figurarán aquellos votantes bien dispuestos y en condiciones de votar con aprobación de la Junta. La Junta Militar insiste en "despolitizar" al país por exigencia popular!

Dada la "mentalidad" y la "actitud" del pueblo chileno, la mitad del cual votó en favor de Allende, y de cuyo resto un número creciente está siendo más y más afectado económicamente

por la inflación, el desempleo, la quiebra, etc., y al mismo tiempo cada vez más alienado políticamente por los métodos de la Junta, ninguna de estas medidas "equilibrantes", "normalizantes" y "despolitizantes" pueden ser impuestas o ejecutadas sin los dos elementos que la respaldan: la fuerza militar y el terror político. El Alto Comisionado de Refugiados de las Naciones Unidas, la Cruz Roja, Amnesty International, la Iglesia Católica, diplomáticos, tales como el Embajador de Suecia, el Tribunal Rusel y otros, y las misiones internacionales de juristas independientes, etc., así como naturalmente la prensa, incluyendo tales órganos como *News West* y el *Washington Post*, llamados ahora parte de la conspiración "del comunismo internacional" por la Junta y sus portavoces, ellos todos han atestiguado innumerables veces las cientos de miles de detenciones; las condiciones de "vida" en los campos de concentración del venenoso desierto salitrero del Norte y de la zona antártica del Sur; en una población de diez millones de habitantes, de la cual sólo la mitad son adultos y la mitad de estos adultos son hombres, las decenas de miles (10.000 según el representante de la Ford Foundation, y 15.000 según el Embajador de Suecia Edelstam, antes que abandonara Chile meses atrás) de asesinados, cuerpos colgados o flotando por el río corriente abajo, o simplemente dejados al descubierto para aterrorizar a la población de los barrios populares; la tortura sistemática: sistemática por el uso de equipos de los más modernos, técnicos instructores e incluso interrogadores importados del Brasil, así como la experiencia norteamericana del Vietnam; sistemática en la selección, persecución e interrogación hasta la muerte o la denuncia de los cuadros políticos más experimentados dentro de los sindicatos, partidos políticos, etc., que fueron declarados "ilegales"; sistemática en la combinación de la tortura física de en todos los sentidos inocentes cónyuges, y de niños y bebés frente a personas que están siendo ridiculizadas e interrogadas simultáneamente; y sistemática también en la construcción de campos y cámaras de torturas en Tejas Verdes y otros lugares, utilizados no solamente para los interrogatorios de los cuadros políticos, sino también creados y utilizados para "procesar" literalmente a cientos de miles de personas bajo el más mínimo o ningún pretexto, sólo con el fin de ablandarlos antes de botarles extenuados, magullados, estropeados o inconscientes y siempre aterrorizados, al borde de la carretera, en una estación de ferrocarril o en sus barrios con la advertencia de "NO" contar sus experiencias a sus familiares, vecinos o compañeros de trabajo o de desempleo. Lejos de haberse apaciguado tras el primer periodo de gobierno militar, estos procedimientos de atemorización han proseguido, siguen aumentando, y se aceleraron recientemente (esta semana, la prensa, *Le Monde* del 1º de agosto, informa acerca de más de 10.000 detenidos en pocos días —la mi-

dad de los cuales por “embriaguez”) con el fin de permitirle a la Junta levantar o por lo menos reducir drásticamente su oficial “Estado de Guerra Interno” y su toque de queda nocturno para el primer aniversario de su golpe, el 11 de septiembre!

Arnold Harberger, estas son algunas de las relativamente pocas medidas que costó este programa de “equilibración” y “normalización” del país. Nadie conoce mejor que usted, su razón fundamental y su procedencia. No en vano usted, su Centro de Estudios Latinoamericanos y su Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, han dedicado dos décadas a organizar el Departamento de Economía de la Universidad Católica de Chile, adiestrando a generaciones de estudiantes y profesores en el uso equilibrado de su “caja de herramientas”, y lavándoles el cerebro para que crean en la “normalidad” que usted y aquéllos por quien trabajan anhelan. Finalmente, conducidos por las bayonetas de los militares adiestrados por el Pentágono y aconsejados por la CIA, que también mandó un equipo de pilotos acróbatas de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas el 7 de septiembre de 1973 (no está claro si para celebrar la fiesta nacional de las Fuerzas Armadas, que no llegó nunca a celebrarse los días 18 y 19 de septiembre, o para ayudar a bombardear con precisión el Palacio de La Moneda, lo cual fue llevado a cabo con éxito el 11 de septiembre), y arrastrados por un torrente de sangre del pueblo chileno, sus adiestrados discípulos han desembocado en el gobierno para ocupar puestos claves en los ministerios, en el Banco Central u otras oficinas de la Junta Militar chilena, preocupada por la “estabilización” de la economía donde sus adiestrados cumplen ahora la función de “expertos técnicos”, conocidos como los “the Chicago Boys”. Usted tiene toda la razón de estar tan orgulloso de ello, así como lo estaba Al Capone de su “gang”, y también de sus colegas profesionales que formaron la famosa “Mafia de Berkeley”, que se apoderó de las riendas gubernamentales de la economía indonesia después de que el régimen militar de Suharto, respaldado por los Estados Unidos, bañara las islas con la sangre de tantos indonesios, cuyo número se estima haber sido medio millón y un millón de “donadores”.

Arnold Harberger, usted y el Ministro de Economía Leniz admiten que su programa conjunto no ha sido un fracaso, pero no puede, sin ser pretencioso, considerarlo aún como un éxito consumado. Después de todo, el presidente de los industriales “chilenos” dice haberlo solicitado hace 50 años; usted lo ha estado preparando durante 20 años; y sus ejecutores y ejecutantes —Leniz y su equipo de Chicago Boys y Pinochet con su tropa de asesinos— han estado poniendo su programa en práctica desde apenas 10 meses. Ellos necesitan más tiempo para desangrar al pueblo. Por lo demás, el modelo indonesio —que fue anunciado por

todo Chile ya en 1971, salpicando las paredes con “Djakarta” en tinta roja— y el modelo brasileño (que, con la excepción de unos cuantos califatos del petróleo en el Medio Oriente tiene ahora la distribución del ingreso más desigual del mundo) también requirieron más tiempo para implantar sus modelos en su suelo nativo, tal como Leniz y sus discípulos son los primeros en señalarlo. No obstante, por más atractivo que usted halle los modelos de equilibrio político-económico de esos países de 100 millones de habitantes cada uno, cada cual con 10 veces más habitantes que Chile, para no mencionar el tamaño y sus recursos; su “modesta proposición” Swiftiana para Chile tiene que ser un tanto diferente, especialmente si ha de servir de modelo también a otros países subdesarrollados más pequeños de América Latina y del mundo. Toma más tiempo organizar un eficiente “perfeccionamiento del mercado laboral” rompiendo los sindicatos, creando más desempleo, mayor deterioro de los salarios, y semanas de trabajo más largas para permitir, no la simple explotación a la que los trabajadores siempre han sido sometidos, sino un grado de superexplotación que ni siquiera permita la recomposición de la fuerza de trabajo, parte de la cual en todo caso, es dispensable de acuerdo a su modesta proposición; concentrar suficientemente la distribución del ingreso para generar “un mercado interno” para unos cuantos bienes de capital, sus derivados y servicios —algunos de los cuales pueden ser producidos en Brasil, pero difícilmente en Chile—; centralizar y concentrar suficiente capital, haciendo que las “empresas ineficientes se embromen” y fundiendo las restantes en —o con— monopolios suficientemente fuertes para competir en el mercado mundial, tal como lo dijo el presidente de la SOFOFA, y si esto no es posible, seguir acumulando de nuevo como parte integrante de los monopolios mundiales; reestructurar la economía chilena redistribuyendo sus recursos en capital y trabajo y recanalizando sus frutos de acuerdo con los incentivos a la producción del “mercado” imperialista mundial, con capital de propiedad, aunque no de procedencia extranjera, para producir las materias primas para la exportación para las que Chile presenta “ventajas relativas” en esta época de crisis en que el capitalismo imperialista las necesita; utilizar las herramientas de aquel sótano del Departamento de Economía para forjar la política fiscal monetaria “anti-inflacionaria” y de “libre mercado” necesaria para crear y dirigir los “incentivos de precios” de manera que los agricultores e industriales quieran producir y los consumidores se refrenen en el consumo según esta modesta propuesta, independientemente de su mentalidad y sus actitudes; y en la medida en que la práctica rechaza obstinadamente permitir lo que es “posible en la Teoría”, los ignorantes chilenos, cuyos retrógrados mentalidad y comportamiento

no han sido iluminados en la Universidad de Chicago deben ser fusilados, torturados, hambreados, debilitados, exilados y desequilibrados emocionalmente, primero por decenas y luego por cientos de miles y millones para permitir el equilibrio de fondo de la economía chilena. El sector público tiene que perecer, pero el Estado tiene que ser reconstruido para ejercer una autoridad brutalmente eficiente y para mantener y alimentar al sector privado y foráneo.

Arnold Harberger y Cía., S.A., su modesta propuesta de equilibrio parcial para el bien general no deja de presentar sus propias contradicciones internas. Sin embargo, Arnold Harberger, usted no puede atribuirse el crédito total por este programa de estabilización. A pesar de que usted, sus colegas y sus discípulos le hayan dedicado en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, dos décadas a la elaboración del programa y el adiestramiento técnico de sus ejecutores, hacia falta la proximidad de otra gran crisis económico-política del capitalismo, análoga a la de los años 30, para movilizar el respaldo político y la fuerza militar necesarios para instalar un gobierno dispuesto a poner en práctica en Chile su programa de estabilización y poner a trabajar sus "equilibrantes" expertos —y su colega Milton Friedman aún está esperando para a su vez poner en práctica en su país su propia parte de ese mismo programa, y la "idealización" a la brasileña, para la gloria y el progreso de la burguesía de los Estados Unidos que usted sirve tan fielmente como sus serviles ejecutores y ejecutantes.

De tal modo que, para su ex-estudiante post-graduado, cuánta razón tenían ustedes, señores Harberger, Friedman y Cía., S. A., en los Estados Unidos, cuando notaron y pronosticaron 20 años atrás, que yo no estaba a la medida de sus expectativas de normalidad; que yo carecía de esa actitud, mentalidad y moralidad que ustedes comparten con la Junta; que yo no podía estar dispuesto para calcular las condiciones de equilibrio necesarias al asesinato masivo y al genocidio, o hecho a la medida de sus sanguinarios ejecutores.

Venceremos!

ANDRE GUNDER FRANK
Ph. D. en Economía.

Universidad de Chicago, 1957.



FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

330
I8
Nº63
Instituto de Investiga- Junio
ciones Económicas
AUTOR Quito. 1975

TITULO

FECHA DE ENTREGA	NOMBRE DEL PRESTATARIO

330
I8
Nº63
AUTOR: Instituto de Investiga- Junio
ciones Económicas. Quito 1975

TITULO:

Revista Economía.

